



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**LA NACIÓN EN EL ESPEJO: EL
REFERENTE ESTADOUNIDENSE EN
LAS NOTAS DE VIAJE DE SALVADOR
CAMACHO ROLDÁN**

Federico Galvis Rivera

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2011

LA NACIÓN EN EL ESPEJO: EL REFERENTE ESTADOUNIDENSE EN LAS NOTAS DE VIAJE DE SALVADOR CAMACHO ROLDÁN

Federico Galvis Rivera

Tesis presentada como requisito parcial para optar por el título de:
MAGISTER EN HISTORIA

Director:
Ph.D. Max Sebastián Hering Torres

Línea de Investigación:
Historia Cultural

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2011

Dedicado a:

*Mis padres, al Gimnasio Moderno, a Marco,
Lilián y todos aquellos que me apoyaron en la
elaboración de este duro pero interesante trabajo.*

Resumen

Este trabajo tiene como propósito esencial analizar el relato de viajes de Salvador Camacho Roldán (1827-1900) luego de su visita a los Estados Unidos en 1888, para ofrecer una explicación de la visión que construyó este personaje de la nación colombiana, con base en el referente de nación propio de los Estados Unidos. A partir de la “metáfora del espejo”, que implicó la observación del patrón estadounidense para ver el reflejo de lo que era y debía ser la nación colombiana, se tienen en cuenta las bases sobre las cuales se dio la discusión, en el siglo XIX, alrededor del “mejor modelo posible” de nación para ser aplicado en Colombia: el progreso y la civilización. Así, en primer lugar se analiza la construcción de la idea de nación en el contexto colombiano, luego se hace un análisis de las *Notas de Viaje* de Camacho Roldán para comprender la manera cómo se observaron ciertos elementos propios de la nación estadounidense y se hace una comparación a partir de dichas observaciones. Por último, se parte de la idea que la apropiación del referente no fue acrítica, sino, por el contrario, el producto de adaptaciones en un contexto particular.

Palabras clave: construcción de la nación, viaje, progreso, civilización, estudios culturales

Abstract

The essential purpose of this paper is to analyze story of the journey of Salvador Camacho Roldán (1827-1900) after visitng the United States in 1888 to give an explanation of the point of view of the Colombian nation that he had based on the nation reference proper of the United States. From the “mirror metaphor”, which implied the observation of the American pattern to see the reflect of what the Colombian nation was and should be, the basis on which the discussion that took place in the 19th Century on the “best posible model” of nation to be applied in Colombia, the progress and the civilization, was taken into consideration. Then, the construction of the idea of nation in the Colombian context s first analyzed. Second, an analysis of the *Notas de Viaje* (Notes on Journey) of Camacho Roldán is made to understand how certain elements proper of the American nation are observed, and a comparison from such observations is made. Finally, the idea of the appropriation of the reference was not uncritical but, on the contrary, the product of the adaptations to a particular context is taken as a starting point.

Key words: construction of the nation, travel, progress, civilization, cultural studies

Contenido

Resumen.....	IV
INTRODUCCIÓN	1
La construcción de la nación colombiana en el siglo XIX: la metáfora del espejo.....	1
La figura de Salvador Camacho Roldán.....	6
La historiografía sobre Salvador Camacho Roldán.....	9
Objetivos, estructura y metodología de trabajo	12
Presupuestos teóricos	14
1. EL CONCEPTO FRENTE AL ESPEJO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DE NACIÓN EN COLOMBIA.....	21
1.1. Conceptualizaciones de la nación colombiana en el siglo XIX.....	22
1.2 La nación según Salvador Camacho Roldán.....	28
1.3. En la búsqueda de la nación: el mestizaje y la inmigración.....	35
1.4. Conclusión	47
2. OBSERVANDO LA NACIÓN EN EL ESPEJO: EL VIAJE DE CAMACHO ROLDÁN A EE.UU., 1887	49
2.1. Camacho Roldán como promotor del referente estadounidense de nación	50
2.2. Mirando al espejo: el viaje de Camacho Roldán y sus observaciones	57
2.3. Observando la nación en el espejo: Colombia frente a los Estados Unidos.....	62
2.4. Conclusión	68
3. ALEJÁNDOSE DEL ESPEJO O LAS CRÍTICAS AL MODELO ESTADOUNIDENSE DE NACIÓN	71
3.1 Las huellas del viaje	72
3.2. <i>El lado oscuro del progreso</i>	78
3.3. “ <i>El progreso viene de adentro</i> ”. La consecución del progreso en la construcción nacional: entre las críticas y la asimilación.	88
3.4. Conclusiones	93
4. PERSIGUIENDO LA MODERNIDAD, CONSTRUYENDO LA NACIÓN. REFLEXIONES FINALES	95
5. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	99

INTRODUCCIÓN

La construcción de la nación colombiana en el siglo XIX: la metáfora del espejo

Desde las primeras décadas del siglo XIX, y durante toda la centuria, las élites dominantes intentaron definir la nación colombiana, con base en esquemas de unidad política, administrativa y social. Desde escenarios de creación y divulgación de discursos como el gobierno o la prensa, se intentó configurar una idea de comunidad que aglutinara a los habitantes de lo que se llamaba entonces Nueva Granada, bajo los mismos ideales de unión.¹ Después de 1819, la organización política del país fue centralizada, es decir, se estableció un ejecutivo fuerte y la economía se basó en un modelo proteccionista, dado que la producción industrial y agrícola era bastante débil e incipiente. Hacia mediados de siglo y hasta 1886, se practicaron modelos administrativos y políticos de carácter tanto centralista como descentralizado, lo que generó guerras civiles y diferentes constituciones. La aplicación de estos patrones estuvo inspirada en ideas que provenían de Europa y los Estados Unidos. Así, es pertinente afirmar que a lo largo del siglo XIX en Colombia ocurrieron diferentes disputas que giraron en torno a la aplicación de dichos modelos.

¹ Un ejemplo dicente de la intención de formar una comunidad unida para asegurar la independencia de España en el período transcurrido entre 1810 y 1819 puede ser el siguiente extracto tomado de la *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, periódico publicado por el gobierno de Cundinamarca y defensor del modelo centralista propugnado por Nariño, a propósito de la falta de unión entre las diferentes provincias de la Nueva Granada: “Tres años han corrido desde la época feliz de esa memorable transformación, y hasta ahora no hay un sistema de gobierno, no hay un pacto que una entre sí a las mencionadas Provincias, no hay una Nación en la Nueva Granada [...] y por decirlo todo de una vez no hemos podido dar un paso que asegure nuestra libertad.” “Reflexiones sobre el papel intitulado la Bagatela Mayor de las Bagatelas.” En *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá: Imprenta Real de Santafé de Bogotá. Número 107. Jueves 22 de abril de 1813. Nótese que desde esos primeros momentos de independencia ya se apelaba al concepto de nación en el sentido de unión de intereses para la defensa de la autonomía y la independencia de una comunidad.

De acuerdo con algunos historiadores como Luís Eduardo Nieto Arteta², el año de 1850 marca el inicio de una revolución. En un sentido político y económico, se quiso, en primera instancia, derribar el legado heredado de la época de la Colonia. Así, en el gobierno de José Hilario López (1849-1853) se impusieron modelos que giraron alrededor de ideas foráneas de corte liberal, dentro de las cuales podemos destacar el librecambio, la separación de poderes, la libertad del individuo, entre otras. Sin embargo, es necesario destacar que, según el historiador Frederic Martínez, antes de 1850 ya se empezaba a dar un movimiento modernizador del Estado caracterizado por el aprovechamiento de los monopolios existentes, combinado con ideales de librecambio y una educación técnica que formara personas útiles para el desarrollo material del país.³ Esto sucedió específicamente durante el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849). Asimismo, el gabinete de secretarios del gobierno de Mosquera compuesto por personajes como Rufino Cuervo (vicepresidente), Lino de Pombo (primer secretario de Hacienda en 1846), Florentino González (quien reemplazó a Pombo) o Manuel Ancizar (Secretario de Relaciones Exteriores), incluso el mismo Mosquera, habían viajado por Europa y los Estados Unidos, y habían observado con el detalle el funcionamiento de las instituciones educativas, las instituciones políticas y administrativas, los ejércitos y los modelos económicos propios del liberalismo, para luego regresar al país y tratar de aplicar lo examinado.⁴

Yéndonos un poco más atrás en el tiempo, para algunos historiadores como König o Safford, después de la caída de la Gran Colombia (1830) se dio un esquema de *nacionalismo modernizador*, defendido por comerciantes, exportadores, prestamistas, abogados y todos aquellos miembros de la burguesía liberal que pretendían tener acceso a los beneficios del libre mercado y así, llevar al país por el camino del progreso material.⁵ Del mismo modo, ese *nacionalismo modernizador* estuvo determinado, a su vez, por dos elementos. Por un lado, era necesaria una educación destinada a promover lo *práctico*, entendido esto como los fundamentos técnicos y científicos para promover el progreso. Así, la educación de las jóvenes generaciones neogranadinas debía estar encaminada a la ingeniería, la botánica, la química, la mineralogía, entre otras.⁶ Por otro lado, la educación en lo práctico era complementada por el viaje a los países considerados avanzados en ciencia y técnica para aprender de ellos y adoptar los referentes de desarrollo y progreso. Así, el viaje consistió, en algunos casos, en la posibilidad de obtener una educación práctica y en otros, en recorrer países europeos y los Estados Unidos con la intención de observar sus principales características.

Entonces, de acuerdo con lo anterior, la construcción de la nación ha estado determinada por la aplicación de modelos que giraron en torno a ideas foráneas de corte liberal, caracterizadas por la defensa del librecambio, la separación de poderes, la libertad del individuo entre otras. En mayor o

² NIETO ARTETA, Luís Eduardo. Economía y cultura en la historia de Colombia. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 2ª edición, 1962.

³ MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos. 2001. pp. 53-64.

⁴ *Ibíd.*, pp. 55-58.

⁵ KÖNIG, Hans-Joachim. En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856. Bogotá: Banco de la República, 1994. p. 420.

⁶ SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional/El Áncora Editores, 1989.

menor medida, a lo largo de este siglo se experimentó política y económicamente alrededor de estos modelos. Como segunda medida, desde un punto de vista cultural, la nación colombiana también fue definida a partir de referentes extranjeros, en particular originados en países europeos así como en Estados Unidos. Durante el siglo XIX, en el contexto internacional se imponía con fuerza un modelo de comercio basado en la libertad de intercambiar productos sin barreras, lo que permitiría enriquecer a las naciones. El *laissez-faire*, bandera del liberalismo y caballo de batalla de las élites comerciantes de la Nueva Granada (llamada así entre 1830 y 1858), fue aplicado con la intención de hacer ingresar al país al concierto de las naciones *civilizadas*. En este orden de ideas, la creencia en el progreso ascendente de la humanidad a partir de los beneficios derivados de los avances tecnológicos y científicos alcanzados en Europa desde finales del siglo XVIII, justificada a partir de planteamientos filosóficos (los planteamientos positivistas), así como el manejo de un concepto de civilización, esgrimido a partir de una supuesta superioridad cultural, fue apoyada por una élite social que tenía los medios para conocer y apropiarse de estos planteamientos. Dichos grupos dominantes definieron la nación colombiana, en un sentido cultural, a partir de los referentes de progreso y civilización.

Al momento de pensar en la nación colombiana, el referente estadounidense también fue tenido en cuenta por aquellos miembros de la élite que vieron en este país un modelo por su estabilidad política, el ejercicio de su democracia y sus amplias libertades individuales. Siguiendo a Martínez, es claro que este país del norte de América ejerció cierta atracción, en especial en algunos viajeros. Ahora, este historiador afirma que, si bien es interesante mirar la importancia de los Estados Unidos como un referente para aquellos que pensaron y construyeron a través de discursos la nación colombiana, su rol fue tangencial con respecto a Europa.⁷ Los modelos apropiados por las élites colombianas decimonónicas se reflejaron desde Inglaterra y Francia principalmente, y es contra ellos mismos que se genera un nacionalismo a finales de siglo que se opone a la influencia externa.⁸ No obstante, nosotros consideramos que los Estados Unidos sí ejercieron una fuerte influencia sobre las ideas que fundamentaron la construcción nacional en la Colombia del siglo XIX, primordialmente por el ejemplo que ejerció este país como patrón de democracia y libertad, pero también como paradigma del progreso y la civilización. Sus argumentos son muy fuertes aunque, desde nuestro punto de vista, desconocen la significación de los Estados Unidos como nación modelo de progreso y civilización, y su incidencia en el contexto colombiano finisecular. Nos apoyamos en el aporte hecho por Jack Ray Thomas quien, en 1992, publicó un artículo sobre las percepciones latinoamericanas de Estados Unidos en el siglo XIX. Él también reconoce la trascendencia de Europa en el proceso de construcción de las naciones en Latinoamérica, y su estudio por parte de antropólogos y sociólogos. Sin embargo, el estudio por parte de historiadores ha sido poco y más aun en lo que se refiere a los Estados Unidos. Así, basándonos en Thomas podemos encontrar un vacío investigativo en el terreno de los estudios desde la historia sobre las visiones de Estados Unidos en el siglo XIX desde la experiencia de los viajeros latinoamericanos. Vale la pena incluir la cita textual:

If historians have done little with European travel accounts, they have almost ignored completely Latin American views of the United States. Yet, insights of many Latin American visitors can provide the historian with attitudes that either

⁷ MARTÍNEZ. Frederic. El nacionalismo cosmopolita..., pp. 39-40.

⁸ *Ibíd.*, p. 40.

support those of the Europeans or provide alternative views of the United States.⁹

Nosotros aportaremos desde la historia al terreno de las visiones latinoamericanas de los Estados Unidos en el siglo XIX, y en particular su incidencia como referente en la construcción de Colombia, según Salvador Camacho Roldán.

De acuerdo con lo anterior, en la definición de la nación colombiana durante el siglo XIX los viajes tuvieron un papel fundamental. Por medio de los viajes, algunos miembros privilegiados tuvieron la posibilidad no sólo de conocer otros países sino que, en otro sentido, tuvieron la oportunidad de conocerse a sí mismos. En otras palabras, el conocimiento del *otro* a partir de su definición, nos permite saber *qué* somos y *cómo* somos. Funciona igual que en el espejo: el objeto busca su reflejo en un objeto externo para percibirse y definirse. En este caso, los Estados Unidos funcionan metafóricamente como el espejo en el cual la nación colombiana, a través de la mirada de Salvador Camacho Roldán, intenta definirse y conocerse.¹⁰ En esa medida, los viajeros colombianos que recorrieron países como Francia, Inglaterra o los Estados Unidos, entre otros, observaron y aprendieron sobre los diferentes aspectos de las naciones consideradas como paradigmáticas (economía, política, administración, cultura, sociedad, etc.) y, tomando lo visto como ejemplo, trataron de definir qué era la nación colombiana, y sobre todo, cómo debería ser. Los historiadores ya citados Safford y Martínez se destacan, entre otros, por dedicarse a estudiar el tema de los viajeros y su papel en la construcción de la nación colombiana. El primero de ellos, en su texto *El ideal de lo práctico* analiza los intentos llevados a cabo por las élites colombianas, durante gran parte del siglo XIX, de enviar a sus hijos a estudiar a Estados Unidos y Europa para que aprendieran lo suficiente sobre técnica y ciencia para ayudar a sacar al país de su atraso material. Por otra parte, el estudio de Martínez nos lleva a comprender el uso del referente europeo en los discursos nacionalistas colombianos desde mediados de siglo hasta la Guerra de los Mil Días. En ambos casos, es claro el papel de los viajeros porque ellos tuvieron la posibilidad de conocer, ya fuera a través de la educación, de conversaciones con diferentes intelectuales, políticos, etc., y apropiarse de elementos para aportar a la construcción del país como nación.

En el siglo XIX colombiano, sobre todo después de 1850, el viaje se constituyó en un instrumento por medio del cual se podía tener contacto directo con las realidades donde se concibieron las ideas aplicadas al contexto local y de paso, se podía afirmar o reafirmar la concepción de lo propio, en la medida en que se conocía algo desconocido, al *otro*. Muchos de estos viajeros fueron a determinados sitios, interesados en ver lo que más les importaba. Así, algunos viajeros

⁹ THOMAS, Jack Ray. Latin American Views of United States Politics in the Nineteenth Century. *Journey of Early Republic*. Vol. 12. No. 3. (Autumn 1992), pp. 357-380.

¹⁰ La metáfora del espejo es inspirada en el interesante trabajo hecho por el historiador francés François Hartog sobre la visión del *otro* persa en las nueve historias de Heródoto, titulado *El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro*. En este estudio, Hartog plantea que el sujeto que observa y describe a otro que no hace parte de su cultura ni su propio lugar, por un proceso retórico y discursivo termina haciendo una *traducción* en la cual, no sólo define a ese *otro* diferente sino, a la vez, se está definiendo a sí mismo, en términos de un patrón externo. En ese ejercicio de traducción, que se plasma a través del discurso, el viajero Heródoto compara, relaciona y diferencia con la intención de autodefinirse y a la vez diferenciarse del *otro* persa. Estas ideas serán claves para el desarrollo de nuestro planteamiento. Lo que tratará de hacer Camacho Roldán con sus *Notas de Viaje*, no será otra cosa que observar la nación estadounidense, compararla con la colombiana, y definir está última en términos de la primera. HARTOG, François. *El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro*. México: Fondo de Cultura Económica. 1ª edición en español. 2003, p. 217.

conservadores fueron a Tierra Santa, por ejemplo. Ahora, la *odisea* del viaje no se cierra, no se completa si el viajero no se propone, inmediatamente después de su regreso, en publicar sus observaciones y divulgarlas en beneficio de su propio círculo social. De la misma manera que el viaje tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XIX, las publicaciones de relatos de viajes tuvieron su apogeo. En suma, el viaje ayudó a configurar idearios políticos, construir y significar una realidad a partir del conocimiento de otra diferente. Después de mitad de siglo, la cantidad de colombianos que viajaba al extranjero (especialmente Europa) era bastante grande. Pertenecientes a las élites y fieles a sus idearios políticos, viajaban con intenciones de tomar los lineamientos más útiles para volver al país y tratar de implantarlos. Esto significa que los viajeros iban con unos intereses claros, observaban lo que se ajustaba a sus intenciones y a partir de allí, consignaban sus observaciones en sus relatos. Su actividad fue muy reconocida y difundida. La literatura de viajes fue un género de gran acogida durante este período de tiempo, no sólo gracias al número de viajeros, sino a la cantidad de publicaciones y el público interesado. Así, dentro de ese grupo de viajeros se encontraban políticos destacados como José María Samper, Felipe Pérez, Nicolás Pardo, todos liberales, y Nicolás Tanco, Rufino Cuervo o José Joaquín Borda entre los conservadores. Dentro de la cantidad de viajeros colombianos alrededor del mundo (sobre todo Europa y específicamente, Francia), hay uno que se destaca por varias razones. En primer lugar, por todas las actividades que realizó durante su vida. Salvador Camacho Roldán (1827-1900) fue político, periodista, escritor, viajero, además de comerciante y abogado de profesión. Ocupó notables cargos administrativos y produjo gran cantidad de escritos que incluyen reflexiones en torno a la economía, la sociedad, la política, la literatura entre otros tópicos. En segundo lugar, Camacho Roldán sobresale porque fue uno de esos viajeros que, no obstante la tendencia de la época de viajar a Europa, se embarcó en un periplo que incluyó varias regiones de Colombia y terminó en los Estados Unidos. Entonces, la particularidad de Camacho Roldán, en tanto que viajero, radica en la observación directa, a través del viaje, de un paradigma diferente de nación que podría distanciarse del modelo europeo y así, ofrecer miradas distintas. El viaje al país norteamericano, dentro del esquema del progreso y la civilización era necesario para tomar ejemplo y convertir a Colombia en una nación moderna.

Salvador Camacho Roldán, abogado que ocupó algunos cargos importantes y siempre estuvo al tanto de los acontecimientos políticos (especialmente durante el período Radical), y declarado por algunos como el padre de la Sociología en Colombia¹¹ por sus agudas observaciones sobre la nación colombiana, viajó en 1887, época en la que se institucionalizaba el modelo político de la Regeneración en Colombia y muchos políticos liberales se retiraron de la escena política, a los Estados Unidos, recorriendo antes algunas partes del territorio colombiano. De sus observaciones en ambos países se publicó, en 1890, un libro en dos volúmenes que contiene detalles sobre aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y además, algunas reflexiones que giran entorno a las ideas de la nación a la luz de las ideas derivadas del progreso y la civilización. En este sentido, el aporte académico de esta investigación se basa en un análisis discursivo de dicho relato para abrir una nueva visión de este personaje antes inexplorada, con la intención de develar los elementos que permiten comprender la visión de ese *otro*, los EE.UU., y definir el *nosotros*, es decir, Colombia.

¹¹ CATAÑO, Gonzalo. Salvador Camacho Roldán. Fundador de la sociología en Colombia. En *Credencial Historia*. No. 4. (Abril 1990), pp. 12-13.

La figura de Salvador Camacho Roldán

Hasta aquí hemos señalado los aspectos relevantes sobre la construcción de la nación colombiana en el siglo XIX, a través de la labor de observación y descripción hecha por los viajeros. Establecimos que nuestro estudio se centrará en Salvador Camacho Roldán, viajero decimonónico que visitó los Estados Unidos hacia finales de siglo. Así, en este momento es pertinente preguntarnos, ¿quién fue Salvador Camacho Roldán?, ¿cómo ha sido estudiado en el siglo XX? Al dar respuesta a estas preguntas justificaremos por qué es tan importante estudiar a este personaje en su faceta como viajero, y como protagonista en la construcción de la nación colombiana. Salvador Camacho Roldán nació en Nunchía, Boyacá (actualmente es un municipio que pertenece al departamento de Casanare) en enero de 1827. Su padre, llamado igual que él, fue un político de la región identificado con las ideas de Santander y amigo personal de este, vivió en el exilio en Venezuela luego de ser involucrado en el proceso seguido después de la Conspiración Septembrina. Esta anécdota sería importante, pues Camacho Roldán siempre manifestó su oposición al modelo dictatorial y aristocrático-militar de Bolívar, frente a las ideas democráticas y liberales de Santander. Según nuestro personaje, esa clase militar compuesta por caudillos interesados en el poder, sería una de las razones por las que el país vivía en constante guerra y por ende, en un estado permanente de atraso. En cambio, personajes como Santander se encargarían de organizar la nación bajo el imperio de las leyes y la administración de justicia.¹²

Por el exilio de su padre, Camacho Roldán se ve obligado a trabajar para ayudar en el sostenimiento de su familia, compuesta por su madre y cinco hermanos más, de los que él era el primogénito. Primero vive en Tunja (1844) y luego se traslada a Bogotá para trabajar en una ferretería. Al mismo tiempo, inicia sus estudios de jurisprudencia en San Bartolomé, los cuales termina a mediados de siglo (1848). Durante esta época empieza a construir una fuerte amistad con José María Samper, ideólogo del liberalismo radical y luego promotor del conservatismo, basada en los intereses literarios y periodísticos. En su autobiografía titulada *Historia de una Alma*, Samper se refiere a Camacho Roldán como un personaje muy estudioso e inteligente, interesado en la literatura y en los datos estadísticos¹³. Así, empieza a pertenecer a grupos literarios y comienza a asistir a tertulias en casas de diversos personajes de la época en las que se hablaba, según el propio Camacho Roldán, de: “poesía, crítica literaria, viajes, costumbres, historia nacional y muy rara vez de política.”¹⁴

Ahora bien, su ideario político se vería fuertemente influido por la caída de la monarquía francesa en febrero de 1848. Las ideas republicanas, condensadas en una serie de libertades exigidas por el pueblo, fueron el sustento de la postura de llamados los liberales *gólgotas*, quienes defendieron la libertad de imprenta, la abolición de la pena capital, la reducción del ejército, y la restricción del

¹² En muchos textos de Camacho Roldán se hacen alusiones directas a las diferencias entre Bolívar y lo que este representa como miembro de la élite aristocrática-militar, y Santander como representante de la verdadera democracia. CAMACHO ROLDÁN, Salvador. “Santander”. En *Escritos Varios*. Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición, 1983. (1ª edición, 1893) pp. 514-568. (Publicado en el *Papel Periódico Ilustrado*, 15 de octubre de 1881 y 1 de abril de 1882).

¹³ Citado en CACUA PRADA, Antonio. *Salvador Camacho Roldán*. Tunja: Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. 1989, pp. 5-7.

¹⁴ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Memorias*, citado en Cagua Prada, Antonio. *Salvador Camacho Roldán...p.* 31.

poder estatal, además de reformas tributarias y fiscales.¹⁵ Aquí nos encontramos nuevamente a Camacho Roldán, en la tribuna periodística, en la Escuela Republicana (1850-1853), lugar de tertulias en donde este personaje pronunció discursos e hizo lecturas en las que defendió la abolición de la prisión por deudas, el divorcio y el matrimonio de clérigos.

Es interesante ver la manera cómo influyó la revolución de 1848 en el imaginario de Camacho Roldán. Al comienzo de sus Memorias, escritas en 1894, el autor inicia su relato presentando las ideas liberales que estaban empezando a calar en la mentalidad política de la época, que luego se volverían en grandes reformas gracias a lo sucedido en Europa. La abolición de la esclavitud y las reformas del sistema tributario son, según su parecer, producto de la influencia revolucionaria. Antes de 1848, el país estaba legislado por una “constitución reaccionaria” (la de 1843), conservadora y centralista, y estaba sufriendo las consecuencias de una cruenta guerra civil. Hacia 1845, con la presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera, se empiezan a dar los primeros avances en el camino de la modernización, es decir, del progreso de la nación colombiana, como en el caso de la estandarización de la circulación monetaria, la adopción del sistema métrico decimal o el nuevo impulso a la navegación por el río Magdalena.¹⁶

La idea del progreso fue el lente bajo el cual Camacho Roldán, así como otros intelectuales del siglo XIX, interpretó la realidad colombiana¹⁷. Esto se hizo evidente en su labor como periodista y hombre de Estado y como escritor.¹⁸ A lo largo de las décadas de 1850, 1860, 1870, 1880 y 1890 escribió en diferentes periódicos, como fundador, director y colaborador. Su producción periodística fue muy amplia y diversa, abordando temas tan variados como las libertades fundamentales y noticias sobre sucesos internacionales, además de hacer reflexiones sobre la agricultura, la política, asuntos eclesiásticos, entre muchos otros. Camacho Roldán fue un intelectual, entendido como aquella persona que piensa su realidad y la interpreta para luego difundir por algún medio, sus reflexiones e ideas. En los diferentes artículos encontramos una defensa sistemática de las libertades básicas de los seres humanos, labor que debe ser, según Camacho Roldán, llevada a cabo por un periodista que realmente siente necesidad de aportar algo positivo a su propia patria. Por ejemplo, frente a su defensa del derecho de los clérigos a casarse diría este personaje:

Y como quiera que el periodismo impone a los que sirven la tarea de atacar toda preocupación dondequiera que se presente, de defender toda libertad dondequiera que sea atacada; y que **como cristianos sentimos** el vehemente deseo de ver restaurado el Cristianismo a la pureza con que su Divino Fundador lo predicó, hemos **creído de nuestro** deber alzar nuestra voz ante el tribunal de la conciencia pública, en defensa del presbítero Luna y en contra del celibato de los clérigos.¹⁹

Por otra parte, Camacho Roldán ocupó lugares en las instituciones gubernamentales. Fue miembro de la comisión de asuntos eclesiásticos en la Convención de Rionegro (1863), en la que defendió la

¹⁵ IREGUI, Antonio José. Ensayo biográfico: Salvador Camacho Roldán. Bogotá: Editorial La Luz. 1919, p. 89.

¹⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Mis Memorias*. Bogotá: Editorial A.B.C. 1946, p. 7.

¹⁷ Citaremos, a manera de ejemplo a José María Samper y a Sergio Arboleda, este último conservador.

¹⁸ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Los Presidentes de Colombia nacidos en Boyacá. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular, 1991.

¹⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Matrimonio de clérigos. En *Escritos Varios* (Tomo I). Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. (1ª edición, 1893), p. 34. (Publicado en *El Constitucional*, 16 de diciembre de 1853). Los subrayados son del original.

desamortización de los bienes de la Iglesia y la tuición de cultos, es decir, la no intromisión de la Iglesia en los asuntos del Estado. Asimismo, fue Senador en múltiples períodos entre 1860 y 1880, fue Secretario de Hacienda entre 1870 y 1872, así como designado a la presidencia de la República. En su faceta de político, Iregui lo define como un idealista-realista, es decir, como alguien que trató de llevar a la realidad sus ideas: “Por ello, quería unir nuestras altiplanicies andinas con el mar y los ríos, fomentaba la agricultura, las industrias, el comercio, la instrucción científica y técnica.”²⁰ En sus memorias de Hacienda, se pueden observar ejemplos de su interés por fomentar el progreso material del país por medio de la construcción de vías de comunicación y el fomento del comercio y la agricultura. Además, Camacho Roldán fue autor de una de las leyes de inmigración (Ley de 9 de junio de 1871) en la que se establecía la creación de juntas de Inmigración en los puertos más importantes de Colombia para recibir extranjeros y se fijaban directrices a los cónsules colombianos en otros países para que fomentaran el interés por establecerse en Colombia y a su vez, investigaran los perfiles de los posibles candidatos.²¹

La historiografía política ha ubicado a Camacho Roldán como un liberal. Defensor de las libertades mínimas del ser humano, también defendió la libertad para comerciar. Según Jesús Antonio Bejarano, este personaje fue un claro representante de la burguesía naciente que abogó por la consecución de todos los medios posibles para la obtención del progreso material.²² De la misma manera, Iregui lo clasifica como un liberal “genuino”, experimental y práctico, sostenedor de libertades como la de comerciar, la de promover la industria y la libertad de asociación, tan importante esta última para fundamentar la construcción de la idea de nación, así como federalista.²³

Ese carácter de hombre práctico tiene su fundamento en las ideas positivistas que dieron lugar al espíritu burgués tan característico del siglo XIX, en lo referente a los ideales del progreso y la civilización. Según la escuela positivista, la humanidad pasaba por una serie de etapas de las que la actual era la más avanzada, la más desarrollada de todas. Los logros técnicos y científicos alcanzados eran una muestra irrefutable de esta teoría: la locomotora, el vapor y el telégrafo, por nombrar sólo algunos inventos, demostraron el gran avance que había logrado la especie humana. Estas ideas calarían en el contexto colombiano, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX y Camacho Roldán fue un acérrimo defensor de ellas. Y es que pareciera que, ante esas pruebas irrefutables que mostraba la realidad, era necesario entrar en la dinámica y por el contrario, estar condenado a la desaparición. Para Camacho Roldán, era vital promover el progreso en su totalidad porque sólo de esa manera el país podría sobrevivir en un mundo en el que, según las ideas evolucionistas, sobreviviría el más fuerte: “Si no nos apresuramos a entrar en esa labor universal en que cada pueblo recibe de otros la vida, y la comunica a su vez, el desprecio del mundo caerá sobre nosotros como indignos del suelo que ocupamos, y la cuestión llegará hasta el punto de ser para nosotros de vida o de muerte, de ser o no ser.”²⁴ Para Camacho Roldán, Colombia no era claramente un país avanzado o civilizado, desde la perspectiva europea del progreso. Por ello, era

²⁰ Iregui, José Antonio. *Ensayo biográfico...*, p. 86.

²¹ MARTÍNEZ, Frederic. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. XXXIV. No. 44. 1997. Consultado en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol44/bol44a.htm> 14 de febrero de 2009.

²² BEJARANO, Jesús Antonio. “La generación del medio siglo: en busca del espíritu burgués”. En *Escritos sobre economía y política*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1976., pp. 10-13.

²³ Iregui, José Antonio. *Ensayo biográfico...*, p. 71.

²⁴ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Camino carretero al Magdalena (artículo 1). En *Escritos varios* (Tomo II). Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. 1983. (1ª edición, 1893), p. 132. (Publicado en *El Tiempo*, 19 de octubre de 1858).

necesario aprender de aquellos países que si habían alcanzado un desarrollo material evidente. Aquí radica su interés en observar en detalle a los Estados Unidos.

Según sus biógrafos, Camacho Roldán se mantuvo fiel en sus ideas liberales hasta su muerte.²⁵ Defensor de las libertades individuales y de la federación administrativa, su actividad periodística y política se vio disminuida desde la década de 1880, cuando se inicia la decadencia del modelo liberal-radical y se le empieza a dar cabida al modelo regenerador, liderado por Rafael Núñez, antiguo copartidario y amigo de Camacho Roldán. Hasta el final de sus días, se opuso a la centralización del gobierno y la revitalización del poder de la Iglesia en asuntos como la educación. Esto le valió para apartarse de Núñez y también de José María Samper quien, hacia los años 80 ya había cambiado sus ideas políticas radicales por el ideario conservador, sobre todo en lo referente a la importancia de la Iglesia y el sentimiento religioso como elemento de cohesión social y elemento mantenedor del orden.

En últimos veinte años de su vida, Camacho Roldán se apartó del escenario político y se dedicó a la escritura, la preparación de sus memorias y escritos varios, a sus negocios familiares y por supuesto, a viajar. Tal y como la afirmamos al comienzo, este viaje tiene una gran importancia puesto que es una observación bastante dedicada a los Estados Unidos, a finales del siglo XIX y permite ver, la idea que tenía este pensador sobre la nación colombiana, con la estadounidense como patrón de comparación. Pero, además, este viaje constituye una excepción puesto que para esta época, el referente europeo estaba siendo fuertemente cuestionado y se estaba empezando a buscar una identidad nacional a partir de referentes nacionales. Si antes, durante las décadas de 1850 y 1860, el referente había sido principalmente, Francia e Inglaterra, y los EE.UU. aparecían como algo secundario, en este momento se estaban perdiendo los referentes extranjeros, como consecuencia de una política nacionalista de la Regeneración.²⁶ Sin embargo, el viaje de Camacho Roldán, realizado entre 1887 y 1889, en los comienzos del modelo regenerador, constituye una excepción que bien vale la pena analizar.

La historiografía sobre Salvador Camacho Roldán

Historiográficamente, Salvador Camacho Roldán ha sido estudiado desde diferentes escenarios, con base en las labores que desempeñó a lo largo de su vida como político, periodista y abogado. De todos los estudios que existen sobre este personaje, la faceta que menos ha sido estudiada ha sido la de viajero y para nuestro interés una de las más importantes, porque gracias a la observación directa de otras realidades y su comparación, es que Camacho Roldán define la nación colombiana. Hay dos estudios que permiten abrir las puertas de este campo. En 1992, Jack Ray Thomas publicó un artículo ya citado anteriormente, en *Journal of the Early Republic*.²⁷ Partiendo del argumento que las visiones latinoamericanas de EE.UU. han sido poco estudiadas por los historiadores, el autor se propone estudiar dichas visiones, creadas por turistas, profesores, políticos y exiliados, por medio del viaje. Las observaciones están metodológicamente determinadas por la comparación de elementos sociales, culturales, económicos y políticos. El asunto de la democracia fue, desde Alexis de Tocqueville, el que más llamó la atención de los visitantes, e indudablemente de Camacho Roldán. El funcionamiento de la democracia estadounidense por medio de un sistema federal y la división del poder despertó el interés de unos

²⁵ IREGUI, José Antonio. Ensayo biográfico..., p. 133.

²⁶ MARTÍNEZ, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita...*, capítulo 8: El discurso nacionalista de la Regeneración (1880-1900). pp. 433-468.

²⁷ Ver nota 9, p. 4.

personajes que querían tomar lo más importante de ese modelo para tratar de llevar a sus propias sociedades por el camino del progreso y la civilización. Por otra parte, el autor agrega las visiones negativas de algunos viajeros que consideraban a esta nación demasiado joven para ser tomada como paradigma democrático y también las visiones negativas de algunos estadounidenses que critican la corrupción del sistema electoral y judicial. Esto complementa la visión, que para la época se considera mayoritariamente positiva, que de EE.UU. se manejaba, haciéndola más equilibrada. Asimismo, el aspecto del imperialismo empieza a ser advertido por algunos pensadores que veían en EE.UU. el reemplazo del colonialismo europeo de tres siglos atrás. Sea como fuere, la imagen de la democracia fue en general positiva y se consideró un modelo digno de emular. Ahora, Thomas agrega el argumento que esa emulación no debía ser una *copia textual*, sino una adaptación a las realidades propias de las sociedades latinoamericanas. Por último, el autor abre la dimensión analítica de este tema por cuanto propone el estudio de viajeros estadounidenses que permitan ampliar la visión de la realidad de su misma sociedad, y en particular del funcionamiento y pertinencia del sistema democrático. Esta es una invitación que bien valdría la pena tener en cuenta para futuras investigaciones. Finalmente, en este interesante estudio entra nuestro personaje por medio de sus *Notas de Viaje*, en las que se evidencia una clara admiración por la nación norteamericana. Es una base importante para afianzar la visión de la nación colombiana de Camacho Roldán, pero teniendo en cuenta que debe darse una complementación por medio del estudio que permita el contraste con otras visiones.

En 2001 apareció publicada la tesis de doctorado de Frederick Martínez titulada *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia 1845-1900*.²⁸ Es un estudio sumamente interesante porque apunta precisamente al asunto de la construcción de la nación colombiana con base en referentes europeos que penetraron por medio de discursos, lecturas y viajes. En consonancia con lo anteriormente visto, este texto propone que las élites gobernantes definieron la nación colombiana a partir de modelos extranjeros que difícilmente podrían ser aplicados en nuestra propia realidad. Esas ideas fueron apropiadas esencialmente por medio del viaje. Ahora, Martínez asegura que, no obstante algunos viajeros no fueron a Europa sino a EE.UU., estos viajes no fueron tan impactantes como para pretender la construcción de la nación colombiana a partir de referentes provenientes del país del norte. La gran cantidad de viajes a Europa es motivo suficiente para considerar a este continente como el paradigma de construcción nacional. Nosotros creemos, sin embargo, que el referente estadounidense debe ser estudiado y debatido por cuanto tuvo gran importancia a lo largo del siglo. No sólo por Camacho Roldán, sino por muchos otros que recorrieron ese país y volvieron para difundir ideas con base en las observaciones hechas. La segunda parte del texto se dedica enteramente al análisis del viaje a Europa. Las ideas que alimentaron el viaje provinieron de lecturas de autores europeos que plantearon el asunto del progreso y el desarrollo material de los pueblos. Muchos viajeros regresaron desencantados de su viaje porque sintieron que fueron menospreciados por los europeos. Así, se generó una especie de nacionalismo que rechazaba los modelos provenientes de ese continente. Sin embargo, la construcción de la nación colombiana se hizo con base en la apropiación del referente extranjero de progreso y en ese sentido, es lo que Martínez llama un nacionalismo cosmopolita. En segundo lugar, Martínez afirma que esa apropiación no fue ciega, lo que se demuestra en el caso del rechazo por el desencanto vivido por algunos colombianos en Europa. Ahora bien, Camacho Roldán es tomado de manera tangencial por Martínez, tal vez por el hecho de que no publicó un viaje a Europa. Sin embargo, entra a jugar en el grupo de intelectuales y empresarios comprometidos con las ideas del progreso y la civilización. Nosotros consideramos que es importante ampliar la idea de la construcción de la nación con base en referentes diferentes

²⁸ Ver nota 3, p. 2.

al europeo y específicamente, con base en Camacho Roldán y complementado por otros viajeros tanto colombianos como extranjeros.

A raíz de lo esbozado, podemos afirmar que a Camacho Roldán se le ha visto como una figura muy importante en el escenario público del siglo XIX²⁹. Desde diferentes ámbitos defendió y promovió el desarrollo material del país, imbuido por ideas caracterizadas por la necesidad de las sociedades por alcanzar el progreso y el bienestar general de toda la comunidad.³⁰ Por otra parte, a Camacho Roldán se le ha caracterizado como un miembro de la burguesía comerciante y terrateniente del siglo XIX, poseedor de un sentido de pragmatismo, entendido como el deseo de promover la realización de diversas acciones reales que ayudaran a sacar al país de su atraso. De esta forma, para muchos de los autores analizados, Camacho Roldán fue un promotor de la construcción de la nación colombiana desde el punto de vista del desarrollo y el progreso.³¹ También es necesario destacar que ha existido un intento por contextualizar a Camacho Roldán en un flujo de ideas de otros pensadores contemporáneos que de la misma manera se estaban preguntando por la nación desde los paradigmas del progreso y la civilización.³² Esto es clave destacarlo porque las ideas en un contexto fluyen a manera de intercambio y así, se replantean, varían o se mantienen en proceso dialógico. Por último, vemos que, si bien la idea de la nación promovida por Camacho Roldán ha sido tratada, no se ha hecho desde una perspectiva del viaje y su relato, analizando su contenido a la luz de un contexto caracterizado por el intento de conformar una nación con base en un orden fuertemente centralizado bajo el tenor de las leyes y elementos aglutinantes como la religión y la educación, y en el que pareciera que los modelos extranjeros de nación estaban siendo rebatidos. En este sentido, el viaje de Camacho Roldán a EE.UU. reviste una especial importancia puesto que permite, por un lado, matizar la idea misma de que los modelos extranjeros y en especial los Estados Unidos no estaban en la agenda de quienes organizaron la nación a finales del siglo XIX y por otro, posibilita una reflexión sobre el tipo de nación que se pretendía construir bajo los paradigmas de la modernidad europea: el progreso y la civilización. Así: ¿hubo una copia textual de los ideales de la modernidad, o adaptación? Y en ese caso, ¿cómo se dio dicha adaptación? Aquí es donde encaja nuestro trabajo, dado que a través del análisis del viaje y el relato de lo observado se pueden responder estas preguntas con bastante claridad.

²⁹ BECERRA, Ricardo. Salvador Camacho Roldán (Del prólogo de la 2ª edición de "Notas de Viaje"). En *El Liberal Ilustrado*. Tomo II. No. 896. Febrero 21 de 1914. pp. 131-133., CACUA PRADA, Antonio. Salvador Camacho Roldán. Tunja: Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. 1989., Ocampo López. Javier. *Los Presidentes de Colombia nacidos en Boyacá...*

³⁰ CATAÑO, Gonzalo. Centenario de Salvador Camacho Roldán. Gran teórico de la sociedad en la 2ª mitad del siglo XIX". En *Revista Credencial Historia*. No. 126. (Junio 2000), pp. 8-11., VALLEJO MORILLO, Jorge. *Cuatro Economistas Colombianos*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

³¹ DEAS, Malcolm. The fiscal problems of nineteenth century Colombia. En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 14. No. 2. (Nov. 1982). pp. 287-328., HORNA, Hernan. Transportation modernization and entrepreneurship in nineteenth century Colombia. En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 14. No. 1. (May 1982). pp. 33-53., MUTIS SÁNCHEZ, José Álvaro. *Economía y sociedad en Colombia en el siglo XIX*. Tesis para optar por el título de Doctor en Filosofía. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1980.

³² OCAMPO LÓPEZ, Javier. El positivismo y el movimiento de la "Regeneración" en Colombia. En *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. LI. No. 744. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. (1984), pp. 197-225., NIETO ARTETA, Luís Eduardo. Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper, precursores de la sociología americana. En *Revista de las Indias*. No. 14. 1940. pp. 81-98., RESTREPO, Gabriel. Sociología decimonónica y finisecular. En *Gaceta*. No. 32-33. (Abril de 1996), pp. 121-129., VV.AA. *Cien años de la sociología en Colombia, 1892-1982*. Bogotá: Universidad Nacional, 1982.

Hasta este punto, podemos afirmar que nuestro objetivo central es analizar, a través del discurso contenido en el relato de viaje de Camacho Roldán, los elementos que permiten comprender una intención por construir una representación de la nación colombiana, teniendo como “espejo” o patrón de referencia a los Estados Unidos. Ahora bien, al estudiar el discurso no podemos apartarnos de las fuerzas históricas dentro de las cuales se enmarca, señalando tanto su carácter como su impacto en la realidad. De lo contrario, estaríamos negando el sentido histórico en que se encuadra toda configuración discursiva y cometeríamos el error de quedarnos en un plano puramente ideal. La construcción de la nación, en tanto ejercicio discursivo, hace parte de unas dinámicas dadas en un contexto particular y comporta unas consecuencias especiales. Es más, al hacer este ejercicio analítico se encuentran claras rupturas entre la nación del discurso y la nación en la realidad, si aceptamos que esta es el resultado de una adaptación de referentes foráneos en un contexto local con características propias. Como veremos, uno de los elementos principales de la idea de nación es su sentido de homogeneidad y unidad de todos aquellos quienes la integran. En ese sentido, es evidente que en el plano retórico se quiso construir ese sentido de homogeneidad en un contexto caracterizado por la variedad y la diferencia.³³

Objetivos, estructura y metodología de trabajo

Nuestro objetivo con esta investigación es analizar la construcción de la nación colombiana, de acuerdo con el referente estadounidense, planteada en las *Notas de Viaje* de Salvador Camacho Roldán, escritas entre 1887 y 1890. Partiendo de esta base y haciendo una mirada panorámica del presente estudio, en el primer capítulo estudiaremos la construcción de la nación colombiana, atendiendo a la visión de Camacho Roldán sobre el concepto, en un contexto determinado por el carácter *eurocéntrico* y moderno del concepto y su incidencia en el contexto colombiano del siglo XIX. Para lograrlo nos detendremos en algunas conceptualizaciones de la nación colombiana hechas en el siglo XIX teniendo como paradigma los ideales de progreso y civilización. Enseguida entraremos a conocer la concepción de nación de Camacho Roldán, atendiendo a las ideas que fluían en un contexto determinado por las ideas de progreso y civilización, señalando las bases sobre las cuales Camacho Roldán construyó su idea de nación: el mestizaje y la inmigración, entendiendo a estos elementos, unidos, como el camino para la consolidación de la nación. Así, teniendo claro los cimientos conceptuales sobre los cuales Camacho Roldán construye la idea de nación, propios de un modelo liberal, analizaremos, en el segundo capítulo, el funcionamiento del patrón estadounidense de nación, es decir, la observación de la nación colombiana en el espejo, mirando en particular su incidencia en el contexto colombiano en el siglo XIX, su influencia en la construcción de la idea de nación colombiana propia de Camacho Roldán y su concepción liberal basada en el progreso y la civilización. Asimismo, estudiaremos los aspectos contenidos en las *Notas de Viaje* que permiten entender una concepción de la nación colombiana con base en el referente estadounidense. Para ello recurriremos a las herramientas discursivas, como la comparación, utilizadas por Camacho Roldán para construir una idea de la nación colombiana con base en lo observado a lo largo de su viaje. Así, en este aparte entraremos a estudiar a este viajero en su papel de promotor del referente estadounidense como patrón de construcción nacional y en segunda medida, examinaremos su viaje, así como las descripciones que hace para comprender de qué manera define la nación colombiana. Finalmente, y después de estudiar el viaje y su efecto en

³³ GORDILLO RESTREPO, Andrés. El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX. En CASTR-GÓMEZ, Santiago (Ed.). Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia. Pittsburg: Biblioteca de América, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg. 2004, p. 203.

la construcción de la idea de nación colombiana con base en el ejemplo estadounidense, veremos en el último capítulo de la investigación, la manera cómo se da ese proceso de asimilación de los elementos del referente. Aquí haremos énfasis en la idea de que esa asimilación no fue impuesta ni acrítica y que, por el contrario, fue reflexionada y pensada bajo el tenor de tomar lo “mejor” de los Estados Unidos y así, apartarse de los elementos “negativos”. Entonces, nuestro objetivo en este capítulo es estudiar la postura crítica de Camacho Roldán frente al “espejo” que son los Estados Unidos, teniendo en cuenta aspectos económicos, culturales, sociales y políticos.

Es necesario anotar que esta investigación está inspirada por las posturas defendidas por la corriente que cuestiona la idea de la Modernidad como un modelo monolítico que se difundió por el mundo y se impuso en todas las realidades de manera hegemónica, producto de un ejercicio de poder originado desde los espacios geográficos en los que se suscitó (Francia, Inglaterra y EE.UU.) y a su vez publicitado y fomentado por unas élites locales que, a partir de unos intereses económicos y políticos claros, se apropiaron de esos elementos modernos de una forma mecánica y por decirlo así, ciega. Desde los estudios culturales y los llamados estudios subalternos se ha generado una literatura que apunta precisamente a desmitificar la idea de la imposición unilateral de la Modernidad y sus preceptos para plantear, en cambio, la necesidad de entender las dinámicas de apropiación de estos elementos como procesos de intercambio, de reconfiguraciones, como espacios de lucha en los que se combinan intereses, visiones particulares y deseos, en contextos locales bien particulares, dándose como resultado una multiplicidad de significados. Existen muchísimos autores que apuntan a realizar estudios en este sentido. Bástenos con nombrar, entre otros, a Edward Said³⁴, a Homi K. Bhabha³⁵, a Walter Mignolo³⁶ o Mary Louise Pratt.³⁷

Por último, señalaremos algo sobre la metodología que utilizaremos. En primer lugar, desarrollaremos el concepto de nación a partir de los referentes de progreso y civilización, propios de una Modernidad que los estableció como patrones para determinar el grado de desarrollo de los países, con base en criterios *eurocéntricos*. Esto lo haremos atendiendo a construcciones discursivas hechas en relatos de viajes, en particular Salvador Camacho Roldán, objeto central de la presente investigación. En segundo lugar, analizaremos el contenido de las *Notas de Viaje* de Camacho Roldán, destacando por una parte, el contexto de su viaje y el sentido de sus

³⁴ Podríamos afirmar, a pesar de poder equivocarnos, que Said, desde los estudios culturales, fue uno de los primeros en analizar la apropiación discursiva del otro en el contexto de la modernidad y el imperialismo europeo y estadounidense. Tal vez los dos textos paradigmáticos son *Orientalismo* y *Cultura e Imperialismo*. SAID, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Libertarias/Prodhufo, 1990 (1ª edición en inglés, 1978). Traducción de María Luisa Fuentes. SAID, Edward. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996. (1ª edición en inglés, 1993). Traducción de Nora Catelli.

³⁵ La línea de análisis de Homi K. Bhabha es bien parecida a la de Said. Ver nota anterior.

³⁶ Walter Mignolo se caracteriza especialmente por sus críticas a la Modernidad y su difusión mundial y por interés en la postura subalterna, así como por los espacios en los que se reconfigura y se le da un nuevo significado a los elementos propios de la Modernidad en su dinámica de difusión. Es un fuerte crítico de las posturas hegemónicas de la Modernidad que se enfocan en su difusión unilateral. MIGNOLO, Walter D. *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. New Jersey: Princeton University Press, 2000.

³⁷ Para lo que nos interesa en esta investigación, la postura y las propuestas de Mary Louise Pratt son muy útiles y sugerentes, sobre todo en lo que se refiere a la apropiación del otro en el contexto del expansionismo europeo y estadounidense tan propios del siglo XIX, en los discursos contenidos en relatos de viajes y miradas de viajeros. Algunos de sus conceptos nos servirán de marco teórico, como lo veremos más adelante. PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de Viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997. (1ª edición en inglés, 1992). Traducción de Ofelia Castillo.

observaciones y por el otro, detallando la construcción de la nación colombiana con base en la comparación que hace entre esta y los Estados Unidos. Por último, partiremos de esta comparación para estudiar las críticas de Camacho Roldán hacia el modelo estadounidense. Con esto, estaremos desarrollando una investigación que se enmarca dentro de la historia de las ideas y los imaginarios, con énfasis en la producción y el flujo de discursos en un contexto determinado por unas fuerzas que para el caso del siglo XIX colombiano, giraban en torno de las concepciones de la civilización y el progreso. Es conveniente, una vez más, insistir en que nuestra postura considera que la apropiación de los referentes externos y su aplicación en el contexto local se dieron en una dinámica caracterizada por la (re)configuración de los conceptos, a la luz de las necesidades, los intereses y las propias visiones de quienes trataron, como Camacho Roldán, con base en una experiencia de viaje, definir la nación colombiana. Finalmente, queremos reiterar también la importancia que tienen, en esta apropiación, adaptación y configuración de referentes en el proceso de construcción nacional, otras voces que ayudan a modelar visiones y conceptos sobre la nación.

Presupuestos teóricos

Para finalizar esta introducción, señalaremos los parámetros teóricos que nos guiarán en nuestro análisis. En primer lugar, partiremos de la siguiente idea: el viajero es aquel individuo que trasciende las fronteras de su propia realidad para observar otras y por medio de esa observación, compara y define la propia. En otras palabras, el viajero es quien abre las puertas de otros mundos, ayudando así a construir una autoconciencia de su mundo, una identidad. Como lo dice Lily Litvak, el viajero es un etnógrafo en la medida en que se encarga de describir una cultura diferente a la suya propia.³⁸ Es, en otras palabras y como ya lo dijimos más arriba, un agente cultural que se encarga de acercar dos realidades diferentes por medio de la apropiación e incorporación de elementos de esa realidad diferente a la suya, a partir de unos intereses bien particulares. Dentro de esa actividad que ejercen los viajeros entendidos como agentes culturales, resulta muy útil el concepto de *transculturación* a la manera que lo utiliza Mary Louise Pratt. De acuerdo con esta autora, la transculturación se refiere específicamente al resultado que se da como producto de la mezcla entre la difusión y la apropiación de referentes extranjeros. Si partimos de la premisa que no existió una copia textual y acrítica de los referentes europeos propios de la Modernidad, entonces es plausible pensar en esa adaptación en términos de una selección y un despliegue de dichos referentes a partir de unos intereses locales bien definidos, y no una adaptación en el sentido de una simple reproducción de las visiones hegemónicas europeas.³⁹ Ahora bien, siguiendo a Todorov, tenemos que el cruce de las propias fronteras geográficas es uno de muchos tipos de viajes, que implican el desplazamiento físico hacia algo que se desconoce y que pretende ser definido. El viaje es una forma de comparar, y la comparación sirve para autodefinirse, para conocer carencias y cualidades propias con base en la observación de *otro* distinto a mí: “Uno no puede acceder al fondo de sí mismo si se excluye a los demás.”⁴⁰ Esa definición se da por medio de los relatos de viajes, género literario que incluye elementos propios del sujeto (la narración personal sobre lo observado) y otros objetivos (un contexto y una pretensión de objetividad).⁴¹ Esto implica reconocer una tensión entre el observador y lo observado que se podría resolver mediante la aceptación de unos intereses, una cosmovisión y unos puntos de vista propios del viajero que

³⁸ LITVAK, Lily. Topografía de la otredad. Estrategias de la escritura en las crónicas de viaje del siglo XIX. Revista de Occidente. No. 280. (Septiembre de 2004), pp. 92-104.

³⁹ Pratt. Mary Louise. *Ojos imperiales...*, pp. 325-326.

⁴⁰ TODOROV, Tzvetan Las morales de la historia. Barcelona: Paidós. 1993, p. 97.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 99.

determinan su discurso, es decir, *cómo* observa lo que observa. Para el caso específico de la investigación, las observaciones hechas por los viajeros del siglo XIX, ya sean colombianos o extranjeros, estuvieron influidas por ideas de civilización y progreso.

Ahora, ese relato de viaje contiene también, desde un punto de vista lingüístico, una serie de herramientas discursivas que le dan una determinada connotación, en términos de unos signos que tienen una expresión (significante) y un contenido (significado).⁴² De acuerdo con el uso de recursos estilísticos y retóricos, basados en intereses concretos en un contexto determinado, el viajero propone una serie de categorías definitorias de lo observado. Ampliando el panorama, el análisis de discurso que pretendemos realizar implica también la idea no sólo de una serie de estrategias comunicativas que delinear un discurso, sino también la importancia de tener en cuenta *cómo* se construye el discurso, es decir, de qué manera entra ese proceso comunicativo en una compleja interrelación con otros discursos, entendidos como otros viajeros y relatos de viaje, que a su vez están determinados por puntos de vista, entrando en una relación de réplicas y contrarréplicas. De esta manera, el discurso se alimenta de otros discursos.⁴³

Por otro lado, también es necesario tener en cuenta los elementos que definen al discurso. Entonces, el lugar desde donde se piensa y se produce el discurso es clave para hacer un análisis más completo, lo que remite necesariamente al nivel *pragmático* del discurso, es decir, al estudio de los efectos de la acción comunicativa, en términos de relación entre un texto y un contexto particular.⁴⁴ Estos planteamientos se basan en la *pragmática filosófica*, especialmente en John L. Austin y su propuesta de los actos comunicativos.⁴⁵ Dentro de los actos de habla es decir, los discursos pronunciados por alguien se encuentran elementos que constituyen un decir y un hacer: algo está dicho con base en unas estrategias comunicativas dentro de un contexto particular. Dentro de esas estrategias comunicativas existen elementos retóricos que pretenden persuadir, convencer, advertir, afirmar, etc., y son señales del sentido de un discurso dentro de un acto de habla. Partiendo de lo anterior, es claro que para entender el discurso de Camacho Roldán como viajero, es clave remitirse a un contexto histórico que se manifiesta en el uso de ciertas herramientas retóricas, en el que se demuestra una apropiación particular de unos referentes extranjeros para definir qué es la nación colombiana.

Del mismo modo, es importante tener en cuenta el *poder* del discurso. Todo discurso, entendido como una práctica, se da en un contexto específico. Esto significa que es producido y apropiado por diferentes personas, con unas intencionalidades particulares en un tiempo y espacio igualmente específico. Según Michel Foucault, los discursos aparecen y se mantienen con base en unas reglas de juego dadas en el contexto. Así, por ejemplo la idea de la locura existe porque hay un conjunto de reglas sociales, culturales y científicas que la definen *tal y como es* y no de otra manera. Además, la locura está relacionada con otros discursos (legales, políticos, médicos, etc.) que la refuerzan como concepto. Finalmente, los individuos aceptan, de una u otra forma, la idea de la

⁴² VAN DIJK, Teun A. Discurso y literatura. Madrid: Visor. 1999, p. 11.

⁴³ Ver nota 37.

⁴⁴ VAN DIJK. Teun A. Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso. Madrid: Ediciones Cátedra. 1980. Pp, 31-32.

⁴⁵ AUSTIN, John L. Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona: Paidós, 1981.

locura de la manera que está planteada.⁴⁶ Ahora bien, el discurso está formado por unos *preconceptos* que son la materia prima para su existencia. Estos son las ideas previas que ayudan; nuevamente en un contexto espacio-temporal concreto, la aparición o formación de los discursos. Por otro lado, el discurso ejerce un poder por medio del cual se hacen exclusiones, inclusiones, procesos de homogeneización o diferenciación, se establece lo verdadero o lo falso. En los relatos de viaje, entendidos como discursos a la manera de Foucault, se recurre a una serie de herramientas que tienen el suficiente poder para determinar una clase de verdad. En el caso de nuestro interés, los relatos de viaje establecen una verdad sobre la nación colombiana, a partir de una serie de preconceptos que entran a jugar en un contexto determinado por las ideas del progreso y la civilización. Y estos tienen el poder para determinar *qué es* la nación.⁴⁷

Camacho Roldán era un intelectual decimonónico, es decir, un individuo que reflexionó sobre su realidad y produjo y divulgó ideas al respecto. Dentro de las ideas sobre las cuales reflexionó, en tanto que viajero, estaba la idea de la nación bajo los parámetros del progreso. La definición del concepto de nación ha sido un trabajo teórico difícil, dado su complejidad al momento de caracterizar su existencia real.⁴⁸ Entendida como un discurso, la nación es un ejercicio de representación llevado a cabo por las élites dominantes con el propósito de generar una idea de comunidad englobante, en la que todos los individuos de un país tienen cabida. La nación es un proyecto que unifica las diferencias, subsumiendo lo heterogéneo dentro de lo homogéneo. ¿Qué era la nación colombiana para Camacho Roldán? ¿Cómo era esa nación colombiana? Ahora, un asunto es pensar y definir la nación, desde un punto de vista teórico, con base en las experiencias europeas y otra bastante diferente ese mismo proceso en un contexto diferente como lo fue el americano y en particular, el colombiano. La nación, como producto de la Modernidad, también fue un referente apropiado y construido en un contexto geográfico y temporal bien específico. Como lo afirmamos algunas páginas atrás, el “espejo” de los Estados Unidos fue un referente que se constituyó, en las mentes de viajeros como Camacho Roldán, a partir de unas ideas concretas sobre el progreso y la civilización. Estas ideas fueron acomodadas o “aclimatadas” a una realidad local con diferencias profundas al mismo referente. Por eso mismo, insistimos en el hecho de que la construcción de la nación colombiana, en los discursos contenidos en relatos de viaje como el de Camacho Roldán, se basó en la adaptación y no en la *copia textual* de un patrón pensado y producido en el contexto de la llamada Modernidad europea del siglo XIX. Desde un punto de vista discursivo, partiremos de la base que la nación fue un producto de una narración elaborada por las élites que tuvieron el poder de configurarla y construirla a partir de unos determinadas visiones y unos intereses particulares.⁴⁹ Como resultado de este ejercicio, se formó la idea de una comunidad, unida por un sentimiento de pertenencia generado a su vez por la idea de lazos

⁴⁶ FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. México: Siglo XXI Editores. 1ª edición en español, 1970. pp. 50-53.

⁴⁷ FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets Editores. 4ª edición, 2008. También podemos citar para el caso del poder del discurso mediático en el fortalecimiento de la idea del racismo el siguiente texto: VAND DIJK, Teun A. Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Paidós Ibérica, 1997.

⁴⁸ En este caso baste, por ahora, con nombrar dos autores, dentro de muchísimos otros, que han llamado la atención sobre lo difícil de estudiar este asunto. HOBBSBAWN, Eric. Nations and nationalism since 1780. Programme, myth and reality. Cambridge: Cambridge University Press, 1997., y KÖNIG, Hans-Joachim. En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856. Bogotá: Banco de la República, 1994.

⁴⁹ BHABHA, Homi K. The Location of Culture. London. New York. Routledge 1994, ARIAS VANEGAS, Julio. Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005, pp. XV-XVI.

comunes como la historia, el lenguaje o la religión a través de discursos (prensa, literatura, relatos de viajes, etc.). De esta manera, la nación es entendida como una representación discursiva con la intención de forjar la idea de comunidad.

Dentro del análisis de discurso que vamos a desarrollar en esta investigación, le prestaremos atención a todos aquellos elementos contenidos en los relatos y diarios de viaje, que se evidencian a través del uso de ciertas herramientas en un sentido estilístico y composicional, a manera de retórica. Aquí entenderemos retórica en los siguientes términos: la retórica es un manejo del lenguaje que recurre a ciertas estrategias para construir visiones particulares, a partir de unos determinados intereses.⁵⁰ Dichas estrategias, entre las cuales está la comparación, la hipérbole (exageración), la enumeración y la digresión, conforman lo que Litvak denomina la *topografía de la otredad*, es decir, el conjunto de elementos que no sólo denotan una entidad geográfica, sino también una idea de lo *diferente* en el sentido de *otra* naturaleza, *otra* historia, *otros* maneras, modos de ser y costumbres.⁵¹ Nosotros y los otros son construcciones discursivas que se manifiestan de manera escrita mediante la caracterización clara y diferenciada de unos y otros, dándoles un *sentido* y un *significado* por medio de un contexto: un escenario que legitima un orden sistémico de elementos que encarnan las intenciones de *quien lee* la realidad.⁵² Como veremos más adelante en el estudio de las observaciones hechas por Camacho Roldán en su viaje, la nación colombiana es atrasada, incipiente económica e industrialmente, cerrada por falta de inmigración, políticamente contradictoria, etc., frente a la nación estadounidense, paradigma de progreso, libertad y ejemplo de claridad política económica y social. Nuestro análisis tendrá, entonces, como marco teórico la producción discursiva del viajero bajo la idea de progreso y la civilización por medio de la cual representa a la nación.

Ahora bien, es necesario hacer una aclaración del término nacionalismo, pues en muchos de los trabajos sobre el asunto se utiliza de manera indistinta el término nación y nacionalismo, lo que puede llevar a ciertas confusiones. En lo que a nosotros concierne, el término nacionalismo lo entenderemos a la manera que lo hace Ernest Gellner, en el sentido en que el nacionalismo es un ejercicio que consiste en la realización de diversas actividades, por parte de las élites dominantes, con el propósito de corregir ciertas fisuras y desigualdades dentro de las sociedades que dirigen.⁵³ Así, el nacionalismo, desde la perspectiva de Gellner sería el ejercicio fundacional de la nación, puesto que esta labor llevada a cabo por los grupos sociales detentadores del poder tiene como propósito generar un sentido de comunidad y de armonía social, dentro del esquema del Estado liberal propio del siglo XIX. Lo importante aquí, el lugar donde queremos poner el tono de la investigación es que, a través del estudio de las *Notas de Viaje* de Salvador Camacho Roldán se puede analizar y comprender la apropiación de los referentes de progreso y civilización y así, la construcción nacional de Colombia en el siglo XIX. Para nosotros, la labor llevada a cabo por los viajeros decimonónicos colombianos es un ejercicio nacionalista, en la medida en que están generando, a través del discurso, un sentido de comunidad, una idea de nación.

Finalmente, daremos unas puntadas sobre los conceptos de progreso y civilización. Al igual que la nación, estas dos nociones son resultado del proceso iniciado en Europa desde hace ya varios

⁵⁰ LITVAK, Lily. *Topografía de la otredad...*, p. 94.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 93.

⁵² SERJE, Margarita. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes. 2005, pp. 34-44.

⁵³ Ernest Gellner, citado en SMITH, Anthony. *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Ediciones Istmo, 2000. Traducción de Sandra Chaparro. p. 68.

siglos. En general, y desde la Modernidad, se ha entendido al progreso como la suma de inventos a nivel tecnológico y científico que hicieron pensar en que la humanidad había alcanzado el máximo nivel de desarrollo, gracias a la comodidad y la rapidez de las comunicaciones, la producción económica, la velocidad de los procesos económicos y comerciales, la ventaja de objetos que hacían la vida más agradable como la bombilla, el motor de combustión, el tranvía eléctrico, entre muchos otros.⁵⁴ Asimismo, a nivel social y cultural se impuso el *estilo de vida burgués*, producto de los beneficios obtenidos por la difusión y la práctica de ideas asociadas al librecambio y la libre iniciativa del individuo.⁵⁵ Por último, desde la esfera intelectual muchos pensadores promulgaron la idea de que, evidentemente, la humanidad había alcanzado el máximo grado de desarrollo, tanto a nivel material como espiritual.⁵⁶ En suma, toda está dinámica, vivida en Europa desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, generó lo que Robert Nisbet denominó como la *fe en el progreso*, es decir, una convicción bastante arraigada sobre la efectividad de los avances logrados por la humanidad.⁵⁷ Esta idea del progreso fue pensada y apropiada por las élites decimonónicas en muchas partes del mundo, incluida claramente Colombia. Veremos el contexto particular en que se dio dicha apropiación y la manera cómo se apropió ese concepto.

La civilización no puede ser entendida, dentro de este contexto, escindida de la idea del progreso. Así, el máximo grado de avance de la humanidad es un estadio que se caracteriza por la civilización, es decir, por la posibilidad que tiene un determinado país o pueblo de tener libertades para todos en términos de igualdad legal y social, y de poseer y gozar todos y cada uno de los avances científicos y tecnológicos.⁵⁸ En general, la civilización sirvió como patrón de medida del desarrollo material y espiritual de los pueblos. Sin embargo, es importante dar una definición útil de civilización. Según la postura de Norbert Elias, que entiende los procesos sociales en términos de transformaciones en la larga duración⁵⁹, la civilización puede ser entendida como la metamorfosis del comportamiento humano que llevó al control de los impulsos individuales por medio de pautas y normas generalizadas, como por ejemplo en lo referente a la manera de comer, de caminar y de mantener el cuerpo. En este sentido, por ejemplo, Elias hace un estudio del texto de Erasmo titulado *De Civilitate Morum Puerilium* en el que se expresan las pautas de comportamiento que debían seguir todos aquellos que se diferenciaban socialmente de los grupos sociales bajos.⁶⁰ Ahora, de acuerdo con Elias, el éxito del proceso de la civilización en occidente se dio en virtud de la concentración del monopolio de la fuerza en un poder centralizado y la interdependencia social en unos territorios bien delimitados. Este proceso fue liderado, en el

⁵⁴ GALVIS RIVERA, Federico. *Progreso, civilización y exotismo. Viajes e imágenes de Japón y Occidente en la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis para optar por el título de Historiador. Director: Rafael Díaz Díaz. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2006, p. 15.

⁵⁵ HOBBSAWM, Eric. *La era de la revolución (1789-1848)*. Barcelona. Labor Universitaria. 1991, p. 251.

⁵⁶ GALVIS RIVERA, Federico. *Progreso, civilización y exotismo...*, p. 17.

⁵⁷ NISBET, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona. Gedisa, 1981.

⁵⁸ Aquí es necesario resaltar que dar una definición exacta de la civilización no es sencillo. De acuerdo con los contextos y los intereses, la civilización como patrón de medida del desarrollo de los pueblos, fue usado, desde una postura hegemónica como una razón para “ayudar” a otros pueblos considerados inferiores o *bárbaros* a salir de ese estado y disfrutaran de los beneficios del progreso. En el contexto del expansionismo y el imperialismo europeo del siglo XIX, la civilización sirvió como justificación discursiva para el dominio comercial y económico de otros pueblos. Tal es el caso, dentro de muchísimos otros, por ejemplo del Japón y sus relaciones con países como Inglaterra, Estados Unidos y Francia desde la segunda mitad del siglo XIX. Para ver el caso de un viajero inglés en Japón durante la década de 1860 ver: GALVIS RIVERA, Federico. *Progreso, civilización y exotismo...*, pp. 26-42.

⁵⁹ ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica. 1988, p. 9.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 100.

mundo occidental, por las élites dominantes, quienes definieron las pautas sociales de comportamiento individual y, al detentar el poder, impusieron el modelo de la civilización.⁶¹ Finalmente, la civilización, entendida como las pautas generales de comportamiento que coaccionan a los individuos, y que son promovidas desde el poder, se expandió desde el mundo occidental, en donde surgió hacia finales de la época feudal⁶², hacia otros lugares del mundo, y se asentó en virtud de la asimilación que hicieron las elites dominantes de esos pueblos de ese ideario de la civilización.⁶³ De esta manera y desde una postura etnocentrista, muchos pueblos a lo largo de la historia se han visto a sí mismos como el parámetro para decidir y definir el nivel de desarrollo, en niveles tanto culturales, como sociales y económicos, de diferentes sociedades. En el caso del siglo XIX, el uso del concepto de civilización estuvo determinado, como lo acabamos de señalar, por los beneficios otorgados por el progreso.

Hemos tomado una metáfora que nos ayuda a analizar de una manera integral el impacto del referente estadounidense de nación, en el contexto decimonónico colombiano, y en particular, en las *Notas de Viaje* de Salvador Camacho Roldán. Sin embargo, es valioso dar unas puntadas argumentativas de más para darle fortaleza al recurso metafórico que decidimos utilizar. Max Weber definió el concepto de *tipo ideal* como aquella construcción que ayuda a la investigación sociológica a comprender ciertos fenómenos que se presentan de manera caótica y desordenada en la realidad, a través de la organización racional-intelectual de los mismos, bajo un patrón que permite su aprehensión y comprensión.⁶⁴ De esta manera, se busca darle a los diferentes fenómenos sociales y culturales y sentido con el fin de hacer inteligible los procesos sociológicos.⁶⁵ Por ejemplo, conceptos como feudalismo, autoridad y nación operan, en la perspectiva weberiana, como conceptos de *tipo ideal* dado que, a través de ellos, se comprenden procesos del ejercicio del poder, de las dinámicas económicas y las configuraciones de unidades territoriales y sociales. Ahora, es clave señalar que estos conceptos de *tipo ideal* no se refieren a una concepción de perfección, sino, por el contrario, a un proceso intelectual propio del mundo de las ideas para aprehender esos fenómenos sociales.⁶⁶ Esta herramienta teórica nos es útil por cuanto podemos afirmar que la idea de nación de Camacho Roldán, basada en un referente extranjero que es tomado como ideal, no en el sentido de perfección, sino como un referente plausible, necesario para aprehender el modelo nacional estadounidense y aprender sobre sus características más importantes, desde el esquema liberal de nación defendido por personajes como Camacho Roldán, durante el siglo XIX. De esta manera, en la metáfora, el espejo funciona como un concepto de *tipo ideal*. En otras palabras, los Estados Unidos, como nación, es tomado por Camacho Roldán como un tipo ideal de nación con el que es necesario medir a la nación colombiana y del cual es importante aprender, con el propósito de lograr la realización del progreso, de la civilización y el últimas, la consolidación de la nación. Este personaje observa y reflexiona sobre los Estados Unidos, hace un ejercicio intelectual-racional de aquellas características que considera relevantes y lo establece como un referente ideal y como el espejo que sirve para medir el estado *nacional* de Colombia.⁶⁷

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 463-466.

⁶² *Ibíd.*, p. 99.

⁶³ *Ibíd.*, p. 468.

⁶⁴ WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Esbozo de sociología comprensiva. México: Fondo de Cultura Económica. 16ª reimpresión. 2005, p. 7. WEBER, Max. *Basic concepts in Sociology*. New York: The Citadel Press. 1962, p. 29.

⁶⁵ WEBER, Max. *Economía y sociedad...*, p. 17.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 7.

⁶⁷ Weber también afirma que ese ejercicio de construcción del concepto de *tipo ideal* depende de los intereses y la posición subjetiva de quien observa e investiga. WEBER, Max. *Economía y sociedad...*p. 7.

Estos son los conceptos que nos guiarán a lo largo del trabajo. No obstante, en la medida en que las particularidades de los temas planteados lo exijan, haremos las profundizaciones que sean necesarias con la intención de llegar a interpretaciones mucho más adecuadas y penetrantes.

1. EL CONCEPTO FRENTE AL ESPEJO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DE NACIÓN EN COLOMBIA

Partiendo de la metáfora del espejo, entendida como el ejercicio de observación del *nosotros*, en comparación con un *otro*, que es construido como un *tipo ideal* o referente necesario para conocer y del cual aprender, en este capítulo repasaremos de manera analítica los pilares desde los cuales se quiso sustentar el proceso de construcción de la nación en Colombia durante el siglo XIX: el progreso y la civilización. Así, en primer lugar señalaremos el carácter *eurocéntrico* de estos conceptos, que implicó una actitud de observación y aprendizaje de los promotores de la nación de la órbita europea. Dichos conceptos se sustentaron en los beneficios obtenidos en virtud de los avances técnicos y científicos conseguidos en este continente. En otras palabras, al estudiar los referentes con los cuales se construyó la nación colombiana durante el siglo XIX, queremos señalar que estos fueron las características que Camacho Roldán buscaría posteriormente en los Estados Unidos. Pero para entender cómo las entendió, es preciso antes estudiar el manejo que hizo de estos conceptos.

Teniendo claro la manera cómo se establecieron y se definieron los parámetros para construir la nación colombiana, estudiaremos la concepción de la nación en el pensador liberal Salvador Camacho Roldán. Desde su postura liberal, este político, viajero y periodista se encargó de promover la construcción nacional, a través de discursos, basado en la necesidad de incentivar el crecimiento económico a través de la protección y el fomento de la industria y el comercio. Para ello, era necesario construir vías de comunicación y fortalecer los sentimientos de unión y cohesión, con base en la necesidad de obtener el desarrollo material. Veremos también, la manera

cómo se dieron flujos discursivos entre quienes defendieron los postulados positivistas y sociológicos, de raigambre liberal, como Camacho Roldán, frente a los críticos de la sociología propia de Spencer y otros pensadores, en un contexto determinado por la necesidad de recuperar la cohesión social, es decir, de construir la nación con base en fundamentos menos *materialistas* como la religión o la educación católica.

Finalmente, veremos la manera cómo Camacho Roldán pensó que la nación debía ser construida: a través del fomento del cruce de razas y la promoción de la inmigración extranjera. En su concepto, la *verdadera* nación se consolidaría si se logra la igualdad y la unidad a través del mestizaje y se permite la entrada del elemento *civilizador* a través de la inmigración.

1.1. Conceptualizaciones de la nación colombiana en el siglo XIX

En el siglo XIX, la idea de nación fue pensada y construida a partir de los referentes de progreso y civilización, los cuales, a su vez, fueron definidos desde la realidad del mundo europeo-occidental, para la comprensión y asimilación del desarrollo de los pueblos de todo el orbe. Para las élites locales de los diferentes países de América, la obtención de la independencia de la Corona española les otorgó la posibilidad de pensarse a sí mismas como comunidades autónomas y libres. De esta manera, a lo largo del siglo se intentó definir a la nación colombiana. Para ello, se utilizaron referentes extranjeros, particularmente los países europeos. Asimismo, los Estados Unidos tuvieron un papel como ejemplo de nación. Antes de entrar a analizar cómo operó este referente en el discurso de viaje de Salvador Camacho Roldán, es necesario definir la forma cómo fue entendida la nación, a partir de las ideas de progreso y civilización que llegaron de Europa y fueron asimiladas al contexto local.

La nación colombiana en el siglo XIX fue pensada y construida por las elites gobernantes con base en referentes extranjeros, a través de diferentes tipos de discursos. Estas elites, en tanto que detentadoras del poder político y económico del país, produjeron una idea a través de diferentes tipos discursivos, de la nación. Según Homi Bhabha, la nación ha sido principalmente el resultado de un ejercicio textual que contiene estrategias de generación de comunidad bajo ideas de homogeneidad.⁶⁸ Esta idea de homogeneidad está determinada por la aplicación de dos referentes bien particulares: el progreso y la civilización. Con la apropiación de estos referentes se quería lograr una imagen de comunidad hacia el exterior, a pesar de las grandes diferencias internas, que para el caso colombiano pasaron por el tamiz de la “raza”.⁶⁹

El progreso, desde una perspectiva eurocéntrica es el máximo estadio de desarrollo, tanto material como espiritual, que un grupo social puede alcanzar, en virtud de la apropiación y la aplicación de técnicas y conocimientos, la adquisición de herramientas necesarias para la productividad y la posibilidad de acceder a los inventos propios de esta época que permitían mayor rapidez en las

⁶⁸ BHABHA, Homi K. *DissemiNation. Time, narrative and the margins of the Modern Nation* En BHABHA, Homi K. *The Location of Culture*. London: New York: Routledge. 1994, pp. 139-170.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 148, ARIAS VANEGAS, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales...*, Introducción: pp. XV-XVI.

comunicaciones y los transportes. Propio del discurso de la élite burguesa comercial de algunos países europeos la idea del progreso se empezó a imponer como patrón para medir el nivel de desarrollo de los pueblos. Ahora, junto con estos elementos, el progreso de la humanidad se midió también a partir de los parámetros de los derechos y las libertades de los individuos. Dentro de esas libertades podemos nombrar la igualdad, la capacidad de comerciar sin restricciones, en suma, los valores democráticos necesarios para el desarrollo de cada individuo.

En segundo lugar, el concepto de civilización, también originado en el contexto europeo decimonónico, también hizo parte de los referentes necesarios para construir la nación colombiana. La civilización era identificada en aquellas sociedades cristianas, modernas e industriales, que eran ejemplo de progreso y desarrollo.⁷⁰ Lo importante es señalar que las elites dominantes del país, imbuidas por estos referentes, los apropiaron y a partir de ellos definieron la nación colombiana.

Luego de la experiencia centralizadora vivida durante la Gran Colombia, en la cual se intentó dar una organización social, política y económica del país después de la Independencia, se intentó establecer una nueva ordenación de la nación con base en una economía más desarrollada y con la ampliación de los espacios de participación política.⁷¹ Es claro para las elites gobernantes de las décadas de 1830 y 1840 que el país carecía de una economía integrada y productiva, además de tener un sistema tributario anticuado y un proteccionismo demasiado marcado. Surgió entonces lo que König llamó un *nacionalismo modernizador*, defendido por comerciantes, exportadores, prestamistas, abogados y todos aquellos miembros de la burguesía liberal que pretendían tener todas las posibilidades necesarias para imponer el libre mercado y llevar al país, de esa manera, a alcanzar el progreso material.⁷² Dentro de este grupo se destacaron entre muchos otros los hermanos Samper (José María y Miguel), Manuel Ancizar, Salvador Camacho Roldán, todos ellos liberales para la época, al igual que conservadores como Mariano Ospina Rodríguez. Ese nacionalismo modernizador estuvo determinado, a su vez, por dos aspectos importantes. Por un lado, era necesaria una educación destinada a promover lo *práctico*, entendido esto como los fundamentos técnicos y científicos para promover el progreso. Así, la educación de las jóvenes generaciones granadinas debía estar encaminada a la ingeniería, la botánica, la química, la mineralogía, entre otras.⁷³ Por otro lado, la educación en lo práctico era complementada por el viaje a los países civilizados para aprender de ellos y adoptar los referentes necesarios para el desarrollo. Así, el viaje consistió, en algunos casos, en educarse afuera y en otros, recorrer esos países y observar sus principales características.⁷⁴

Este modelo de nación se opuso férreamente al legado colonial, por considerarlo atrasado. La idea de la civilización está complementada por su contraparte, el atraso. Con base en el referente del progreso, la nación colombiana estaba estancada bajo el peso de un sistema de impuestos obsoleto y oneroso, la existencia de monopolios, la influencia fuerte y directa de la Iglesia y el poder del

⁷⁰ MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita..., pp. 31-32.

⁷¹ KÖNIG, Hans-Joachim. En el camino hacia la nación..., p. 420.

⁷² *Ibíd.*, p. 439.

⁷³ SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional/El Áncora Editores, 1989.

⁷⁴ *Ibíd.* MARTÍNEZ, Frederic. EL nacionalismo cosmopolita..., KÖNIG, Hans-Joachim. En el camino hacia la nación....

ejército. En términos materiales, el país se encontraba en una situación difícil de pobreza. Para la burguesía liberal de mediados del siglo era lamentable el asunto de los impuestos, ejemplo claro de una herencia colonial pesada y ruinosa. Salvador Camacho Roldán, quien abogó, desde el periodismo, por la transformación del sistema tributario, describía de manera vívida la situación fiscal del país a mediados de siglo:

Todo está gravado: el capital y la renta, la industria y el suelo, la vida y la muerte, el pan y el hambre, la alegría y el duelo. Monstruo multiforme, verdadero Proteo, el fisco lo invade todo, en todas partes se encuentra, y ora toma la forma *enruanada* del guarda de aguardiente, el rostro colérico del asentista, el tono grosero del cobrador de peaje, la sucia sotana del cura avaro, los anteojos del escribano, la figura impasible del alcalde armado de vara, la insolencia brutal del rematador del diezmo, o la cara aritmética del administrador de aduana.⁷⁵

Según Camacho Roldán este sistema de tributación inhibía el progreso. Para lograr el bienestar y el desarrollo, era necesario establecer un sistema fiscal a través del cobro de impuestos directos, únicos y progresivos, a la manera de algunos países europeos, de tal manera que el cobro fuera más eficaz y se paliara la situación de pobreza de los más pobres. Sólo así se alcanza la igualdad y la posibilidad de progresar para todos.

El nacionalismo modernizador también se preocupó por el asunto de las vías de comunicación. Desde la perspectiva del progreso, el asunto de las comunicaciones era clave puesto que el intercambio comercial tiene éxito en la medida en que existan vías de comunicación suficientes y en buen estado. Si esta condición se cumple, los mercados internos se conectan y de paso, estos se conectan con los mercados internacionales. A lo largo del siglo XIX, las vías de comunicación y transporte en Colombia eran precarias, viendo el asunto a partir de las necesidades básicas para el desplazamiento y la transferencia de bienes.⁷⁶ Aunque la navegación a vapor por el río Magdalena (principal vía de comunicación fluvial del país) se inició en la década de 1820, hasta mediados de siglo empezó su despegue. En segundo lugar, los caminos y las carreteras dependían del buen estado del clima y la topografía de las diferentes regiones del país. Y por último, las vías férreas tuvieron un desarrollo relativo, pero no suficiente para formar un sistema integrado y con ello, impulsar la integración económica de las regiones a nivel interno y en el plano internacional.⁷⁷ Inclusive, el asunto de los ferrocarriles fue motivo para que los partidos tradicionales se enfrentaran, llegando a afectar procesos electorales, como en las elecciones presidenciales de 1875, que enfrentaron a Aquileo Parra y a Rafael Núñez. El regionalismo, tan arraigado en Colombia incluso desde la época de la Colonia, redujo el asunto a un enfrentamiento entre quienes apoyaban la construcción del Ferrocarril del Norte, que beneficiaría al Estado de Santander pues buscaba unir a Bucaramanga con el Río Magdalena, y aquellos que se oponían por considerarlo como un proyecto que beneficiaría a unos pocos productores de tabaco. Dentro de los primeros estaban

⁷⁵ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Impuesto único. En *Escritos Varios* (Tomo I). Bogotá: Editorial Incunables. 1983, p. 441. (el subrayado es del original).

⁷⁶ SAFFORD, Frank. Foreign and National Enterprise in Nineteenth Century Colombia, citado en HORNA. Hernán. Transportation Modernization and Entrepreneurship in Nineteenth Century Colombia. En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 14. No. 1, pp. 33-53.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 33.

Parra y sus seguidores (Parra era oriundo de Barichara) y Núñez y los críticos, entre ellos Salvador Camacho Roldán.⁷⁸

La educación también fue un asunto primordial para los gestores y promotores del nacionalismo modernizador. Considerando la educación de corte colonial demasiado aristocrática, intelectual y abstracta, los impulsores de un nuevo modelo, apoyado en el paradigma del sistema educativo inglés y norteamericano, como José Eusebio Caro propugnaron por una educación más práctica y técnica que ayudara a impulsar el desarrollo económico capitalista de la Colombia del siglo XIX. De acuerdo con este modelo, el ser humano no sólo debía ser diestro en el manejo de las letras y las artes, sino también experto en las técnicas, la ciencia económica y las ciencias naturales para estimular el comercio, la agricultura y la industria, referentes del progreso.⁷⁹ Desde el gobierno de Santander (1832-1837) las ideas utilitaristas de Bentham, inspiradoras del modelo anglosajón, se empezaron a difundir en el sistema educativo colombiano del siglo XIX.

Por último, podemos agregar que el nacionalismo modernizador propuso la implantación de un Estado liberal, compuesto por unas instituciones con funciones claras y unos integrantes llamados ciudadanos. El referente ciudadano remite a las personas que, bajo este esquema liberal, tienen todas las garantías para gozar de derechos y libertades suficientes para desarrollarse como seres humanos. Los ideales de la Revolución Francesa de “Libertad, igualdad y fraternidad” hicieron parte de la retórica liberal que se impuso a mediados del siglo XIX. Con base en este modelo, en el gobierno de José Hilario López (1849-1853), visto por algunos como el momento de una verdadera revolución por empezar el derrumbamiento de las instituciones políticas, sociales y administrativas heredadas de la Colonia⁸⁰, se implementaron diversas medidas entre las que destacamos la ley de libertad de imprenta (1851), la misma Constitución de 1853, la libertad de enseñanza, la reducción de la influencia del ejército y la ley de descentralización (1850).⁸¹ También es relevante nombrar la ley de abolición definitiva de la esclavitud de 1852.

La nación colombiana en el siglo XIX fue construida a partir de los referentes del progreso y la civilización. Con base en la revaluación del legado colonial español, se impuso un modelo que propendió por el desarrollo material del país, con base en instituciones educativas, sociales y administrativas que ofrecieran las herramientas necesarias para lograr este proyecto. En mayor o menor medida, desde el poder, la prensa y la intelectualidad se difundió esta nación ideal. Ahora, saltan dos preguntas a la vista: ¿Quiénes definen la nación?, y ¿cómo lo hacen?

En el siglo XIX, la nación fue construida, en términos discursivos, como una estrategia plasmada y difundida a través de textos.⁸² Dentro de ese discurso de nación, la retórica de la igualdad y la

⁷⁸ PARK, James W. Regionalism as a Factor in Colombia's 1875 Election. En *The Americas*. Vol. 42. No. 4. pp. (April 1986), pp. 453-472. PALACIOS, Marco. SAFFORD, Frank. Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Norma. 2002, p. 457.

⁷⁹ JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. México: Ediciones Alfaomega. 4ª edición. 2001, pp. 55-56.

⁸⁰ NIETO ARTETA, Luís Eduardo. Economía y cultura en la historia de Colombia. Bogotá: Banco de la República. 8ª edición, 1996.

⁸¹ KÖNIG, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación...*, p. 454 y ss.

⁸² Ver nota 61, p. 28.

libertad para todos generó la creación de un proyecto en el que cada uno de los habitantes del país era visto de la misma manera. Así, la nación pretendió ser un proyecto incluyente, en el que los referentes de la unidad y la homogeneidad se imponen como base fundacional de la nación.⁸³ Ahora, para que la nación sea un proyecto unificador y homogéneo, sus elementos constitutivos deben crear esa imagen. Por ejemplo, la lengua, la religión y el pasado histórico fueron vistos como cohesionadores del pueblo colombiano por los generadores de la idea de la nación. Más allá de la repulsión que produjo la herencia hispánica, fue vista como una *condición necesaria* para el nacimiento de la nacionalidad colombiana. La historia nacional fue interpretada como una cadena de sucesos que desembocaban obligatoriamente en la nación libre, democrática y progresista que debía ser Colombia. La Independencia, mito fundacional de la nación, era la consecuencia *lógica* de un período de conquista y colonización. Dentro del legado español, hubo elementos que se destacaron como la lengua y la religión.⁸⁴ Este último elemento fue pensado por Rafael Núñez como un fuerte cohesionador social, siendo uno de los fundamentos del proyecto unificador que se estableció desde 1880 conocido como La Regeneración.

Sin lugar a dudas, la nación colombiana fue un proyecto elitista. Las elites dominantes, aquellos personajes que a lo largo del siglo XIX controlaron las esferas administrativas y económicas del país se arrogaron la misión de construir a Colombia como nación. Pertenecientes a ambos partidos, liberal y conservador, los miembros de estos grupos establecieron un modelo de nación. Ahora, esas elites, vistas como un *nosotros*, definieron al *otro*. Así, el discurso de la nación se basó en lo que Cristina Rojas llamó un *deseo civilizador*.⁸⁵ Basados en un modelo civilizatorio europeo de progreso y civilización, los grupos dominantes se apropiaron de estos referentes y establecieron una jerarquización social en términos de la dicotomía civilización-barbarie. El deseo está, según Rojas, en lo que no se tiene pero se quiere tener. A partir de esa carencia, las elites sintieron la necesidad de *sacar* a los otros de ese estado de *in-civilización* o barbarie para alcanzar el progreso. Otorgar este significado permite darle un sentido real y efectivo al proyecto de la nación: recordemos que éste es un ideal de unidad y homogeneidad con un propósito claro. Para ello, por ejemplo, era necesario establecer relaciones comerciales con el mundo civilizado.⁸⁶ Otro caso modélico de esto son los diversos planes de inmigración de extranjeros aplicados a lo largo del siglo XIX, que se iniciaron con los esfuerzos de Francisco Antonio Zea luego de la independencia, el Plan Ancízar de 1847 o la Ley de 1871 sobre inmigración inspirada por Salvador Camacho Roldán.⁸⁷ Con base en facilidades par obtener tierras y beneficios tributarios se pensó, al igual que

⁸³ QUIJADA, Mónica. Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX. Madrid: Consejo Superior De Investigaciones Científicas. Centro de Humanidades. Instituto de Historia. Departamento de Historia de América, 2000. En este texto Mónica Quijada estudia el paradigma de la homogeneidad en el proceso de construcción de la nación. Para ella, la homogeneidad lo que hace es subsumir las diferencias, negándolas, para que todos los habitantes de una comunidad se sientan parte de ella. p. 8. De todas maneras, es necesario aclarar que las taxonomías poblacionales del siglo XIX colombiano pretendieron fundir, bajo un criterio racista, a todos los habitantes. Sin embargo, dentro de esa clasificación que propendía hacia la homogeneidad, se encontraba toda una justificación con base en la superioridad del elemento blanco de corte europeo, sobre los demás pobladores, ya fueran indios o negros.

⁸⁴ ARIAS VANEGAS, Julio. Nación y diferencia en el siglo XIX..., pp. 8 y 15.

⁸⁵ ROJAS, Cristina. Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Editorial Norma, 2001.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 120.

⁸⁷ GARCÍA ESTRADA, Rodrigo de J. Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la nación (1820-1910). Bogotá: Editorial Planeta Colombiana. 2006. En lo que se refiere a la inmigración a lo largo del siglo XIX, ver el capítulo 2 "Las políticas de inmigración en Colombia", pp. 39-60.

sucedió en otros países de América del Sur como Argentina o Brasil, que los extranjeros europeos y norteamericanos ayudarían, con sus conocimientos técnicos y científicos, al progreso y el desarrollo del país.

Ahora bien, dentro de los límites de la nación colombiana se estableció una jerarquía con base en ese deseo civilizador. Así, desde la misma élite se realizó un esfuerzo taxonómico mediante el cual la población quedó jerarquizada. Los grupos dominantes ubicados principalmente en la parte andina del país clasificaron, con base en referentes raciales, a la población de los llanos y las sabanas ubicadas a lo largo y ancho del territorio.⁸⁸ Los patrones del blanco, el negro y el indio en términos de civilización- y barbarie propios del modelo europeo, llevaron a las élites a establecer la idea del *blanqueamiento* de la “raza”. Y para lograrlo era necesario apoyar y aceptar el mestizaje y del mismo modo, la inmigración extranjera.⁸⁹ La “raza” blanca estaba equiparada con la idea de lo civilizado y lo moderno. Así, entre más blanco fuera el pueblo, evidentemente alcanzaría el nivel de civilización y progreso. Desde esta visión, la élite criolla, heredera de las riendas del poder político y económico después de la Independencia, era la que estaba más cerca del ideal. Ahora, dado que la nación era un proyecto incluyente, era necesario llevar a los negros y a los indios a la luz de la civilización. No olvidemos, que dentro de los fundamentos de la nación está la idea de la igualdad, el ideal de la democracia. En cuanto a la “raza”, la jerarquización se resolvió como un asunto de mestizaje, de mezcla racial entre lo blanco y lo no blanco, y diera como resultado un estado de *democracia racial*, un estado de “razas” indiferenciado que llevara a la nación por el camino del progreso y la civilización. Muchos miembros de los grupos dominantes difundieron el discurso de la *democracia racial* o del mestizaje.⁹⁰ Por ejemplo, Salvador Camacho Roldán nos ofrece un claro ejemplo de los beneficios que trae la mezcla de “razas”:

...si bajo el imperio de las instituciones aristocráticas pudiera existir dificultad para las relaciones armónicas de razas distintas, la democracia sí permite que vivan en paz y prestándose cooperación amistosa; de lo cual Colombia ofrece un ejemplo no desmentido en los cuarenta años corridos desde la abolición de la esclavitud.⁹¹

La idea de la nación colombiana se cimentó con base en los referentes del progreso y la civilización. Así, dentro del mismo territorio, se planteó una igualdad racial, pero dentro de unas jerarquías que respondieron a esos referentes, claramente extranjeros. Entonces, podemos afirmar que el discurso de la nación, creado y difundido por las élites dominantes, no fue un discurso autorreferencial, es decir, no se basó en referentes exclusivamente internos. El contexto nacional de la época se vio enteramente influido por contextos internacionales que se articularon para definir la idea de la nación con base en la “raza”.⁹² Esto significa que los referentes para construir la nación colombiana en el siglo XIX fueron extranjeros. No obstante, como lo estudiaremos más adelante, estos referentes extranjeros de nación no operaron en el contexto colombiano de una

⁸⁸ El asunto de la *racialización* se refiere específicamente al proceso de establecimiento de diferencias humanas a partir de discursos jerárquicos desde las élites dominantes. APPLEBAUM, Nancy [et. al.] *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press. 2003. Introduction, p. 2.

⁸⁹ ARIAS VANEGAS, Julio. *Nación y diferencia...*, pp. 67 y 71.

⁹⁰ Muchos de ellos hicieron una lectura y una apropiación de las ideas racistas de pensadores como Le Bon, Taine, Gobineau, Spencer, etc. APPLEBAUM, Nancy. [et. al.] *Race and Nation...*, p. 6.

⁹¹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de viaje*. Bogotá: Banco de la República. 1973. (1ª edición, 1890). Tomo I. p. 120.

⁹² APPLEBAUM, Nancy. [et. al.] *Race and Nation...*, p. 2.

manera unilateral ni unívoca, a la manera de apropiación imitativa de ellos. Por el contrario, dicha apropiación se dio en términos de configuraciones y adaptaciones a unas necesidades particulares dadas en el contexto colombiano.⁹³ Ya vimos que el nacionalismo modernizador propugnó por una educación práctica encaminada al manejo y la aplicación de técnicas para mejorar la producción económica y el desarrollo material del país, así como la aplicación del modelo liberal democrático de Estado. Asimismo, la inmigración fue un elemento crucial, de igual forma que el mestizaje.

1.2 La nación según Salvador Camacho Roldán

“La acción de estos tres elementos: paz no interrumpida; vías de comunicación numerosas, baratas y rápidas; periodismo numeroso y nutrido, es a mi ver la más poderosa para afirmar sobre sólidos cimientos una nacionalidad y un gobierno nuevos, casi sin tradiciones históricas, no sostenidos por ejércitos permanentes ni por poderes fuertemente autoritarios, únicas fuerzas que en el Viejo Mundo se consideran conservadoras del orden establecido”

(Salvador Camacho Roldán, *Notas de Viaje*, 1973 (1890), Tomo II, p. 168.)

Hemos establecido que la construcción nacional colombiana comportó la asimilación de los referentes de progresos y civilización, con base en la experiencia observada en países europeos. En el contexto del siglo XIX colombiano, la nación fue construida en el discurso como un ejercicio sistemático y constante realizado por miembros de las elites que detentaban el poder político y económico. Para comprender la manera cómo Camacho Roldán construye su idea de nación a partir de la observación en el espejo, es decir, el referente estadounidense, es necesario determinar la forma cómo la construyó con base en los paradigmas del progreso y la civilización y así, lograr descubrir de qué manera interpretó y asimiló el ejemplo de los Estados Unidos, a raíz de su viajes y sus observaciones.

En la cita que abre este aparte, podemos notar de manera condensada los elementos constitutivos de una nación para Salvador Camacho Roldán. En primer lugar, se encuentra la estabilidad política y administrativa necesaria para la armonía social, en segundo, la existencia de vías de comunicación que sirven para generar lazos de comunidad tanto a nivel comercial como cultural y por último, la libertad de expresión a través de un periodismo abierto y constante. Estos tres elementos hacen parte de lo que Conde Calderón considera sobre el proceso de construcción de la nación, que fue cimentado desde los parámetros de la llamada Modernidad europea, que en su seno estaban constituidos por las ideas de representación política, elecciones, libertades, opinión pública, entre otras.⁹⁴ Esta definición de la nación de Camacho Roldán apunta a lo que Hobsbawm ha denominado como la construcción de la idea de la nación con base en una ideología liberal, que considera a esta como un resultado propio de las dinámicas del progreso material alcanzado por la humanidad. Entonces, para la elite burguesa del siglo XIX la nación existe, primordialmente, bajo el criterio económico del librecambio.⁹⁵ Según Camacho Roldán, para alcanzar el progreso bajo el prisma del desarrollo económico, las vías de comunicación eran fundamentales para generar sentimiento de comunidad:

El servicio de las vías de comunicación, numerosas, rápidas y económicas, es una ventaja de magnitud inapreciable, siempre muy ponderada, nunca

⁹³ Ver capítulo 3: Alejándose del espejo o las críticas al modelo estadounidense de nación. pp. 96-127..

⁹⁴ CONDE CALDERÓN, Jorge. Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855. Medellín: La Carreta Editores-Universidad del Atlántico. 2009, p. 61.

⁹⁵ HOBBSAWM, Eric. *Nations and Nationalism since 1780. Programme, myth and reality*. Cambridge: Cambridge University Press. 1997, pp. 24 y 39.

suficientemente comprendida. *Nacionalidad* quiere significar asociación de hombres dirigida a proporcionarse cooperación ordenada de todos a favor de todos. [...] Mientras más numerosas y económicas sean las vías de comunicación, mayor será la posibilidad de cambios de valores, servicios, sentimientos, ideas y trabajos entre ellos; mayor será el acuerdo, la combinación, la simpatía, la decisión de obrar unidos entre sí.⁹⁶

De esta manera, Camacho Roldán equipara a la nación con el sentimiento de unidad que se da como producto del intercambio comercial, a través de las vías de comunicación. El comercio, incluso, es un medidor del estado de civilización de las naciones.⁹⁷ A mayor actividad comercial, mayor será el grado de desarrollo por cuanto se alcanza una comunidad más unida bajo las premisas del trabajo común: "...toda la diferencia que separa al hombre civilizado del salvaje, consiste en el poder de asociación, magnificado por la fuerza elástica de estos dos agentes: la división del trabajo y la actividad de los cambios."⁹⁸

En segundo lugar, el elemento de la opinión pública, como elemento constitutivo de la nación, tiene un papel importante en la idea nacional de Camacho Roldán. Propio de una comunidad abierta y plural, el periodismo como medio de concreción de la opinión pública tiene la función de dar cabida a diferentes puntos de vista y posturas frente a situaciones concretas, que tienen la intención de proteger a la nación y así, fomentar un sentimiento de pertenencia.⁹⁹ Dentro de la construcción de la nación, el factor de la comunicación garantiza el impacto de la idea en tanto es un ejercicio permanente, realizado por intelectuales y pensadores miembros de los grupos de poder. Siguiendo a Benedict Anderson, la comunidad nacional necesita, para su consolidación, la difusión impresa de un lenguaje común que haga partícipe a todo un grupo de individuos que, sin importar si se conocen o no, se sientan parte de la nación.¹⁰⁰ Así, Camacho Roldán justifica la necesidad de la existencia de un periodismo que contenga la opinión general de los pueblos, como motor generación del sentimiento nacional, porque a través de ella se dan, fomentan y promueven los intereses nacionales: "La luz de las inteligencias brillantes se irradia sobre cerebros opacos; el grito de los dolores no se pierde en la soledad, y encuentra en todas partes ecos de simpatía; los peligros públicos pueden ser inmediatamente combatidos por el remedio. Hay, por decirlo así, para todas las cosas, el ejercicio de las funciones de una sola alma nacional."¹⁰¹

En tercera medida, Camacho Roldán incluye en su definición de nación la idea de la paz, asociada a la existencia de una organización estatal bien conformada, con funciones claras, respaldada en la constitución política y en el respeto por las instituciones. La nación, entendida como unión de

⁹⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje*. Colombia y Estados Unidos de América. Bogotá: Banco de la República. 1973. Tomo II, pp. 166-167. (primera edición, 1890). (La cursiva es del original).

⁹⁷ CATAÑO, Gonzalo. Centenario de Salvador Camacho Roldán. Gran teórico de la sociedad en la 2ª mitad del siglo XIX. En *Revista Credencial Historia*. No. 126. (Junio 2000), pp. 8-11.

⁹⁸ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Camino carretero al Magdalena (artículo 1). En *Escritos Varios* (Tomo 2): Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. 1983. (1ª edición, 1893), p. 120. (Publicado en *El Tiempo*, 19 de octubre de 1858).

⁹⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de viaje...* Tomo 2, pp. 167-168.

¹⁰⁰ ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. Fondo de Cultura Económica. 2ª reimpression, 2005. Especialmente los capítulos IV "Los pioneros criollos" y V "Lenguas antiguas, modelos nuevos".

¹⁰¹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de viaje...* Tomo 2, p. 168.

intereses, necesita para su existencia la resolución de las diferencias a nivel político y social. Es la organización del Estado, a través de la constitución, la que garantiza la existencia de la nación. Cuando Camacho Roldán piensa en los Estados Unidos, define la idea de nación con base en su estabilidad constitucional: “El respeto unánime a la Constitución política de 1787 es una poderosa garantía de concordia, de libertad y de paz; es un vínculo de unión y de integridad nacional más fuerte que un grande ejército.”¹⁰² Para Gellner y Anderson, la nación se ha desarrollado a partir de la centralización social, cultural y administrativa ejercida por el poder estatal o las élites dominantes. En este sentido, es pertinente agregar la visión del sociólogo alemán Norbert Elias. Desde la idea del desarrollo, Elias propone que la nación, al igual que el Estado, son procesos que se dan en la larga duración como resultado de tensiones y conflictos sociales resueltos por la integración de los individuos alrededor de un centro de poder.¹⁰³ La integración social y por ende, el proceso de configuración de la nación, se da por el equilibrio entre las fuerzas disociadoras que genera una mayor interdependencia de cada uno de los individuos dentro de un gran conjunto social.¹⁰⁴ Entonces, la labor del Estado es clave para el sostenimiento de la nación por cuanto actúa como elemento aglutinante dentro de un territorio.

El asunto de las tradiciones históricas como cimiento de la nacionalidad fue pensado por Camacho Roldán, al igual que por algunos pensadores de su generación, en términos de la *novedad* de la nación colombiana. Para Camacho Roldán, como para muchos de los pensadores del partido liberal del siglo XIX, la nación había encontrado su fundamento histórico en el grito de independencia del 20 de julio de 1810. Esta generación interpretó el origen de la nación colombiana a partir de la separación de las instituciones españolas y asimismo, de la ruptura con la herencia colonial. Con base en lo que König denominó el nacionalismo modernizador, personajes como Camacho Roldán y José María Samper, entre otros, justificaron la necesidad de abandonar el legado español por considerarlo demasiado caro en nombre de la libertad de su país. De esta forma, el pasado colonial fue interpretado en términos negativos, pues desde la perspectiva del progreso no era un impulsor sino, por el contrario, una tara para el fomento del desarrollo. Según Jorge Vallejo, esta generación dentro de la que se encuentra Camacho Roldán debió alejarse de la herencia española porque sus premisas fueron las ideas de la modernización y el progreso, a la manera de países europeos como Francia e Inglaterra, así como los Estados Unidos. España y su influencia, para mediados de siglo XIX, fue tenido como un país anclado en un pasado de caballeros andantes e hidalguía, incapaz de conectarse con el espíritu comercial y productor propio de la burguesía ascendente.¹⁰⁵ Esto significa que la nación colombiana, en términos históricos era muy nueva, en comparación con las naciones europeas. Además, la influencia española marcó el espíritu del pueblo en aspectos culturales, sociales y políticos: “Nuestro país tiene instituciones federales y costumbres de centralización. Como debe ser, porque es natural que suceda así en un país nuevo, salido ayer del coloniaje español por el camino de la revolución-las instituciones se adelantan a las costumbres en el camino del progreso, y los legisladores al pueblo.”¹⁰⁶

¹⁰² *Ibíd.*, p. 166.

¹⁰³ ELIAS, Norbert. Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación. En *Historia y Sociedad*. Universidad Nacional de Medellín. No. 5. (Diciembre de 1998), pp. 101-117. (Esta es una conferencia dictada por el autor en Bulgaria, en septiembre de 1970).

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 108.

¹⁰⁵ VALLEJO MORILLO, Jorge. Cuatro economistas colombianos..., p. 27. JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX...*, p. 17.

¹⁰⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Consideraciones sobre el fomento (fragmentos escogidos de las Memorias de Hacienda 1871 (parte I) y 1872 (parte II)). En BEJARANO, Jesús Antonio. (Selección, notas y prólogo). *Escritos sobre economía y política*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1976, p. 110.

Estos son los elementos básicos con los cuales Camacho Roldán construye su idea de la nación colombiana. Ahora, ¿cuál se la base teórica sobre la cuál sustenta sus justificaciones sobre la idea de la nación?

El 10 de diciembre de 1882, en la Universidad Nacional de Colombia, Camacho Roldán ofreció un discurso en la sesión de clausura de estudios. En la historiografía sobre este personaje, ese discurso es un documento bien importante porque en él expone el pensamiento sobre los fundamentos sociológicos de la nación, basados en las ideas positivistas decimonónicas como Spencer y Turgot.¹⁰⁷ Para algunos estudiosos de Camacho Roldán, este discurso constituye una de las piezas fundamentales en la difusión de las ideas positivistas en Colombia hacia finales del siglo XIX.¹⁰⁸ En este texto, Camacho Roldán define la nación en términos evolutivos, tomada de las investigaciones científicas aplicadas a la naturaleza, y adaptada al estudio de las sociedades humanas: “He aquí lo que se llama la **evolución** de los seres; ley que impera del mismo modo sobre los individuos y sobre la sociedad, compuesta de una aglomeración de los primeros”.¹⁰⁹ Según los criterios de la evolución darwinista superpuesta a los análisis de las sociedades, sólo los pueblos más aptos para recorrer el camino de las naciones fuertes, es decir, las avanzadas y desarrolladas, serían las llamadas a sobrevivir. En el siglo XIX, en el contexto del imperialismo europeo y estadounidense, muchos pensadores de la nación a lo largo del mundo se vieron en la necesidad de defender sus países frente a la nueva agresión. Para algunos, como en el caso del Japón, el dilema se centró en decidir si los japoneses debían ceder a la influencia occidental, adaptándose de la mejor manera a los cánones occidentales del progreso y la civilización, o por el contrario, debían mantenerla a raya y luchar por todos los medios disponibles.¹¹⁰

Una situación similar se vivió en Colombia en el siglo XIX, en la medida en que, si bien el país no estaba siendo militarmente asediado de manera sistemática por una potencia europea-occidental, si se vio en el dilema de buscar la mejor forma de insertarse en el modelo propuesto por las dinámicas capitalistas e industriales. En este sentido, Camacho Roldán fue un promotor de las ideas del progreso y la civilización. Su idea de nación propendía por la apertura de vías, por el fomento del comercio y por aquellas medidas que pudieran llevar a Colombia hacia el desarrollo material y espiritual.

En la idea de nación de Camacho Roldán se conjugan elementos fundamentados en un modelo liberal de carácter utilitarista, en el que se unían principios integradores como la educación, sobre

¹⁰⁷ Este texto ha sido publicado en varios estudios sobre Camacho Roldán. Nosotros citaremos la siguiente: Estudios. Bogotá: Minerva, 1937. (SELECCIÓN SAMPER ORTEGA DE LITERATURA COLOMBIANA. SECCIÓN 5ª. CIENCIAS Y EDUCACIÓN. No. 46). pp. 7-90.

¹⁰⁸ Algunos incluso han considerado a Camacho Roldán como el primer sociólogo o como el padre de la sociología en Colombia, con base en este discurso. OCAMPO LÓPEZ, Javier. “Prólogo”. En CACUA PRADA, Antonio. Salvador Camacho Roldán. Tunja: Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. 1989. p. XI, OCAMPO LÓPEZ, Javier. Los Presidentes de Colombia nacidos en Boyacá. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular. 1991, P. 48.

¹⁰⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. “Discurso”..., p. 13. (las negrillas son del original).

¹¹⁰ GALVIS RIVERA, Federico. Progreso, civilización y exotismo...

todo aquella de carácter práctico¹¹¹, porque a través de ella se lograría solucionar no sólo el problema del orden y la estabilidad interna del país, sino también se insertaría a Colombia en el progreso de las naciones del mundo occidental y europeo consideradas como avanzadas.¹¹² La misma educación para todos fusionaría las diferencias intelectuales y fortalecería un sentimiento más fuerte de unidad. Este esquema hizo parte de los intentos realizados por los gobiernos radicales de la década de 1870 para promover una educación universal, tendiente al fomento del progreso material de la nación, a través del progreso espiritual de sus habitantes:

Los intereses y necesidades intelectuales deben ser cultivados por medio de la educación universal. Pueblos que concurren a la misma escuela, que reciben en común la misma enseñanza, que adquieren un grado de educación semejante, que se reúnen de todas partes a formar su instrucción superior en la misma Universidad, y que por medio de todos estos centros puestos en relación experimentan el contacto intelectual de las inteligencias de todo un país, son o deberán ser pueblos semejantes, homogéneos, sometidos a una atracción común de afinidad y simpatía. Ese debe ser un fuerte lazo intelectual de pensamiento, de estudio, de aspiración al porvenir, de nacionalidad común, tan fuerte y poderosa como un vínculo material, y aún más todavía.¹¹³

Pero en el discurso de Camacho Roldán existe un principio muy importante: el espíritu de asociación. Es aquí, en esta capacidad de los habitantes de un país de unir sus intereses y trabajar en pro de alcanzarlos, donde la nación encuentra su base fundamental. Es más, la asociación de individuos de un país es una condición necesaria, sin la cual sencillamente no existiría la comunidad.¹¹⁴ Ya vimos que la postura de Camacho Roldán parte de la necesidad de fomento del progreso y el estado de civilización a través de las vías de comunicación, la prensa escrita y la paz institucional. Estos tres principios no son otra cosa que la concreción de ese espíritu de asociación que impulsa a los individuos a unirse en comunidad.¹¹⁵

Sin querer afirmarlo de manera contundente, es posible que Camacho Roldán haya tenido acceso, de alguna manera, a la conferencia dictada por Ernest Renan, el 11 de mayo de 1882 (el mismo año del discurso de la Universidad Nacional) en La Sorbona, titulada *¿Qué es una nación?*, en la que Renan definió la nación como el proceso de formación de un *espíritu compartido* por individuos unidos por pasado extenso, lleno de sacrificios y esfuerzos.¹¹⁶ Así, para Renan la nación es un proyecto creado y reforzado por el culto a un pasado común, y alimentado por un deseo de construir un porvenir. Más allá de los elementos determinados por la “raza”, la lengua, la religión, la geografía o la comunidad de intereses, lo necesario es la unión de los individuos alrededor del pasado, con proyección al futuro. “La existencia de la nación es [...] un plebiscito de todos los días...”¹¹⁷ Dentro de los estudios teóricos sobre la nación y el nacionalismo, esta conferencia de Renan ha sido bastante estudiada. En particular, Hobsbawm afirma que para este pensador francés, el proyecto de construcción nacional pone el énfasis más en los elementos subjetivos (conciencia,

¹¹¹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. “Discurso”...pp. 69-71.

¹¹² RESTREPO, Gabriel. “Sociología decimonónica y finisecular”. En *Gaceta*. 1996. p 132-133.

¹¹³ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Fomento de las obras de progreso material (Fragmentos de la Memoria de Hacienda de 1872). En *Escritos varios... (Tomo 2)*. p. 324.

¹¹⁴ RESTREPO, Gabriel. *Sociología decimonónica y finisecular...*, p. 133.

¹¹⁵ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. “Discurso”..., p. 66.

¹¹⁶ RENAN, Ernest. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza Editorial. 1987, p. 82.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 83.

coexistencia colectiva permanente), que en los objetivos (lenguaje, etnia, “raza”, territorio, historia y cultura).¹¹⁸ Por un lado, es clave señalar que para Camacho Roldán, así como para los pensadores liberales latinoamericanos, la nación debía sostenerse mucho más en los elementos como la “raza” y el territorio, puesto que la experiencia colonial había dejado un legado negativo que, entre otras cosas, perjudicó la idea de comunidad y existencia colectiva. En ese sentido, la nación, para los pensadores como Camacho Roldán, estaba por crearse, a diferencia de las naciones europeas como Francia, que ya compartían un pasado glorioso. Ahora, de la misma manera que Renan, Camacho Roldán comparte el principio integrador de la asociación, como elemento que parte del sentimiento subjetivo del individuo, fomentado por un Estado bien formado, garante de las libertades mínimas de los ciudadanos. Según Restrepo, estas ideas se consolidaban en un contexto caracterizado por el fomento de las libertades individuales, en detrimento de las funciones y la intervención del Estado, promulgado por la constitución de 1863, de inspiración radical. Es necesario hacer notar aquí, que Camacho Roldán hizo parte de la generación que se ha conocido historiográficamente como el Radicalismo y que se caracterizó, en su conjunto, por ampliar la base de las libertades del individuo a través de la educación y al mismo tiempo, por reducir las funciones estatales en beneficio del ejercicio de los derechos. De este grupo radical, harían parte otros pensadores, periodistas y políticos, bastante cercanos a Camacho Roldán, como José María Samper y Rafael Núñez.

A este último lo unió una larga amistad que al parecer pudo acabarse hacia finales de siglo, cuando Núñez redefine su ideario político, pasando de un liberalismo radical, a un liberalismo moderado que tendría su expresión en el modelo de la Regeneración, desde 1886 hasta comienzos del siglo XX¹¹⁹ y Camacho Roldán se mantiene firme en sus convicciones liberales, más cercanas al radicalismo. Estas diferencias se verían acentuadas en el “debate sociológico” que se suscitó a propósito del discurso de Camacho Roldán. En el terreno de la historia de las ideas en el siglo XIX, el asunto de la sociología estaba siendo fuertemente pensado y discutido especialmente en la década de 1880. Camacho Roldán, junto con Miguel Samper y el mismo Núñez habían hecho esfuerzos por comprender esta ciencia llegada desde Europa, y que para ellos tenía un papel fundamental como instrumento para entender los fundamentos de la nación colombiana.¹²⁰ De acuerdo con Restrepo, la sociología para Camacho Roldán era una “panacea” que servía como remedio para resolver el desorden del país colombiano a través del establecimiento y la comprensión de los principios que podían explicar la existencia de una nación.¹²¹ El énfasis de Camacho Roldán estaba en la educación práctica, la ciencia y el progreso material, como consecuencia de un espíritu, de un deseo de asociación. En enero de 1883, Nicolás Tanco respondía a Camacho Roldán a su discurso desde una perspectiva católica-conservadora, en un artículo publicado en el periódico *El Conservador*. Sus críticas fueron sintetizadas en que la sociología era una ciencia materialista, que desdeñaba el elemento cohesionador de la religión como fundamento nacional. Además, se quejó de la idea de la sociedad como un conjunto de agregaciones más que un conjunto de seres unidos por un principio más orgánico (con Dios como

¹¹⁸ HOBBSAWM, Eric. Nations and Nationalism...p. 5-8.

¹¹⁹ Dentro de los folios que existen en el archivo de Salvador Camacho Roldán en la Academia Colombiana de Historia, se encuentran varias cartas que se escribieron él y Núñez, sobre todo hacia mediados de siglo, en las que discutían y reflexionaban sobre ideas políticas tanto de Colombia como de Europa. En este momento, Núñez se encontraba en Inglaterra.

¹²⁰ NIETO ARTETA, Luís Eduardo. Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper, precursores de la sociología americana. En Revista de Indias. No. 14, (Bogotá, febrero de 1940), pp. 81-98.

¹²¹ RESTREPO. Gabriel. Sociología decimonónica y finisecular..., p. 133.

origen) y la mezcla racial.¹²² Al año siguiente, Núñez terció en la discusión, criticando a Camacho Roldán y a Tanco, aunque, según Restrepo, acercándose mucho más a este último. Para Núñez, criticar a Camacho Roldán era criticar al Radicalismo por su énfasis en la amplitud de las libertades individuales que, para Núñez, eran las causas del desorden y el caos de la nación colombiana a finales del siglo XIX.¹²³ De igual manera, la crítica hacia Tanco radicaba en el énfasis fuerte que hacía en el elemento de la religión.

Núñez condensó en el proyecto de la Regeneración un modelo que mantenía las libertades del individuo, pero bajo el control y la autoridad de un Estado fuerte. Para él, el orden sólo era posible en la medida en que los sujetos siguieran gozando de derechos, pero con los límites impuestos por las leyes, con el funcionamiento de unas instituciones estatales con una autoridad más clara. ¿Qué tiene que ver esto con la idea de la nación? En este “controversia sociológica” de finales de siglo, estaba en juego la definición de la nación misma. Ya vimos que para Camacho Roldán la construcción nacional estaba fundada más en la parte subjetiva de los individuos que se concreta a través del fomento de libertades y derechos. En una posición diferente, para Núñez la nación existía en el plano subjetivo, pero su existencia era precaria por cuanto no había un aparato estatal que la consolidara.¹²⁴

Así, para Núñez en particular y para el modelo Regenerador, la nación era un proyecto principalmente construido por la intervención del Estado, desde la labor de sus instituciones y la consolidación de unas leyes. Desde la perspectiva teórica del nacionalismo de Gellner y de Anderson, la nación en la mirada de la Regeneración requería del fomento desde el Estado para su existencia concreta. De esta forma, el nacionalismo regenerador hace énfasis en la existencia de la nación gracias a la difusión de la idea desde el Estado, es decir, desde la práctica del nacionalismo.¹²⁵

Núñez, al igual que Camacho Roldán, fue un viajero que visitó, observó y meditó sobre los modelos nacionales europeos como Inglaterra y Francia, así como los Estados Unidos. Sus reflexiones lo llevaron a considerar que el orden y la autoridad del Estado debían ser los principios equilibradores de la nación, entendida como un conjunto de personas que comparten intereses comunes. Su proyecto nacional gira alrededor de estas premisas, además del reconocimiento que se da a la herencia española como fundamento del espíritu cultural de la nación. Entonces, para Núñez es importante recuperar el centralismo estatal, el fomento de la lengua española y la religión católica, como elementos cohesionadores.¹²⁶ En el momento de la exposición y el establecimiento de este modelo, en 1887, es cuando Camacho Roldán decide viajar a los Estados Unidos, nación a la que considera un paradigma nada desdeñable al momento de pensar y construir la propia nación colombiana.

¹²² *Ibíd.*

¹²³ *Ibíd.*, p. 134.

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Para Gellner, la nación existe gracias a la difusión de la idea, es decir, al nacionalismo. En otras palabras, la nación se crea por fuera del nacional; del individuo, para entrar en su subjetividad y de esa manera, consolidar el sentimiento de comunidad: “El nacionalismo engendra las naciones y no a la inversa.” GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial. 1988. p. 80.

¹²⁶ JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX...*, pp. 230-231.

Las ideas sociológicas y su flujo en el contexto colombiano de finales del siglo XIX, a propósito de la construcción nacional tienen un papel muy importante. Hemos visto que para Salvador Camacho Roldán la sociología le permite pensar la nación como un proyecto que se construye, con base en el modelo de naciones extranjeras, a partir de la promoción del progreso material junto con la protección de las libertades individuales, sin que esto obste para la existencia de un Estado, cuya función es permitir el goce de los derechos, de acuerdo con la concepción clásica del Estado desde la óptica liberal. En una orilla opuesta, la sociología sirvió para justificar un modelo de nación diferente, que puso el acento en la importancia de la institucionalidad del Estado y la limitación de los derechos individuales. Esto con el propósito de darle un orden y una estabilidad al país y así, llevarlo por el camino del progreso. En últimas, la construcción de la nación a finales del siglo XIX trató de alcanzar el mismo propósito, pero partiendo de orillas diferentes.

Ahora, consideramos que lo clave aquí es pensar hasta qué punto influyeron los referentes externos al momento de la construcción nacional, es decir, de qué forma fueron apropiados por diferentes pensadores como Camacho Roldán. Su viaje a los Estados Unidos tendría grandes repercusiones en su visión de la nación colombiana. Ese será el tema en el siguiente capítulo. Por lo pronto, y antes de cerrar este primer capítulo, es importante analizar dos aspectos que tendrían una importancia grande en el proceso de construcción de la nación colombiana: el mestizaje y la inmigración.

1.3. En la búsqueda de la nación: el mestizaje y la inmigración

Los temas del mestizaje y la inmigración extranjera en Colombia como elementos constituyentes del proceso de construcción de la nación han sido estudiados con especial interés en los últimos diez años. Existen varios trabajos que han puesto el énfasis en el criterio *racialista*, con el cual se hizo una taxonomía poblacional, o una clasificación de los pobladores del país, desde la base de la idea de la superioridad de la “raza” blanca, entendida esta como la portadora innata del carácter necesario para la obtención del progreso.¹²⁷ En segundo lugar, dentro de estos trabajos existen algunos que tienen un énfasis regional, por cuanto analizan la construcción de la nación teniendo en cuenta el caso de la costa Caribe colombiana en el siglo XVIII y especialmente en el XIX. Dentro de esto grupo podemos incluir dos investigadores: Alfonso Múnera¹²⁸ y Jorge Conde Calderón.¹²⁹

En una línea teórica similar a la utilizada por Arias, Múnera y Conde Calderón plantean la construcción fallida de la nación, como producto de un ejercicio discursivo elitista y

¹²⁷ Tal vez uno de los mejores trabajos sobre el asunto del racismo y las taxonomías poblacionales, especialmente en los textos de José María Samper, es el de Julio Arias, titulado *Nación y diferencia en el siglo XIX. Orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales*. Ver nota 61, p. 28.

¹²⁸ MÚNERA CADAVÍA, Alfonso. *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta. 2008. Múnera, Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.

¹²⁹ CONDE CALDERÓN, Jorge. *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín: La Carreta Editores-Universidad del Atlántico, 2009.

segregacionista, que pretendió subsumir la diferencia poblacional bajo un esquema homogeneizante, trayendo como consecuencia un proyecto nacional que escondió y/o negó la diferencia debajo de una supuesto sentimiento de comunidad, es decir, de nación. Para estos dos últimos autores, el choque entre el proyecto de nación y las realidades socioculturales de la región Caribe produjeron una inexistencia concreta de un sentimiento nacional colombiano. Entonces, desde el criterio de la “raza” se intentó construir un proyecto de nación que fue un fracaso.¹³⁰

La historiadora panameña Marixa Lasso realizó en el 2007 un estudio sobre el mito de la democracia racial en Colombia, en el periodo comprendido entre 1795 y 1831.¹³¹ Desde el punto de vista del nacionalismo, esta autora argumenta que a comienzos del periodo republicano las elites dominantes justificaron discursivamente la existencia de una armonía entre las diferentes “razas” colombianas, como fundamento de la nación, escondiendo así unas diferencias que, a pesar de no aparecer en el discurso sobre la nación, en la realidad fueron muy fuertes y acentuadas.¹³² En un contexto diferente al colombiano, pero en una misma línea teórica, la historiadora Mónica Quijada, estudiosa de la construcción de la nación, especialmente en la Argentina del siglo XIX, ha hecho énfasis en el paradigma de la homogeneidad como idea fundadora de la nacionalidad.¹³³ En el caso argentino, el mestizaje y la inmigración tuvieron un papel importante a la hora de definir la idea de nación. En especial la inmigración, por cuanto a diferencia de otros países como Colombia, en Argentina este modelo tuvo un éxito bastante claro.¹³⁴

Tomando como base estos trabajos, podemos afirmar que efectivamente en el siglo XIX, la construcción de la nación no sólo en Colombia sino en otros países de América el asunto de la “raza” fue determinante. Dentro de los estudios revisados, no se encontró ninguno que se dedique de manera sistemática y completa a hacer una lectura de las fuentes sobre el tema en los textos escritos por Camacho Roldán y muchos menos, no se hace un estudio, en las referencias hechas, teniendo en cuenta el referente nacional de los Estados Unidos. Como lo veremos en el siguiente capítulo, Camacho Roldán le dedicó varios apartes de sus observaciones de viaje a reflexiones sobre el mestizaje tanto en Colombia, como en los Estados Unidos. Así, se justifica la necesidad de dedicarle unas páginas de nuestra investigación a este tema, además porque significa un aporte nuevo sobre el asunto, desde la perspectiva de un autor poco estudiado en lo que al mestizaje se refiere.

Para los promotores de la idea de la nación colombiana en el siglo XIX, el asunto del mestizaje era un problema vital por resolver, puesto que en su misma definición, la nación implicaba una noción de unión y sobre todo, de igualdad. Visto al contrario, las desigualdades y las diferencias desaparecían bajo el concepto de nación, portador en su esencia la unidad social, cultural y política de los habitantes del territorio colombiano. Ahora bien, la mezcla de “razas” es un tema que se puede rastrear históricamente desde los primeros esfuerzos de los conquistadores españoles en las tierras americanas. Aunque se nos escapa la posibilidad de hacer un análisis exhaustivo del tema

¹³⁰ MÚNERA CADAVÍA, Alfonso. *Fronteras imaginadas...*p. 22, Conde Calderón. Jorge. *Buscando la nación...*pp. 22-23.

¹³¹ LASSO, Marixa. *Myths of Harmony. Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795-1831.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.

¹³² *Ibíd.*, p. 10.

¹³³ QUIJADA, Mónica. *Homogeneidad y nación...*ver nota 75, p. 73.

¹³⁴ Sería muy interesante, como propuesta de investigación, hacer un estudio comparativo entre los procesos inmigratorios de Colombia y Argentina durante el siglo XIX.

por salirse de nuestros objetivos, la diferenciación social con base en la “raza” atravesó la época colonial y, por supuesto, la etapa iniciada luego de la obtención de la independencia de la Corona española.

Historiográficamente, la mezcla racial ha sido estudiada en términos de su promoción por parte de las elites dominantes, aquellas que también definieron lo que era la nación colombiana y en general las nuevas naciones americanas a través de textos y discursos, las ambigüedades que subyacían debajo de su divulgación y las consecuencias del fomento de la idea del mestizaje. Sobre la importancia del mestizaje en la construcción nacional, Andrés Gordillo llama la atención sobre la necesidad que tuvieron los promotores de la nación de tomar la heterogeneidad social y cultural del país y organizarlo de tal manera que se generara un sentimiento de unidad histórica y una memoria compartida, es decir, una idea global de unidad general y de esa manera, fortalecer el proceso de formación de la nación. En esta dinámica, el proceso de mestizaje aseguraba el éxito del proceso.¹³⁵ En concordancia con estas reflexiones, Max S. Hering Torres plantea, en un estudio sobre los conceptos de igualdad y libertad bajo el prisma de la “raza” a principios del siglo XIX en Colombia, la importancia del mestizaje como vehículo para alcanzar el progreso material, señalada por personajes como Joaquín de Finestrada a finales del XVIII, y posteriormente por individuos como Francisco José de Caldas o Jorge Tadeo Lozano.¹³⁶

Dentro de las ambigüedades que comportaba el proceso de mestizaje, tanto Brooke Larson como Hering Torres, entre otros, son enfáticos en señalar que dicha dinámica pretendió crear una sensación de igualdad social, pero en la realidad generó una jerarquización de la sociedad en la que las “razas” consideradas inferiores (mulatos, negros, indios, etc.) seguían manteniendo ese estatus con base en unos criterios muy fuertes. En esencia, se quería que las élites mantuvieran su nivel de poder en términos económicos, sociales y políticos porque consideraban que sus privilegios no podían ni debían ser desestimados y además porque creían que eran los llamados a detentar las riendas de los nuevos países.¹³⁷ Esa jerarquización generalizada de la población, desde un punto de vista científico, justificaba el mantenimiento de las divisiones sociales sin alteraciones. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, en Colombia, se manejó la idea de que el clima influía directamente en el carácter y la esencia de las personas. Un caso dicente es el de Francisco José de Caldas, para quien, con base en las pautas científicas europeas, los climas fríos fomentan la tranquilidad y la paciencia, sinónimos de inteligencia, mientras que los calientes fortalecen la impulsividad, el frenesí y el descontrol. Los habitantes de los climas fríos se acercaban al ideal de la civilización, al contrario de los habitantes de las zonas calientes, que se aproximaban al estado de barbarie y degeneración.¹³⁸

En la práctica, el ideal del mestizaje produjo, o mejor, mantuvo las diferencias sociales que en su seno propagaban la desigualdad de la población. De acuerdo con esa “negación de la

¹³⁵ GORDILLO RESTREPO, Andrés. *El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX*...p. 242. En esta misma línea están fundamentados los análisis de Jorge Conde Calderón.

¹³⁶ HERING TORRES, Max S. “Sombras y ambivalencias de la igualdad y la libertad en Colombia a principios del siglo XIX”. (sin editar). p. 6. Los casos de Caldas y Lozano se analizan en las páginas subsiguientes.

¹³⁷ LARSON, Brooke. *Indígenas, Elites y Estados en la Formación de las Repúblicas Andinas 1850-1910*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002. (Primera edición en inglés, 1999). Traducción de Javier Flores Espinosa, pp. 56-58

¹³⁸ HERING TORRES, Max S. “Sombras y ambivalencias de la igualdad y la libertad en Colombia a principios del siglo XIX” ..., pp. 12-18.

diversidad”¹³⁹, entendida como igualdad, se generó lo que Larson denominó una nación real y una nación discursiva.¹⁴⁰ La primera existió con base en las divisiones sociales que fueron heredadas de la estructuras impuestas por las dinámicas coloniales de tres siglos y que no fueron efectivamente derruidas, y la segunda se promulgó y se defendió a través del discurso de las élites, pero su impacto en la realidad fue nulo, o al menos no lo suficientemente fuerte como para cambiar el estado de las cosas.

Salvador Camacho Roldán fue un defensor del mestizaje. Heredando el problema que venía desde la Colonia y que había desvelado a la generación que se encargó de liderar el proceso de emancipación, quiso dar respuesta al problema de la diferencia social. De hecho, algunos pensadores de su misma generación como José María Samper o Sergio Arboleda, por sólo nombrar dos, quisieron resolver el asunto. Y es que, como lo dijimos, era esencial por cuanto estaba directamente relacionado con la misma construcción de la idea de nación colombiana. Lo primero que debemos señalar es que Camacho Roldán se alineó con el pensamiento expuesto por personajes como Caldas sobre la influencia del clima en el estado de civilización de los pobladores de un país. Además, en sus reflexiones se evidencia la necesidad del cruzamiento de “razas” para el mejoramiento físico e intelectual de las poblaciones colombianas, y en un plano más general, para la realización del progreso material. Basado en las ideas evolucionistas de Darwin y Spencer¹⁴¹, para Camacho Roldán el mestizaje no sólo es un hecho necesario, sino también natural: “El cruzamiento de las razas, como medio de mejorar una y otra, es un hecho demostrado en biología, en lo relativo a las razas animales sometidas al hombre.”¹⁴² En la naturaleza, las mezclas entre “razas” han creado nuevos seres fuertes, resistentes y mejor adaptados a los medios en los que viven. De acuerdo con las ideas sobre el clima y la adaptación evolutiva de las especies, Camacho Roldán, afirma que las especies se anquilosan y desaparecen, al final, por mantenerse en una especie de reproducción endogámica que lleva a los individuos a perder ciertas características necesarias para la supervivencia en medios hostiles y difíciles: “la reproducción repetida en un mismo tronco, produce degeneración en la especie, debilidad física, esterilidad, enfermedades hereditarias.”¹⁴³ Pero, importante decirlo, la supervivencia a través del mestizaje involucra no sólo a una de las partes implicadas en el proceso. Ambas especies se benefician del cruzamiento de las “razas”, puesto que tanto una como la otra poseen elementos positivos que las complementan de manera recíproca. A propósito reflexiona Camacho Roldán de la siguiente manera:

El cruzamiento de la raza europea con la africana es una necesidad que, a mi sentir, se impone ya acá en América, y no sólo en la tropical, sino en algunos países de la zona templada. Parece incontestable que no se encuentra ya entre las familias de raza blanca esa robustez física, esa constancia indomable, esa superioridad irresistible que los primeros

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁴⁰ LARSON, Brooke. *Indígenas, Elites y Estados en la Formación de las Repúblicas Andinas 1850-1910...*, p. 32.

¹⁴¹ OCAMPO LÓPEZ, Javier. “Prologo”. En CACUA PRADA, Antonio. *Salvador Camacho Roldán...*, p. XI. OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Los presidentes de Colombia nacidos en Boyacá...*, p. 45. Adicionalmente, Camacho Roldán hace una alusión directa a la tesis de la selección natural de Darwin en su discurso en la Universidad Nacional del 10 de diciembre de 1882, cuando se refiere a la necesidad de los pueblos de adaptarse como nación para sobrevivir, propio del discurso social del Darwinismo. “El estudio de la sociología. Discurso leído en la sesión solemne de la Universidad Nacional para la distribución de premios a los alumnos, el 10 de diciembre de 1882” ..., p. 19

¹⁴² CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...Tomo 1*, p. 117.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 117.

conquistadores mostraron sobre los pueblos indígenas de este continente. Nótase decadencia física y moral, en camino a la esterilidad entre los descendientes de esas antiguas familias, las cuales van decreciendo en número, en riqueza, en influencia política y social.¹⁴⁴

En esta cita se evidencia la necesidad del cruzamiento de las “razas”, o del mestizaje como manera de adaptarse y progresar. Ahora, es interesante notar también que Camacho Roldán reconoce, de cierta forma, que el mestizaje no sólo beneficia, de manera unilateral, a los habitantes de América, sino también a los europeos, quienes han perdido en fuerza, robustez y resistencia física. Aquí, en la América tropical y en Colombia particularmente, las características climáticas en zonas importantes para el desarrollo material y el progreso del país determinan la necesidad de mezclar las “razas” para que, la fuerza física y la fuerza intelectual se unan y logren grandes avances en el camino de la civilización. En este sentido y a propósito de su visita al Panamá, rumbo hacia los Estados Unidos, reflexiona sobre el asunto de la construcción del canal interoceánico y afirma lo siguiente:

Viendo la dificultad que el clima opone a la ejecución del Canal con brazos de europeos, la facilidad con que lo soportan los africanos y los asiáticos, el estado inculto y malsano del interior de la América Tropical,-se comprende sin dificultad aquellas dos razas están llamadas a representar un papel muy importante en la colonización de este continente; que las preocupaciones no razonadas con que se las quiere rechazar son suicidas para el porvenir de estos países, y en fin, que la ley de la unidad de la raza humana conduce a su cruzamiento y homogeneidad y es providencial e irresistible.¹⁴⁵

Hemos visto que el asunto del mestizaje fue importante para Camacho Roldán, así como lo fue para todos aquellos que desde los albores del proceso de independencia pensaron el asunto de la libertad, la igualdad y la idea de la nación colombiana. No obstante, es necesario matizar pues dentro del proceso histórico de la fusión de “razas”, desde finales del siglo XVIII hasta finales del XIX, se dieron ciertas particularidades, que Múnera define en términos de continuidades y rupturas.¹⁴⁶ Según este autor, las continuidades del discurso sobre las “razas” y el mestizaje se manifestaron en la creencia en la superioridad de los habitantes de los Andes, por considerarlos más civilizados que los ocupantes de las tierras cálidas y tropicales. Así, entre los discursos de Caldas (finales del siglo XVIII y comienzos del XIX) y José María Samper (mediados del XIX) se mantuvo esta idea, que le dio especial preponderancia al criterio climático y su influencia en el estado de civilización de los seres humanos.¹⁴⁷ Por el contrario, existieron algunas rupturas en dicho discurso, que consistieron en las diferentes posturas teóricas sobre las cuales estos pensadores definieron la influencia del clima y la geografía. Así, para Caldas, heredero de las ideas de Buffon, el paso del clima frío al caliente determina el estado de “degeneración” de las razas, en términos bastante rígidos.¹⁴⁸ A diferencia de esto, para Samper o Camacho Roldán, cuyo pensamiento estuvo influido por las ideas de Lamarck, el clima era fundamental para comprender el estado de civilización de las “razas”, pero la posibilidad de salir del estado de atraso y barbarie era posible, en virtud de la influencia directa y positiva de las “razas” superiores, en virtud de la mezcla y el fomento de la inmigración: “El evolucionismo lamarckiano, en boga en la Europa del

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 117-118.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 273.

¹⁴⁶ MÚNERA CADAVÍA Alfonso. *Fronteras imaginadas...*

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 27.

siglo XIX estuvo detrás del optimismo de Juan García del Río en 1830, de José María Samper en 1860 y de Camacho Roldán en 1892 [...]”¹⁴⁹ Entonces, según Múnera, la postura de Caldas se caracterizó por el criterio de la “degeneración” de las “razas” con base en el clima, mientras que la postura de Samper, Del Río y Camacho Roldán, entre otros, estuvo marcada por la idea de “adaptación”. Esto señala una diferencia clave en el discurso sobre el mestizaje, como base esencial para la consecución del progreso y la civilización. Por último, Múnera afirma que la toma de esta posición por parte de los promotores de la nación de mediados de siglo estuvo, también, marcada por la posibilidad que tuvieron estos personajes de viajar a Europa y Estados Unidos y de esa manera, tener un contacto directo con esas teorías y los debates en torno a ellas. En contraste con ello, personajes como Caldas nunca tuvieron esa posibilidad y probablemente, eso marcó de alguna forma la manera cómo entendieron y aplicaron sus teorías.¹⁵⁰

Con base en lo anterior, Camacho Roldán entiende el cruce de las “razas” como un elemento natural y necesario para la supervivencia de la especie humana. Para él, el asunto es tan sencillo y evidente que todas las especies vivas, desde le punto de vista biológico, requieren cruzarse para sobrevivir. En segundo lugar, Camacho Roldán parece privilegiar el criterio del clima como obstáculo a superar para alcanzar el progreso material. No es casual que para la mayoría de los pensadores contemporáneos a Camacho Roldán, el asunto del clima y su relación directa con el atraso sea una preocupación constante.¹⁵¹ No olvidemos, con base en la cita anterior, la importancia que tuvo, a lo largo de todo el siglo XIX, la necesidad de un canal que uniera el océano Atlántico con el Pacífico. Como tercera medida, el mestizaje no sólo es natural y necesario para la supervivencia y la realización del progreso material de los pueblos, sino que beneficia a las partes involucradas en él. En otras palabras, el mestizaje para Camacho Roldán no pareciera estar planteado en términos jerárquicos, puesto que tanto europeos-blancos necesitan la fuerza física de los africanos-indios, y éstos, a su vez, requieren de la capacidad intelectual de los primeros. Así es como Camacho Roldán resuelve el asunto de la desigualdad que tanto puso a pensar a muchos intelectuales decimonónicos: en teoría no existe diferencia porque todas las “razas” se necesitan entre sí. Entonces, el asunto no es de quién domina a quién, dado que todas se complementan en un ambiente de reciprocidad.

En últimas, reciprocidad con base en la necesidad mutua hace posible pensar en la unión social y así, en términos globales, en una idea de nación. Llegamos aquí a lo que se ha denominado por algunos investigadores como la *democracia racial*¹⁵², que sería la igualdad entre las “razas” con base en la idea de la complementariedad y que fue planteado a partir de la interpretación de las ideas de igualdad y homogeneidad como fundamentos de la unidad social, es decir, de la nación, en términos de mito, ya que en la realidad se mantuvo una jerarquización fuerte de la población, en términos de “razas” superiores e inferiores.¹⁵³ Esta fue una idea defendida en particular por los pensadores de corte liberal de mediados del siglo XIX, como Camacho Roldán y José María

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 25-26.

¹⁵¹ Por nombrar uno, podemos citar a Miguel Samper (1825-1899) y su texto famoso titulado *La Miseria en Bogotá*, publicado por primera vez en 1867. Al respecto, Samper afirma lo siguiente: “El problema de averiguar las causas que han debido producir una situación de miseria, en vez de una situación de progreso, no puede ser otro que el de averiguar los hechos a cuya influencia ha estado sometido el ejercicio de las facultades del hombre en la sociedad cuya condición se estudia. Estos hechos tienen que ser físicos, morales o industriales. [...] Hallamos como causas principales del atraso la configuración del territorio y el clima.” SAMPER, Miguel. *La Miseria en Bogotá*. Bogotá: Colseguros. 1998, pp. 6-7.

¹⁵² Por ejemplo, Marixa Lasso. Ver nota 122.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 38.

Samper. A propósito del asunto, Samper, quien se preocupó en particular por el problema de la esencia nacional de Colombia, afirmó lo siguiente: “Allí donde las razas no pueden alegar pureza, ninguna puede aspirar a la supremacía; todos los intereses vienen a ser complejos, y el régimen de la igualdad se hace también la única organización posible.”¹⁵⁴ En otro lugar, el mismo Samper reflexionó sobre la importancia de la igualdad racial en un país como el colombiano, tan variado y diverso en su composición social:

[...] ¿Cuál puede ser el sistema político, social y económico que se adapte mejor a esa admirable yuxtaposición y coexistencia de razas, castas y variedades? No otro, que el de la república democrática, el de la plena libertad individual, la completa igualdad legal y la soberanía popular. Sólo ese régimen puede acomodarse a tantas variedades, respetar todas las manifestaciones de progreso, estimular todos los esfuerzos, garantizar todos los derechos y mantener la unión fraternal, sin violentar a nadie.

La colombiana en esencia es, una “raza” mestiza, y no puede contrariar las fuerzas de la historia. Según Samper, esto significó que las condiciones locales eran claras para establecer la forma social más adecuada, pues la población colombiana fue el producto de la mezcla de diferentes “razas”. Por otro lado, y en la misma línea de Camacho Roldán, quien también era liberal, a mayor cruzamiento de “razas”, mayor es la posibilidad de alcanzar la civilización.¹⁵⁵ Y, por último, el mestizaje entendido como un puente más de comunicación, de unión entre los pobladores para lograr el fortalecimiento de la nación.¹⁵⁶ Ahora, si bien cuando estos pensadores se ocuparon del asunto del mestizaje, no lo hicieron en términos puntuales de *democracia racial*, desde la perspectiva liberal de estos pensadores la igualdad general era un prerequisite para la consecución del progreso y la civilización y así, la consolidación de la nación colombiana.

Pero el asunto del mestizaje no puede ser entendido sin el proceso mediante el cual se incentiva el establecimiento de aquellas “razas” superiores de manera permanente en el territorio colombiano, es decir, la inmigración. Históricamente, el fomento de la inmigración extranjera en Colombia, tuvo, durante el siglo XIX, unas características bien particulares. En primer lugar, la inmigración fue promovida y defendida desde el Estado a través de leyes y decretos. En segunda medida, y en comparación con otros países del continente americano (como Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y los Estados Unidos), Colombia no fue un país propiamente atractivo para la inmigración.¹⁵⁷ Por último, el asunto de la inmigración, su defensa, su crítica y el apoyo legal giró alrededor de la idea de la civilización y el progreso. Como lo afirmó Frederic Martínez, la inmigración en Colombia durante el siglo XIX estuvo determinada por las lógicas propias de la modernidad europea, con lo

¹⁵⁴ SAMPER, José María. “Apéndice: La Confederación Granadina y su población. Escrito en 1860 para la Sociedad Etnográfica de París”. En Ensayo sobre las Revoluciones Políticas y la Condición Social de las Repúblicas Colombianas (Hispanoamericanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina. París: Imprenta de E. Thunot. 1861, p. 285.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 328.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 331.

¹⁵⁷ GARCÍA ESTRADA, Rodrigo de J. Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la nación (1820-1910)..., MARTÍNEZ, Frederic. “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX”.

que se pensó y se fomentó como un vehículo propicio para lograr la modernización.¹⁵⁸ Incluso esto se puede argumentar para los procesos inmigratorios de países como Argentina.¹⁵⁹

Desde los primeros momentos del período *postindependentista* se quiso legislar sobre la inmigración extranjera. Así, en 1822 se intentó la aplicación de una política migratoria con la intención de traer europeos al país. Para esto, se hizo un trabajo diplomático en países como Inglaterra para conseguir apoyo. Luego de intentos fallidos por fomentar la inmigración, en el período comprendido entre 1847 y 1857 se dio lo que Martínez denominó la *fiebre de la inmigración*.¹⁶⁰ Según este autor, en estos años se inició una política mucho más fuerte al respecto, con el denominado Plan Ancízar (1847), llamado así por su autor, el Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno de Mosquera, Manuel Ancízar (1812-1882). Con esta ley el Estado colombiano se comprometió a incentivar la llegada de blancos europeos, a través de la entrega de tierras baldías e incluso de dinero, para que vinieran a “blanquear” a la población y así, encaminarla hacia el progreso y la civilización. Asimismo, en este período existió consenso alrededor del tipo de población que debía llegar al país: blancos europeos, preferiblemente ingleses y franceses. No obstante, el Plan Ancízar dejó abierta la posibilidad de permitir la llegada de mano de obra china, tomando como ejemplo el caso del Perú.¹⁶¹ En términos reales, este Plan falló, según Martínez, por dos razones: por una parte, se dieron grandes dificultades para la clasificación de los baldíos y los pocos que llegaron no se adaptaron de manera fácil y duradera a los climas tropicales.¹⁶²

En las décadas de 1860 y 1870 se dan nuevos intentos por impulsar la inmigración. Entre 1865 y 1866 se reglamentó nuevamente el asunto concerniente al estatus legal de los extranjeros en el país, y se establecían incentivos para promover su asentamiento permanente, con base en la adquisición de tierras con posibilidad de ser explotadas e incluso, en casos especiales, la exención de algunos impuestos y cargas tributarias.¹⁶³ Pero fue en 1871, con Camacho Roldán como cabeza de la Secretaría de Hacienda y, se promulgó una nueva ley que, si bien mantenía el apoyo decididamente estatal de la inmigración, hacía algunos cambios con respecto al Plan Ancízar de 1847. En concreto, esta ley creaba, en primer lugar, Juntas de Inmigración en puertos claves como Barranquilla, Cartagena y Colón, entre otros, que tenían la función de estudiar los antecedentes familiares y personales de los candidatos, su país de origen, la situación agrícola y económica de

¹⁵⁸ MARTÍNEZ. Frederic. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX. Consultado en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol44/bol44a.htm>. 17 de diciembre de 2010.

¹⁵⁹ Para el caso de Argentina se pueden citar los siguientes textos: BERTONI. Lilia Ana. Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 2001., y QUIJADA, Mónica. Carmen Bernard. Arnd Schneider. (eds.). Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, Siglos XIX y XX... Sería interesante, como propuesta historiográfica, hacer un estudio comparado de los procesos de inmigración en América durante el siglo XIX para tener nuevas luces y posibles aportes frente al tema.

¹⁶⁰ MARTÍNEZ. Frederic. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX...

¹⁶¹ *Ibíd.* Desde ese momento y hasta bien entrado el siglo XX, estuvo sobre la mesa del debate la posibilidad de traer inmigrantes chinos. Algunos como Ancízar y el propio Camacho Roldán defendieron la llegada de estos asiáticos con base en criterios climáticos y de fuerza física. Del otro lado, personajes como Manuel Murillo Toro (1816-1880) o Medardo Rivas (1825-1901) se opusieron a la llegada de chinos.

¹⁶² *Ibíd.*

¹⁶³ GARCÍA ESTRADA, Rodrigo de J. Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la nación (1820-1910)..., p. 48.

sus países. Al mismo tiempo, y en conjunto con los embajadores y cónsules existentes en diferentes países europeos, se debía facilitar el acceso de los inmigrantes a alojamiento, alimentación, transporte, asignación de terrenos de acuerdo con el clima y la geografía que más les era familiar, con la intención de hacer su adaptación más efectiva. Adicionalmente, esta ley abría la posibilidad, novedosa para ese momento, de la entrada de inmigrantes antillanos y cubanos. Esto se basó, como en 1847, en el criterio climático y las características físicas de los posibles inmigrantes, que en otras palabras venían a no sólo a “blanquear” o “civilizar” a la población, sino también a trabajar y a ser mano de obra.¹⁶⁴

Al igual que el Plan Ancizar, la Ley de junio de 1871 “Sobre protección de inmigrantes extranjeros” tuvo fuertes críticas, en particular por el fracaso de la colonia francesa que quiso establecerse en la zona de la Sierra Nevada de Santa Marta, que terminó diezmada por las enfermedades. Así, ya en el período de la Regeneración (1880 en adelante), el asunto de la inmigración fue mirado con un criterio, si se quiere, un poco más pragmático y además, más acorde con las características culturales y sociales de Colombia. Así, se pensó en aquellos europeos que, si bien cumplían los requisitos para cumplir la “misión civilizadora”, eran más adaptables a la idiosincrasia de los pobladores locales y el clima de los territorios susceptibles de ser ocupados.¹⁶⁵ De acuerdo con esto, los europeos más adecuados para este propósito eran los italianos y españoles. Por una parte, el clima mediterráneo de sus países era más parecido al clima de las zonas tropicales de Colombia que querían ser entregados (la costa norte, los llanos orientales). En segundo lugar, su cultura era similar a la colombiana y en el caso de los españoles, el idioma aseguraba una gran parte en el éxito del proceso de inmigración. Pero, al mismo tiempo, no se abandonó la idea de la inmigración asiática y africana, con base en los mismos argumentos que fueron expuestos desde mediados de siglo sobre la adaptabilidad al clima y la contextura física.

Aquí es necesario detenerse y analizar lo dicho, sobre todo porque la postura de Camacho Roldán frente a la inmigración africana y asiática fue bastante particular, en un contexto adverso para estas ideas como lo fue el de la Regeneración. Según Martínez, dentro del proyecto político de la Regeneración, liderado por Rafael Núñez, se quiso hacer una revaluación del legado español. Esto marcó una ruptura fundamental con los modelos políticos anteriores a 1880, en particular con el de los radicales, que pretendió, a toda costa, negar y/o borrar la incidencia de lo español en niveles políticos, sociales y culturales. Esta fue una reacción propiciada por el interés de definir política y culturalmente a un país que, precisamente, acababa de liberarse del dominio español. Lo interesante del asunto también es que, en el caso de Rafael Núñez José María Samper, se da un viraje de 180 grados en cuanto a su postura frente a la influencia española en el carácter de los colombianos hacia finales de siglo, luego de haber hecho parte del Radicalismo de las décadas de 1850 a 1880. Mientras que, en personajes como Camacho Roldán, antiguo amigo y copartidario de Núñez y Samper, no ocurre este viraje y por el contrario, pareciera mantener su postura frente; entre otras cosas, un rechazo, al menos de manera inconsciente y/o moderada, del legado español. Por esto, no sería erróneo aventurarse a plantear una hipótesis en el sentido de que, incluso en plena época de la Regeneración, Camacho Roldán siguió apoyando la entrada de chinos y

¹⁶⁴ MARTÍNEZ, Frederic. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX...

¹⁶⁵ MARTÍNEZ, Frederic. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX...

africanos. Sus comentarios en las *Notas de Viaje* corroboran lo afirmado, tal y como lo veremos a continuación.¹⁶⁶

Como ya lo hemos afirmado, Camacho Roldán fue un defensor de la inmigración, como vehículo para alcanzar el progreso y la civilización. Además, vio en el proceso del mestizaje la fusión o la amalgama perfecta para obtener lo mejor de ambas “razas” (las “inferiores” y las “superiores”) y lograr de esa manera el anhelado desarrollo material. La manera de lograrlo era, precisamente, a través de la promoción de la inmigración. Para Camacho Roldán, la inmigración era sinónimo de progreso:

La inmigración extranjera ha sido, en los tiempos modernos, el medio más rápido de progreso para un país. [...] Ella da los brazos necesarios para cultivar la tierra y para todos los demás trabajos que requiere el desenvolvimiento de un país: trae consigo industrias adelantadas y hábitos de disciplina social de países más antiguos. Sirve, en fin, para mejorar la raza nativa por el cruzamiento con otra más fuerte y en un estado superior de evolución. Así, nosotros querríamos inmigración europea civilizada, moralizada y provista de elementos de trabajo, semejante a la que tan asombrosos resultados está produciendo en los Estados Unidos, en Australia, en el extremo Sur del África, y en las provincias del Río de la Plata.¹⁶⁷

Ahora, Camacho Roldán reconoce la existencia de “razas superiores”, ejemplificadas por las europeas, y las “razas inferiores”, que vendrían a ser las conformadas por negros, indios, africanos y asiáticos. En este sentido, comparte la visión *racialista* tan en boga en la época, pero se diferencia ligeramente porque pone el acento no en un criterio natural, sino más bien en uno cultural. Es decir, la responsabilidad de la “inferioridad” de las “razas” no recae en un sino ya sea divino o de jerarquías sociales plenamente justificables. Por el contrario, la carga recae en una institución tan arraigada en la historia de las dinámicas sociales, como lo fue la esclavitud. Para Camacho Roldán, la “raza” negra es tan capaz de la civilización como lo es su contraparte blanca. Lo único que necesita para ello es una oportunidad, un chance que se fundamenta en la libertad del individuo.¹⁶⁸ Ejemplos que corroboran este argumento los encuentra en los Estados Unidos, país en el que la esclavitud había sido abolida, y a pesar de los temores frente a posibles represalias de los negros manumitidos hacia sus antiguos dueños, o la supuesta incapacidad inveterada de estos para el control de sus propias acciones en beneficio del progreso y el trabajo útil, el establecimiento de salarios justos y oportunos, derecho a la propiedad, junto con condiciones dignas, lograría paliar, luego de un tiempo, las situaciones de desigualdad. En sus reflexiones, Camacho Roldán pone al blanco en una situación contraria para justificar que, si estuviera en una situación de inferioridad, sufriría de la misma manera. Lo que le hace pensar y demostrar que la desigualdad no es natural, sino, por el contrario, impuesta con base en la fuerza:

Se la tacha de holgazana e indolente [a la raza negra] a las necesidades de la civilización: ¿mas no serán los hechos observados a este respecto acá en América, un resultado de la falta de compensación a sus trabajos

¹⁶⁶ MARTÍNEZ, Frederic. “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX”, y MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900.

¹⁶⁷ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje... Tomo 1*, p. 111.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 115.

injustamente expropiados por una institución inicua? El americano del Norte más diligente ¿mostraría menos repugnancia al trabajo si los frutos de él no hubiesen de pertenecerle y si pasar a las manos de un opresor? Establézcase la relación natural entre el trabajo y la propiedad del trabajador, y se verán desmentidas en breve tiempo estas impresiones.¹⁶⁹

El inmigrante, aquel que pertenece a un país más antiguo, que posee el hábito del trabajo y la disciplina, y es civilizado, necesita para lograr sus objetivos unas condiciones bien particulares. Ya hemos visto que la iniciativa estatal de las leyes propuestas desde la década de 1820, y en particular el Plan Ancízar de 1847 y la Ley 9 de 1871, decretaron la facilidad de obtener tierras explotables económicamente, alojamiento y alimento suficientes. Pero también, y alrededor de esto giró buena parte de los debates sobre los efectos de la inmigración, el clima. De acuerdo con lo citado arriba, para Camacho Roldán es claro que la “raza” blanca no puede por sí sola poblar y asentarse de manera permanente en climas tropicales, pues sus características físicas y las condiciones sociales y culturales de sus países de origen lo impiden. Asimismo, Camacho Roldán quiso llamar la atención sobre el hecho de que los europeos requerían tener condiciones sociales y culturales que les permitieran desplegar su carácter civilizado. Y, en un ejercicio de realismo, en Colombia no existían esas condiciones porque no había vías de comunicación, no había teatros ni acceso a las costumbres culinarias europeas ni el ambiente propicio para el despliegue de ideas y conocimientos más refinados que los locales.¹⁷⁰

Esta conclusión pareció ser la más contundente, sobre todo hacia finales del siglo XIX. Algunos estudiosos de la inmigración en Colombia, como las ya citados Martínez y García Estrada, coinciden en que a la postre, la inmigración en Colombia no dio frutos en parte, por la incapacidad institucional de fomentar efectivamente la llegada de extranjeros, materializada en la dificultad para asignar baldíos y para concretar planes en embajadas y consulados. Por otro lado, las condiciones climáticas y geográficas se encargaron de demostrar que los extranjeros, al menos los europeos franceses e ingleses, no eran capaces de adaptarse a las penurias propias del trópico. El ejemplo de los franceses en la Sierra Nevada de Santa Marta pareció corroborar esto. Pero, en otro plano, hubo condiciones adversas, además de las ya nombradas, como la falta de vías de comunicación, las incipientes estructuras económicas y la constante amenaza de guerras civiles, tan familiares para los colombianos decimonónicos.

Para Camacho Roldán, la solución, en la década de 1880 seguía siendo la adopción de inmigrantes chinos y africanos. El ejemplo de Panamá le daba suficientes argumentos para sostener la llegada de estos asiáticos, dado que el clima de la región es igual que el de sus países de origen y además, poseen el espíritu de trabajo y la disciplina suficiente para fomentar el progreso y el desarrollo material del país: “No temeré decir resueltamente que considero la posibilidad de esas dos inmigraciones como una circunstancia feliz, y más aún, que debiéramos prepararnos para hacerles una recepción simpática, tanto en las relaciones privadas como en la acción oficial.”¹⁷¹ Cuando entremos en el estudio comparado de la nación colombiana con base en el espejo estadounidense, ahondaremos en este asunto que tiene que ver directamente con la idea de la libertad, la esclavitud y las condiciones propias de los Estados Unidos, y así, las posibilidades que tendría Colombia en emular a su manera el modelo. Esto nos permitirá profundizar los planteamientos. Por lo pronto,

¹⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 115-116.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 112-113.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 114.

es claro que Camacho Roldán mantuvo un interés marcado en el asunto de la inmigración, aun cuando en el contexto de la época los debates al respecto parecían inclinarse por otras nacionalidades de posibles inmigrantes diferentes a las asiáticas y africanas, promocionado y defendido por el modelo de la Regeneración y sus principales figuras, con base en criterios diferentes a los climáticos y físicos. Sea como fuere, y siguiendo a Martínez, la inmigración como iniciativa estatal fracasó, en el siglo XIX e incluso entrado ya el siglo XX. No obstante, las ideas contrarias siguieron enfrentándose, a pesar de las condiciones adversas sufridas por voces disonantes como la de Camacho Roldán.

Es pertinente, en este punto, preguntarnos por la relación entre el mestizaje, la inmigración y la idea de la nación colombiana de Camacho Roldán. La respuesta es que tanto el mestizaje como la inmigración, son complementarias y a la vez, hacen parte de la idea misma de nación. Recordemos que la nación para Camacho Roldán se fundamenta en un sentido de igualdad y de unión. En los términos teóricos que hemos planteado, la fuerza de la idea de homogeneización como vehículo para alcanzar la igualdad y la unión y por ende, la consolidación nacional, obliga a pensar que precisamente la idea del mestizaje fue el eslabón que permitió a Camacho Roldán resolver el asunto de la *variedad racial* tan característica de Colombia. En segundo lugar, el mestizaje debe hacerse de tal manera que promocióne y consolide la realización del progreso y la civilización. Aceptando que estos son los prismas con los cuales Camacho Roldán construye su idea de nación, entonces tenemos que la inmigración extranjera es fundamental. Sólo así, la nación colombiana logrará obtener los elementos necesarios (fuerza física, ideas, conocimientos y potencia intelectual) para encaminarse hacia el desarrollo material y espiritual, o sea, el progreso. Y para alcanzarlo, lo más sensato es traer inmigrantes que aporten estos elementos. Ahora, es necesario resaltar que Camacho Roldán acepta, a la manera de muchos contemporáneos suyos como los Samper (Miguel y José María), la “inferioridad racial” de los colombianos con respecto a los europeos. No obstante, esa inferioridad no pareciera ser natural y necesaria, sino por el contrario, ha sido impuesta y contra natura. La institución de la esclavitud, tan odiada por los liberales decimonónicos como Camacho Roldán, era la razón de la desigualdad y la injusticia social. La solución, entonces, sería la mezcla de “razas”, el otorgamiento de libertades y derechos para todos, el asentamiento permanente de inmigrantes idóneos, es decir, inmigrantes adaptables a las condiciones geográficas, climáticas, sociales y culturales del país, con el propósito de hacer crecer la economía, fomentar el comercio, fortalecer el espíritu de asociación, generar vías de comunicación, en una palabra, realizar el anhelado progreso. Finalmente, la negación consciente o inconsciente de la diferencia, en Camacho Roldán, parece no ser un escollo puesto que desde su postura liberal, la igualdad se alcanza no con la afirmación de la diferencia, sino con la superación de la misma. Sólo así, con mezcla y adaptación, y con la unión mancomunada de esfuerzos Colombia entraría en el concierto de las potencias civilizadas y sería medida, a partir de ese rasero, como una verdadera nación. Al menos en el plano discursivo, este planteamiento fue plausible y fue el que permitió, al menos en el papel, la búsqueda de una idea de nación colombiana para Camacho Roldán. Pero en la nación real, en palabras de Brooke Larson, las diferencias sociales se mantuvieron incólumes y se manifestaron en fracasos, como el caso de la inmigración extranjera.

1.4. Conclusión

En este primer capítulo nos dimos a la tarea de analizar qué entendía Camacho Roldán por nación. Para ello hicimos una contextualización de la idea de nación, con base en los parámetros de la civilización y el progreso, fundamentados en la llamada Modernidad occidental-europea, y fomentados a lo largo del siglo XIX. Dichas ideas permearon con fuerza en diferentes partes del mundo. En Colombia, su influencia fue definitiva en lo que se refiere a la construcción de la idea de nación. Esta labor fue primordialmente llevada a cabo por las élites dominantes, a través del discurso. Aquí nos apoyamos en los argumentos de Homi Bhabha sobre la existencia discursiva de la nación. Ahora bien, en el contexto decimonónico en Colombia se vivió lo que König dio en llamar el *nacionalismo modernizador*, que consiste en el fomento y la aplicación de ideas de corte liberal como el librecambio, los derechos y libertades individuales, y la educación, garantizadas por un Estado para la realización del progreso, el logro de la civilización y en últimas, la consolidación de la nación. Asimismo, en el plano retórico, la idea de nación fue fundamentada, como lo han sugerido recientes investigaciones, en el concepto de homogeneidad, que implica la igualdad, la unión y la armonía social.

La idea de nación de Camacho Roldán se alineó con los sustentos teóricos anteriormente señalados. El progreso y la civilización fueron los lentes a través de los cuales planteó la existencia de la nación colombiana. En detalle, señalamos que su idea de nación se basó en la estabilidad política, la libertad de expresión y las vías de comunicación. Todo esto sumado generaría unidad, espíritu asociativo, desarrollo material y consecución de la civilización. Sin esto, sería imposible la existencia de Colombia como nación. Fiel al ideario liberal e imbuido por las ideas de la sociología basada en Darwin, Turgot y Spencer, en particular, Camacho Roldán consideró a la idea de nación como el último estadio en el proceso de evolución de las sociedades humanas. Era una condición necesaria para la supervivencia y era por eso, precisamente, que Colombia debía alinearse en este sentido, si quería sobrevivir como país. De igual forma, sus ideas se fundamentaron en un sentido pragmático/utilitarista, en el sentido en que se basaba en las observaciones prácticas de la realidad para plantear la mejor manera de lograr, para todos, la realización del desarrollo material. Estas no fueron ideas exclusivas de Camacho Roldán. Por el contrario, hicieron parte de un flujo de discursos que debatieron, chocaron y complementaron entre sí, en el escenario elitista de la definición de la nación en Colombia.

Por último, señalamos la importancia que revistió, para Camacho Roldán, el mestizaje y la inmigración como partes fundamentales de la idea de nación, bajo los parámetros del progreso y la civilización. En esencia, ambos aspectos permiten la consecución de la nación, por cuanto es a través de la mezcla racial y la combinación de los mejores aspectos de las diferentes “razas” que se consolida la unión y la igualdad. Para Camacho Roldán, las “razas” colombianas son tan capaces y susceptibles de alcanzar la civilización como las demás, siempre y cuando se de la amalgama de los poseedores de la mejor fuerza física, la disciplina por el trabajo con los detentores de la capacidad intelectual, las ideas y los conocimientos. Todo esto, en condiciones dignas de salario y oportunidades. Para ello era necesaria la inmigración extranjera. Su idea de nación, en el plano discursivo, operó de manera plausible puesto que su lógica permitió pensar en la posibilidad de alcanzar el progreso y el desarrollo material a través de la unidad y la homogeneidad. Sin embargo, en la realidad se vieron reveses como lo demostraron los sucesivos

fracasos en el fomento de una inmigración importante y duradera en Colombia. Incluso esto se prolongó bien entrado el siglo XX.

Estas ideas no fueron pensadas y promovidas por Camacho Roldán sin un sustento sólido, y sin un parámetro real que le permitieran justificarlas. Por esta razón, su visita a los Estados Unidos es de vital importancia en cualquier análisis que pretenda analizar de manera completa la idea de la nación colombiana de Camacho Roldán. Ya hemos justificado el sustento teórico y el contexto histórico en el que este personaje construyó su idea de nación. Los Estados Unidos operaron como el espejo en el cual Camacho Roldán vio a la nación colombiana. ¿Cómo lo hicieron? Esto es lo que analizaremos en el próximo capítulo.

2. OBSERVANDO LA NACIÓN EN EL ESPEJO: EL VIAJE DE CAMACHO ROLDÁN A EE.UU., 1887

Luego de comprender los presupuestos conceptuales que le permitieron a Camacho Roldán reflexionar y tomar una postura frente al proceso de construcción de la nación colombiana, entramos en este capítulo a analizar el viaje de este personaje a los Estados Unidos, en el año de 1887. Para ello, en primer lugar justificaremos la importancia del referente estadounidense de nación en un contexto en el que se revaluó de manera positiva el legado hispánico y se siguió mirando hacia Europa a la hora de buscar referentes nacionales como modelos para el caso colombiano. Para ello, señalaremos el hecho de que los Estados Unidos estuvieron presentes, desde los primeros momentos de la vida republicana, en la mente de los constructores de la nación. Básicamente, el interés por este país radicó en su funcionamiento institucional bajo un sistema federal, su inmensa riqueza material y su educación *práctica*, tan atractiva para los pensadores liberales promotores del progreso y el desarrollo material como Camacho Roldán. Pero también resaltaremos que el interés hacia Estados Unidos se basó un temor por su carácter expansionista, que se sentía desde que este país posó sus intereses comerciales y económicos en el istmo de Panamá.

Teniendo como fondo la importancia de Estados Unidos en el proceso de construcción de la nación colombiana, entraremos de lleno al análisis del discurso contenido en las *Notas de Viaje*, publicadas por primera vez en 1890. En nuestro análisis nos centraremos que aquellos elementos que permiten comprender una visión de ese referente modélico, con base en una comparación constante en términos de progreso-atraso y civilización-*incivilización*. La conclusión de Camacho

Roldán será que Colombia no es una *verdadera* nación, por cuanto no ha aplicado las actitudes necesarias para alcanzar el progreso y el desarrollo material. En términos de carencias y vacíos, Colombia no tiene vías de comunicación buenas, sufre de inestabilidad política y su nivel de cohesión social es muy débil.

2.1. Camacho Roldán como promotor del referente estadounidense de nación

En el proceso de construcción nacional llevado a cabo por las elites decimonónicas en Colombia, los Estados Unidos tuvieron un papel tan importante como Europa (Francia e Inglaterra en particular). Más allá de que estadísticamente sea posible demostrar que la afluencia de viajeros colombianos durante el siglo XIX fue mayor que a los Estados Unidos,¹⁷² esto no significa que el viaje de aquellos colombianos al país norteamericano no tuvo incidencia en lo concerniente a la construcción de la nación colombiana.

La razón para fundamentar la importancia del referente estadounidense; como *tipo ideal* de nación, entendido en el sentido weberiano del que hablamos en la introducción¹⁷³, en la dinámica de construcción de la nación colombiana es que este país, como modelo de nación a tener en cuenta, fue visto como paradigma de progreso y civilización, en aspectos fundamentales como la educación destinada a formar personas capacitadas para la ciencia, la industria y el comercio, o en palabras de Safford, la *educación práctica*¹⁷⁴, el sistema político federal y su riqueza material. Por otro lado, los Estados Unidos también tuvieron efectos a nivel de relaciones internacionales que generaron cierto temor, rechazo o animadversión en la esfera política colombiana.

Los Estados Unidos, sin lugar a dudas, estuvieron presentes en la mente de las élites dominantes colombianas durante el siglo XIX. A comienzos del XX, el escritor costumbrista José María Cordovez Moure (1835-1918) escribió lo siguiente en sus reminiscencias de su viaje a Europa:

...un viaje a cualquier parte del mundo, especialmente a Europa y a los **Estados Unidos de América**, equivale a muchos años de estudio en la mejor universidad, por la experiencia y conocimientos prácticos que se adquieren, cuando se viaja en prosecución de nobles ideales, en servicio del país en que se nace, o de los legítimos intereses personales y cuando la persona que viaja no lo hace a modo de fardo.¹⁷⁵

Esta actitud de querer aprender de EE.UU. como nación moderna y civilizada fue una de las características de las elites dominantes que construyeron la nación colombiana. En la mentalidad

¹⁷² Este argumento lo construimos con base en las afirmaciones hechas por Martínez en su texto El nacionalismo cosmopolita y Thomas en su artículo titulado Latin American Views of United States Politics in the Nineteenth Century. Ver notas 7, 8 y 9, p. 4.

¹⁷³ pp. 27-28.

¹⁷⁴ Ver nota 6, p. 2.

¹⁷⁵ CORDOVEZ MOURE, José María. Un viaje a Europa. (Reminiscencias). [s.c.]: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. [s.f.]. p. 5. (el subrayado es mío).

burguesa de la época, los Estados Unidos fueron un ejemplo de lo práctico, entendido como la aplicación de técnicas para el progreso económico y la productividad. En este país se encontraban las herramientas necesarias para fomentar la creación de industrias, la agricultura y el comercio. Por este motivo, muchos hijos de los burgueses conservadores y liberales estudiaron en los EE.UU. a lo largo del siglo XIX para formarse en ramas como la ingeniería, la botánica, la química, en fin, en todas aquellas ramas del conocimiento práctico.¹⁷⁶ En la década de 1850, cuando empieza a imponerse con fuerza el modelo del nacionalismo modernizador, creció el número de estudiantes colombianos en Estados Unidos. Ahora, la intención de enviarlos allá era no sólo para que adquirieran conocimientos prácticos, sino que regresaran al país para ayudar a su modernización.¹⁷⁷ Entonces, la intención claramente era crear una nación, por medio de la educación ofrecida por los EE.UU., a partir de los referentes del progreso y civilización.

La educación práctica era un ejemplo del modelo estadounidense de nación. Pero no era el único. Desde los primeros años del grito de independencia de 1810 este país fue admirado por su estructura política. En primer lugar, antes de la reconquista de 1816 se implementó el modelo federal e incluso algunas de las constituciones promulgadas durante este período estuvieron inspiradas en el modelo federal estadounidense. Inclusive, viajeros latinoamericanos que visitaron EE.UU. quedaron impresionados por la eficacia y agilidad del modelo federal.¹⁷⁸ Para muchos políticos el sistema federal se ajustaba a las realidades geográficas y culturales de Colombia, dado que estaba compuesto por regiones disímiles y variadas. Además, el sistema centralizado era visto como una herencia muy cara del dominio español, asociado con el despotismo y el autoritarismo.¹⁷⁹ Sin embargo, también existieron algunas dudas frente a la idea de copiar el esquema federal estadounidense en un contexto en el que la institucionalidad no había sido cimentada ni mucho menos fortalecida. En los primeros años que pasaron luego de 1810, la idea de nación en Colombia (o Nueva Granada para referirse al nombre que el territorio tenía al momento de la Independencia), se empezó a utilizar para generar un sentido de unidad y de comunidad y de esa manera, una identidad para generar una límites claros entre España y lo español, asociado con la conquista y el dominio colonial, frente a los territorios recién liberados, tomados como ejemplo de libertad, autonomía y unidad. En ese esfuerzo por definir la nación, algunos miembros de las élites políticas observaron el ejemplo de los Estados Unidos como paradigmático. En los primeros años de la Independencia, desde 1810, en el debate de sobre la organización político-administrativa que debía adoptar el territorio, los Estados Unidos fueron tomados como un buen ejemplo del modelo federal, en contraposición del esquema centralista. Para los defensores del primero, la mejor organización que podían tener estos territorios sería el de la federación por razones geográficas e históricas y para los segundos, el sistema central era el más adecuado en un contexto en el que la existencia política de este pueblo era incipiente y débil. Esto generó serias confrontaciones que en muchos casos se trataron de resolver por medio de la lucha armada. Las razones de esta confrontación, que en ocasiones terminó en enfrentamientos armados, son variadas. Algunos autores consultados coinciden en afirmar que una de las principales razones fue la falta de comunicación entre las provincias como producto de una geografía accidentada e

¹⁷⁶ SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico..., p. 23.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 230.

¹⁷⁸ THOMAS. Jack Ray. Latin American Visions..., p. 361.

¹⁷⁹ JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX..., p. 30. El asunto del federalismo haría parte central del debate sobre la organización política y administrativa del país a lo largo del todo el siglo XIX. En muchos casos, sería motivos de enfrentamientos y guerras civiles. Esto terminaría resolviéndose con la implantación del modelo de La Regeneración de Rafael Núñez, en el cual la centralización administrativa fue una de sus banderas, y la cruenta Guerra de los Mil Días (1899-1902).

inaccesible.¹⁸⁰ Para otros, si bien el asunto de la geografía es fundamental para entender la consolidación de la nación durante esta época, los conflictos entre los modelos políticos descritos estriban más en la manifestación de intereses regionales que se exacerbaron luego de la obtención de la autonomía política en 1810¹⁸¹ y también en la consolidación de lealtades de grupo y de clase que tuvieron su proceso de afianzamiento y su espacio de acción durante esta misma época.¹⁸² Para otros, como María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez, la nación colombiana no se consolidó porque la configuración de las regiones a partir de intereses económicos y comerciales era demasiado fuerte.¹⁸³

En estos momentos, la prensa jugó un papel preponderante en la consolidación de la idea de nación.¹⁸⁴ Y en la prensa, como espacio de debate y confrontación de ideas, se evidencian ejemplos que demuestran el apoyo o el disenso frente a los Estados Unidos como modelo de organización político-administrativa. En 1811, a propósito de las reuniones que se llevaron a cabo para conformar un Congreso General que uniera a las provincias de la Nueva Granada, Ignacio de Herrera, representante del Chocó se refirió en estos términos sobre la inconveniencia de aplicar el modelo federal estadounidense, en las páginas de la *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*:

El gobierno de Norte América es sin duda uno de los más sabios que se presentan entre los Pueblos ilustrados; pero no basta conocer las ventajas que él proporciona para que sin examen lo adoptemos: es preciso meditar con detención la índole de las Provincias de la Nueva Granada, su posibilidad y actuales circunstancias, para no comprometer nuestra libertad.¹⁸⁵

Según lo citado, es claro que para algunos miembros de la élite criolla ilustrada, el desconocimiento de las características particulares de la Nueva Granada, junto con un deslumbramiento producido por un modelo extranjero de nación podía tener consecuencias negativas para la recién conseguida libertad. No obstante, Ignacio de Herrera no negó de manera tajante la idea federal. Simplemente, al mirar la situación particular del territorio neogranadino, consideró que este esquema no servía puesto que la libertad no está aun consolidada. En este sentido, agregó en el Congreso: “Siempre he juzgado que el sistema de Norte América, o una absoluta federación es inmadura en las actuales circunstancias [...] ¿Si aun no hemos afianzado nuestra libertad, como nos distraemos en la erección de pequeños Estados? [...] En mi concepto, debemos esperar el tiempo en que nuestra independencia sea reconocida por los gobiernos de Europa.”¹⁸⁶ Según esta visión, la federación debía darse cuando no sólo estuviera consolidada la unión, sino cuando, en el terreno internacional otros estados hubieran reconocido a la Nueva

¹⁸⁰ MÚNERA CADA VÍA, Alfonso. El fracaso de la nación : región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821). Bogotá . Banco de la República, 1998. Llano ISAZA. Rodrigo. Centralismo y federalismo. Bogotá: Banco de la República, 1999.

¹⁸¹ KÖNIG. Hans-Joachim. En el camino hacia la nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856...

¹⁸² GARRIDO, Margarita. Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815. Bogotá: Banco de la República, 1993.

¹⁸³ URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. Álvarez. Jesús María. Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850. Medellín: Universidad de Antioquia, 1987.

¹⁸⁴ GUERRA, François-Xavier. “Voces del pueblo”. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el Mundo Hispánico (1808-1814)” En *Revista de Indias*, Vol. LXII., No. 225, pp. 357-384.

¹⁸⁵ *Gazeta Ministerial de Santafé de Bogotá*, número 16, domingo 5 de diciembre de 1811.

¹⁸⁶ *Ibíd.*

Granada como igual. Finalmente, el mismo representante hacía una clara recomendación: “No nos dejemos fascinar por nuestro amor propio, confesemos nuestra debilidad y acomodémonos a las circunstancias.”¹⁸⁷ Junto con el federalismo, el asunto de la democracia liberal también llamó la atención de los políticos, intelectuales y viajeros colombianos del siglo XIX. Thomas afirma que, con base en la lectura del libro Alexis de Tocqueville titulado *La Democracia en América*, muchos visitantes latinoamericanos vieron directamente lo descrito por este francés, en el respeto y el reconocimiento de los derechos de los individuos, y el ambiente de libertad e igualdad que se veía en las ciudades estadounidenses.¹⁸⁸

En segundo lugar, EE.UU. generó admiración entre la élite colombiana por su riqueza de su gran territorio, la actitud pragmática de sus habitantes y el funcionamiento de su economía industrial, agrícola y comercial, unida por un sistema de vías de comunicación perfectamente elaborado. Según, Jaramillo Uribe, este reconocimiento lo hicieron los integrantes de la generación de 1850, quienes llevaron a cabo las reformas liberales de mitad de siglo, entre los que están, entre otros, Florentino González, José Hilario López, José María Samper o Salvador Camacho Roldán. Estos personajes hicieron una crítica fuerte al legado español y concluyeron que éste era un sistema anticuado y atrasado por cuanto no fomentaba el desarrollo material de la nación. En su análisis de la inmigración, reconocieron en el espíritu anglosajón y norteamericano un espíritu de trabajo y progreso que los colombianos no tenían, por la influencia española, más dada a lo espiritual, literario y aristocrático, que a lo práctico y productivo en términos materiales.

En tercer lugar, podemos afirmar que el interés hacia EE.UU. proviene del interés de EE.UU. hacia Colombia, en términos económicos y comerciales. Por ejemplo, entre 1810 y 1822, Washington envió delegados a diferentes países suramericanos para promover la activación de relaciones comerciales.¹⁸⁹ Desde los primeros momentos de la Doctrina Monroe (1823) y el planteamiento del Destino Manifiesto, este país empezó a posicionarse como potencia económica, política y militar de la región. Arguyendo la prohibición a Europa de inmiscuirse en los asuntos americanos, por considerarlo agresión de potencia extranjera y arrogándose una especie de excepcionalidad en el sentido de ser los abanderados paradigmáticos del progreso y la civilización, y su difusión por el mundo, EE.UU. miró a nuestro país con especial interés para su propio beneficio económico. Un ejemplo de esto es la especial inclinación por la apertura del Canal de Panamá para el desarrollo del comercio internacional. Su interés por Panamá se haría manifiesto desde los tempranos años del siglo XIX, y sería más constante a partir de 1848, cuando se descubrió oro en California y el istmo hacía parte de algunas de las rutas utilizadas por mercaderes, aventureros, exploradores y viajeros ávidos de riquezas que se hallaban al otro lado, en el Océano Pacífico.¹⁹⁰

¹⁸⁷ *Ibíd.*

¹⁸⁸ THOMAS, Jack Ray. *Latin American Visions...*, pp. 358-359. Sobre la inspiración en el modelo federal y la influencia de Tocqueville dice Frank Safford: “...existía un deseo más o menos bipartidista de desarrollar una mayor capacidad de autogobierno en los niveles provincial y municipal. Esta aspiración puede haber sido alentada por el libro *La Democracia en América* (1835), de Alexis de Tocqueville, que atribuía parte del éxito de la democracia en los Estados Unidos a la vitalidad del gobierno local.” PALACIOS, Marco. SAFFORD, Frank. *Colombia: país fragmentado...*, p. 389.

¹⁸⁹ ROBERTSON, William Spence. *The First Legation of the United States in Latin America*. En *The Mississippi Valley Historical Review*. Vol. 2. No. 2. (Sep., 1915), pp. 184-185.

¹⁹⁰ MCGUINNESS, Aims. Searching for “Latin America”, Race and sovereignty in the America’s in the 1850’s. APPLEBAUM, Nancy. [et. al.] *Race and Nation...*, pp. 87-107.

Así, la intervención de los EE.UU. en asuntos internos de Colombia fue evidente en este período. Podemos nombrar el asunto de la invitación al Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) propuesto por Bolívar con la participación de los países que antiguamente habían sido colonias españolas, con el fin de sellar un pacto de ayuda y cooperación que le hiciera contrapeso a la Santa Alianza en Europa y así, se erigiera el continente como una potencia militar, política y económica fuerte. El hecho de citarla en Panamá no pudo haber sido más simbólico. Este territorio, parte integrante de Colombia, era la puerta para el desarrollo y el progreso. Ahora bien, Bolívar tuvo sus reservas en invitar a los EE.UU. porque siempre sintió los intereses que posteriormente manifestaría sobre el resto del continente americano y, en segundo lugar, sentía que este país no estaba llamado a sellar esta alianza pues no había vivido la dominación española. Esto la hacía una nación con una identidad completamente diferente. Al contrario de estas visiones, el vicepresidente Santander consideró importante invitar a los Estados Unidos, según Liévano Aguirre, por la gran admiración que profesaba por este país, especialmente en lo concerniente a la constitución federal.¹⁹¹ Finalmente, Santander enviaría una invitación a EE.UU. para asistir al Congreso, sin la autorización expresa de Bolívar.

Más adelante, en 1856 ocurriría lo que se conoció historiográficamente como el “incidente de la sandía”.¹⁹² Un año antes se había inaugurado el ferrocarril de Panamá. Esto amplió el flujo de visitantes que llegaban al istmo para pasar a California. Muchos norteamericanos que visitaban Panamá, llegaron con el orgullo de ser ciudadanos del país más civilizado y desarrollado del mundo, por lo que vieron a los panameños como incivilizados y atrasados. El 15 de abril de 1856, murieron varios ciudadanos estadounidenses y algunos panameños como consecuencia de un enfrentamiento armado porque aparentemente uno de los estadounidenses se había negado a pagar un pedazo de sandía, que había tomado para comérselo. A partir de los hechos se generó un incidente diplomático en el que EE.UU. reclamaba una indemnización monetaria y de paso, solicitaba la entrega de territorios a lado y lado del ferrocarril y la posibilidad de crear municipios con gobiernos independientes. A nivel interno, en las esferas del poder colombiano, se generaron reacciones que plantearon ideas como ir a la guerra con EE.UU. y otros, como Mariano Ospina Rodríguez, habían pensado; desde mucho antes de lo ocurrido, en anexar el territorio de la Nueva Granada (incluido el territorio panameño) a EE.UU.¹⁹³ Esto último generó respuestas bastante patrióticas y nacionalistas pues consideraban una anexión a EE.UU. como una exabrupto. Por ejemplo, Emiro Kastos escribió un artículo en *El Neogranadino* el 19 de diciembre de 1851 y el 16 de enero de 1852 en el que denunciaba la miopía de algunos políticos quienes; deslumbrados por el progreso material de este país norteamericano, no se daban cuenta del verdadero interés de sus líderes de dominar y controlar el continente entero.¹⁹⁴

¹⁹¹ LIÉVANO AGUIRRE. Indalecio. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. De la campaña libertadora al Congreso de Panamá. Bogotá: Intermedio Editores. 2004, pp. 603 (sobre el rechazo de la Doctrina Monroe por parte de Bolívar.) y 634 (sobre la admiración de Santander por las instituciones políticas de EE.UU.)

¹⁹² MCGUINNESS, Aims. Searching for “Latin America”. Race and sovereignty in the America’s in the 1850’s..., pp. 91-94.

¹⁹³ PALACIOS, Marco. Safford. Frank. Colombia: país fragmentado..., pp. 417-422.

¹⁹⁴ KASTOS, Emiro. “Cartas a un amigo de Bogotá” tomado de *Artículos Escogidos*. Londres. 1885, pp. 60-63. Citado por PALACIOS. Marco. SAFFORD, Frank. Colombia: país fragmentado..., p. 419.

Es claro el interés colombiano en los EE.UU. En primer lugar, vimos la admiración que causó entre las élites dominantes, constructoras de la nación, el modelo de educación práctico como motor del progreso y la civilización. En segunda medida, la organización política basada en un Estado democrático y federal fue objeto de fascinación desde los mismos albores de la Independencia. Además, su sociedad practicaba la igualdad social y la justicia funcionaba de manera clara y expedita. Muchos viajeros latinoamericanos corroboraron esto en sus visitas y muchos pensadores y políticos colombianos, integraron estas referencias a sus discursos sobre la nación. Finalmente, EE.UU. también generó interés dentro del país por su constante intervención en asuntos domésticos, como lo sucedido alrededor de Panamá en algunos momentos del siglo XIX. En este caso, el intervencionismo estadounidense generó animadversión y despertó sentimientos nacionalistas, así como posturas de aceptación y sumisión a su poder militar, político y económico. Sea como modelo a seguir, o modelo a rechazar para otros, es irrefutable la importancia crucial de los Estados Unidos como esquema de nación, bajo los referentes de progreso y civilización, para los creadores de la nación colombiana.

Como lo señalamos más arriba, Camacho Roldán tuvo una prolífica producción intelectual en diferentes periódicos, especialmente entre 1840 y 1880. Muchas de sus reflexiones se dirigieron a señalar la importancia de los Estados Unidos como nación modelo para Colombia. Antes de su viaje, señaló la necesidad de aprender del país norteamericano, al cual consideraba una nación fuerte y próspera, gracias a su estabilidad política, a su abundancia material y su sistema político eficaz.¹⁹⁵

De acuerdo con las visiones manejadas sobre los Estados Unidos a lo largo del siglo XIX, Camacho Roldán destacó el sentimiento nacional, elemento fundamental para la consolidación de la construcción de la nación. En un artículo titulado “Consideraciones sobre el fomento”, que hace parte de las *Memorias de Hacienda* de 1871 y 1872, destaca el carácter homogéneo de la nación estadounidense, a pesar de las diferencias sociales y la vastedad del territorio, unido por vías de comunicación:

Sin duda el amor a las instituciones políticas de ese país, y la solidaridad industrial creada entre los Estados y los trabajadores de todas partes por afamadas vías de comunicación de esa República, debieron contribuir poderosamente a despertar ese irresistible sentimiento de nacionalidad; pero se afirma y se cree con mucha generalidad que es la escuela primaria, universal y gratuita lo que más contribuye a la fusión de esas razas y nacionalidades diversas en un solo pueblo y una sola nación.¹⁹⁶

Asimismo, Camacho Roldán llama la atención sobre los Estados Unidos, teniendo en cuenta su estabilidad política, tan sólida desde los primeros momentos de la independencia de la Corona

¹⁹⁵ La producción periodística de Camacho Roldán ha sido compilada en diferentes textos. Los que vamos a citar están incluidos en tres tomos publicados de la siguiente manera: CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Escritos Varios*. Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. 1983. (1ª edición, 1893) y en *Escritos sobre Economía y Política*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura 1976. (Selección, notas y prólogo de Jesús Antonio Bejarano).

¹⁹⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. “Consideraciones sobre el fomento (fragmentos escogidos de las *Memorias de Hacienda* 1871 (parte I) y 1872 (parte II)”. En *Escritos sobre Economía y Política...*, pp. 107-108.

británica. Dicha estabilidad se funda, según Camacho Roldán, en el sentido de respeto por el orden social, inculcado por los primeros gobernantes de ese país como Washington y seguido por los habitantes de los diferentes estados. En una comparación con lo sucedido en Colombia, señala que allá los primeros gobernantes se destacaron por su equilibrio y modestia en el ejercicio de poder, mientras que acá los gobernantes se caracterizaron por su autoridad fuerte y dominante, en detrimento de la estabilidad institucional y social.¹⁹⁷

Por otra parte, y en consonancia con su creencia en la necesidad de realizar el progreso y el desarrollo material, señaló la abundancia material que existía en el territorio estadounidense. Analizando el grado de producción industrial de Colombia en 1864, hace notar que en los Estados Unidos la industria tiene todas las posibilidades para surgir y mantenerse, gracias a la técnica, la mano de obra, las condiciones laborales y las vías de comunicación¹⁹⁸. Por último, y de la misma forma que muchos políticos del siglo XIX, Camacho Roldán destacó las bondades del sistema federal, como el más adecuado para la búsqueda del desarrollo material y la consecución del progreso. A propósito de la Guerra Civil que sacudió a ese país entre 1861 y 1865, resaltó la fortaleza de la federación para sobreponerse a los peligros de la escisión territorial y evitar la fragmentación del país, gracias a suma de esfuerzos regionales con un objetivo común: preservar la unidad.¹⁹⁹

Camacho Roldán hizo parte de un grupo de promotores nacionales, es decir, de miembros de la élite con la suficiente influencia política, social y periodística para recurrir a los medios posibles para lograr la realización del progreso y así, la consolidación de la nación.²⁰⁰ Una de las herramientas que utilizó este liberal fue la de publicar artículos de prensa sobre los diversos aspectos que debían ser tenidos en cuenta a la hora de pensar en la construcción de Colombia como nación. Al menos en el discurso, la nación estadounidense aparecía como un referente obligado, como un ejemplo claro de lo que era una nación, con base en los paradigmas del progreso y la civilización. Pero esta no fue la única herramienta que utilizó Camacho Roldán para promover la idea de la nación colombiana, con base en el ejemplo estadounidense. Su viaje en 1887 y la publicación posterior de sus observaciones constituyen un ejemplo claro de ese deseo por buscar los arquetipos más útiles para consolidar la nación colombiana.

El viaje al exterior fue uno de los medios a través de los cuales se fortaleció la idea de nación. Así, los viajeros fueron “institutores” de la nación, en la medida en que dedicaron tiempo a la observación, el análisis y la reflexión de diferentes aspectos en países considerados modelos (países europeos como Francia, Inglaterra principalmente, aunque en menor medida Italia y Alemania, en particular luego de 1870 cuando se unifican en un sólo Estado, y los Estados Unidos) como la educación, el sistema carcelario, la religión, la economía, etc., con la intención de

¹⁹⁷ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Disciplina social* (Publicado en La Paz, el 4 de diciembre de 1868). En *Escritos varios...*, Tomo 3, pp. 641-642.

¹⁹⁸ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Nuestro porvenir industrial* (tomado de *La Opinión*, 20 de enero y 24 de febrero de 1864). En *Escritos sobre Economía y Política*, pp. 107-108.

¹⁹⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Guerra Civil en los Estados Unidos del Norte* (Publicado en *La Opinión*, 24 de agosto de 1864). En *Escritos Varios...*, Tomo 1, p. 261.

²⁰⁰ MARTÍNEZ. Frederic. *El nacionalismo cosmopolita...*, p. 253.

promover la unidad nacional.²⁰¹ En particular, los Estados Unidos fueron en gran medida, el paradigma de lo práctico, entendido como un *corpus* de conocimientos a nivel industrial, técnico y científico, útil para la realización del progreso material. Camacho Roldán entendió, en un contexto caracterizado por el crecimiento del comercio en el mundo y la necesidad de insertarse en ese modelo so pena de desaparecer como nación, que era necesario observar, describir y analizar en detalle a los Estados Unidos.²⁰²

2.2. Mirando al espejo: el viaje de Camacho Roldán y sus observaciones

“Entre las diversas naciones de la tierra cuya marcha contemporánea nos importa conocer y meditar, ninguna evidentemente puede ni debe tener tanto interés para nosotros como la del coloso que ocupa la parte Norte de este Continente.”

(Salvador Camacho Roldán, *Estados Unidos* (Artículo 1). Publicado en La Unión, 16 de agosto de 1881)

En abril de 1887, a los sesenta años de edad, Salvador Camacho Roldán se embarcaría en el que sería su segundo viaje por los Estados Unidos y Europa.²⁰³ Y sería la primera vez (y la única) en la que se dedicaría a describir con detalle los lugares que observó durante su aventura. A partir del deseo de hacer algunas compras, Camacho Roldán decidió viajar por el país norteamericano y el continente europeo. Además, quiso satisfacer la aspiración de sus hijos tener noticias de estos lugares tan desconocidos para ellos. Para ello, escribió sus *Notas de Viaje*, basado en su propia percepción y la ayuda de periódicos, visitas a teatros y conversaciones casuales con diferentes personajes.²⁰⁴ Aunque su intención al escribir estas notas no iba más allá de ofrecer alguna información útil sobre los Estados Unidos a quien pueda servirle, su interés radicaba en la oportunidad de ofrecer elementos sobre realidades diferentes a la propia: “Considero un deber hacer partícipes de las impresiones recibidas en los países adelantados, a aquellos de mis compatriotas que quieran someterse a la tarea [...] de leer estos renglones, para que al volver la vista hacia nuestra situación, se reflexiones sobre ella con miras conducentes al interés general.”²⁰⁵ Ahora bien, esos elementos nacionales, propios de una nación adelantada como los Estados Unidos, podrían servir de modelos para la construcción de la nación colombiana. En otras palabras, gracias a su viaje, Camacho Roldán puede observar directamente el *espejo*, es decir, el referente con el cual se mide a Colombia como nación. Además, esta observación le permite hacer el ejercicio intelectual-racional de construcción del *tipo ideal* de nación, que le sirvió como parámetro de comparación.

El viaje de Camacho Roldán es largo, básicamente por dos razones. Primero, porque las vías de comunicación en la época eran difíciles de recorrer por su estado y los medios de transporte no eran veloces. Al respecto, el viajero se remonta a su niñez (1836) para decir que después de 50 años la carretera sigue siendo la mismo: “...fangal profundo, -en donde a veces se empleaban tres días en trayecto de Bogotá a Facatativá,- y a una llanura oscurecida por nubes de polvo en el

²⁰¹ *Ibíd.*, pp. 281-282.

²⁰² SAFFORD. Frank. In search of the practical: Colombian students in foreign lands, 1845-1890. En *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 52. No. 2 (May, 1972), pp. 230-249.

²⁰³ Su primer viaje lo haría en la década de 1860, pero de esa experiencia no publicó un relato de viajes, por lo menos de la manera como hizo en 1890, luego de su regreso.

²⁰⁴ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos)*. Bogotá: Banco de la República: 1973 (1ª edición, 1890), pp. XV-XVI.

²⁰⁵ *Ibíd.*

verano.”²⁰⁶ En segundo lugar, porque recorrió grandes distancias, pues su viaje inició en Bogotá y terminó en el norte de los Estados Unidos. Durante su recorrido, bajó por el occidente de la capital hasta Honda, ciudad en la que se embarcó para terminar la primera parte de su viaje por Colombia en Colón y Panamá.²⁰⁷ De allí partió hacia la ciudad de Nueva Orleans, en la desembocadura del río Mississippi, y luego viajó a caballo y por tren por diferentes ciudades hasta Washington. Así, las *Notas de Viaje* son extensas, porque contienen referencias y reflexiones sobre los lugares vistos, los diálogos sostenidos con diferentes personas y las lecturas hechas. Desde el punto de vista retórico, Camacho Roldán recurrió principalmente a la comparación, puesto que su interés principal es observar y describir las características de los Estados Unidos como nación y hacer un paralelo con Colombia para responder qué tan cerca o no se encuentra del progreso y el ideal de civilización. Sin embargo, existen digresiones y tablas estadísticas.²⁰⁸

El análisis que vamos a realizar sobre las *Notas de Viaje* se enfoca particularmente en resaltar aquellos aspectos relevantes que permiten entender al país estadounidense como referente nacional. En segundo lugar, estudiaremos la manera cómo operó dicho referente en la visión de Camacho Roldán, a través de las comparaciones que hizo entre ese país y Colombia. Es importante, asimismo, señalar la manera cómo Camacho Roldán hace sus observaciones y sus reflexiones, es decir, desde cuáles presupuestos teóricos e ideológicos construye su discurso.

Los lentes de viajero de Camacho Roldán están definidos por las ideas del progreso y la civilización. En sus observaciones trata de buscar aquello que muestra a Colombia como un país atrasado frente a los Estados Unidos como país avanzado. Antes de su viaje, Camacho Roldán ofreció, en diferentes artículos y escritos, una definición de progreso, entendido este como el máximo estado de desarrollo material a que puede aspirar un país que quiera sobrevivir en el mundo. En un artículo sobre la construcción de una carretera hacia el Magdalena, Camacho Roldán dijo de una manera tajante lo siguiente: “...toda la diferencia que separa al hombre civilizado del salvaje, consiste en el poder de asociación, magnificado por la fuerza elástica de estos dos agentes: la división del trabajo y la actividad de los cambios.”²⁰⁹ Para alcanzar el máximo grado de desarrollo material, los seres humanos debían unirse en virtud de un espíritu de asociación que los lleva a trabajar de manera conjunta con el propósito de satisfacer necesidades recíprocas. Por ello mismo, la división del trabajo, paradigma de la economía clásica de Smith, aseguraría la satisfacción de las necesidades de todos los asociados. Pero esto no era suficiente. No sólo se trata de producir, sino también de intercambiar. Y para intercambiar es básico tener vías de acceso y comunicación. Las vías de comunicación son los puentes de unión necesarios para alcanzar el desarrollo: “Vías de comunicación son, pues, riqueza, progreso, bienestar, civilización”.²¹⁰ En un país como Colombia, cuya geografía separa en vez de unir, se hacen necesarios grandes esfuerzos y sacrificios. La accidentada geografía no puede ser óbice para no buscar el progreso y para mantener ese estado de atraso material. Y estos son sacrificios constantes y bien planeados pues de lo contrario no se lograrán los objetivos propuestos: “...el

²⁰⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje (Colombia y Estados Unidos)*...., Tomo I, p. 1.

²⁰⁷ Para el año de 1887, Panamá todavía hacía parte integrante del territorio colombiano.

²⁰⁸ Un ejemplo de digresión puede ser la anécdota contada sobre el viaje de Camacho Roldán en 1836 por la carretera a Facatativá. Los datos estadísticos fueron, según los contemporáneos que conocieron a Camacho Roldán, un sello personal de la manera cómo analizaba diferentes aspectos de la realidad colombiana del siglo XIX. A eso se refiere José María Samper en su *Historia de una alma*, cuando hace un esbozo de la personalidad de su amigo, en especial a su afición por los datos estadísticos. Ver arriba, en la página 8, en el aparte titulado La figura de Salvador Camacho Roldán.

²⁰⁹ “Camino carretero al Magdalena” (artículo 1). En *Escritos Varios* (Tomo 2). Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. 1983 (1ª edición, 1893), p. 120. (Publicado en *EL Tiempo*, 19 de octubre de 1858)

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 123.

progreso no viene nunca por sí mismo y es una divinidad esquiva, que pide sacrificios y esfuerzos para conceder sus dones; pero no sacrificios cruentos como los de los dioses de las épocas de barbarie, sino pruebas de esperanza y de fe.”²¹¹ Siendo secretario de Hacienda, Camacho Roldán fue testigo de la carencia de los requisitos necesarios para alcanzar el progreso: sin protección de la propiedad privada, sin fomento a la industria y sin espíritu de asociación, difícilmente se lograría algo y por el contrario, se generan cargas económicas muy onerosas para el Estado.²¹²

Colombia no ha alcanzado el progreso porque su espíritu de asociación no es fuerte ni constante. Para ello es necesaria también la mezcla de “razas”: “Es un fenómeno fisiológico observado por la ciencia moderna que el cruzamiento de las razas, y la mezcla de ideas y costumbres diversas, a ellas unidas, son casi una condición indispensable para dar temple a la energía de los hombres y producir las simientes nuevas que forman el progreso.”²¹³

Pero todavía es necesario tener en cuenta otros elementos que aseguren la obtención del progreso y el bienestar material de los pueblos. Sin paz y sin orden es imposible avanzar hacia la civilización. Para ello debe existir una legislación clara y fuerte, y de parte de los ciudadanos, cumplimiento y sujeción a ellas. En los países avanzados, como EE.UU., la observancia de las leyes y su cumplimiento, hacen que el progreso sea evidente:

La obediencia a la ley y a los funcionarios legalmente encargados de expedirla, aplicarla y cumplirla, es uno de los grandes puntos de superioridad de las poblaciones europeas sobre las nuestras, y uno de los primeros rasgos de lo que se llama civilización, porque esa obediencia mantiene la paz, y la paz asegura el progreso. Allá se trabaja, se produce, se ahorra, se estudia, se sabe y se goza más que en Sur América, porque hay *orden*: ese orden significa, no tanto ejércitos, policía, cárceles y funcionarios, sino *leyes obedecidas*.²¹⁴

Entonces el progreso se fundamenta en el espíritu de asociación. Asociación significa comunicación, comercio e intercambio. La unión mancomunada de los individuos de un país puede llevarlos por el camino del desarrollo material. Junto con ello, es necesario tener garantías legales en un ambiente de paz y tranquilidad. Ese era el deseo de los ideólogos del progreso que, como Camacho Roldán, se preocuparon por sacar a Colombia de su estado de atraso. Y una manera de hacerlo sería observando a los Estados Unidos de cerca.

Como resultado de sus observaciones, Camacho Roldán descubre en los Estados Unidos como ejemplo modelo de nación: “...el hecho sociológico más trascendental surgido en el mundo desde la caída del Imperio Romano hasta los tiempos presentes.”²¹⁵ ¿Qué elementos le permiten hacer tal

²¹¹ “Los telégrafos eléctricos.” En *Escritos Varios* (Tomo 2). Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. 1983 (1ª edición, 1893), p. 190. (Publicado en *La Opinión*, 13 de julio de 1864)

²¹² “Consideraciones sobre fomento”. En *Escritos Varios* (Tomo 2). Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. 1983 (1ª edición, 1893), pp. 297-298. (Fragmento de la Memoria de Hacienda de 1871).

²¹³ “Circular (En ejecución de la Ley de 9 de junio de 1871, sobre protección a los inmigrantes extranjeros)”. En *Escritos Varios* (Tomo 2). Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición, 1983 (1ª edición, 1893), p. 465.

²¹⁴ “Disciplina social”. En *Escritos Varios* (Tomo 3). Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición. 1983 (1ª edición, 1893), pp. 643-644.

²¹⁵ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II, p. 162.

afirmación? Como viajero, Camacho Roldán descubre un país fundamentado en los ideales de la libertad y la paz ininterrumpida²¹⁶, con una estructura política sólida, territorio extenso y propicio para la explotación económica y comercial, numerosas vías de comunicación y un periodismo libre y con gran influencia en la vida social, política y cultural.

Por una parte, la fortaleza de la estructura política estadounidense se basa en el respeto por la Constitución y las leyes en general, desde los primeros momentos después de la independencia de la Corona inglesa.²¹⁷ En segundo lugar, este país posee un territorio no sólo bastante grande, sino también homogéneo en cuanto a su geografía, lo que permite explotarlo con relativa facilidad y así obtener beneficios.²¹⁸ Como tercera medida, las vías de comunicación en los Estados Unidos son numerosas, rápidas y bastante económicas. De esta manera, posee carreteras terrestres, costas y ríos con buenos servicios de transporte, que hacen del estadounidense un viajero que se beneficia porque: “adquiere el conocimiento de ideas, costumbres e intereses distintos de los de su localidad, y forma relaciones de industria y benévola sociabilidad con sus conciudadanos.”²¹⁹ Finalmente, el periodismo ejerce una fuerte influencia en la vida social y política por la cantidad de publicaciones, por la novedad de las ideas publicadas, la posibilidad que tienen los ciudadanos de proponer, criticar y discutir sobre decisiones de índole gubernamental, lo que evita que: “...las decisiones [sean] arrancadas por sorpresa, la ejecución de planes preparados en el misterio, los actos irreflexivos determinados por el capricho del momento o impuestos por la tiranía de moda.”²²⁰

Para Camacho Roldán, la nación estadounidense se fundamenta en estos elementos. Ahora bien, entendiendo que para este viajero el requisito existencial de la nación no es otro que el progreso, en los Estados Unidos, las causas de ese progreso se encontraban en la distribución de tierras en pequeños lotes de manera igualitaria, lo que permitió a los trabajadores obtener riquezas, vivir en condiciones similares a los demás y generar lazos de unión.²²¹ Estas condiciones de igualdad social se vieron fortalecidas por unas instituciones que protegían la libertad en sus diferentes manifestaciones: religión, imprenta, industria, propiedad, y por un ambiente de paz que no había tenido mayores sobresaltos. Todo esto, había permitido a los Estados Unidos tener una riqueza bastante grande:

La producción general de riqueza en los Estados Unidos se estima hoy en un guarismo de doce mil millones de pesos [...] anuales, [...] el más alto grado de bienestar a que ha podido llegar la especie humana en uno de los lugares privilegiados de la tierra: por la más amplia satisfacción de las necesidades, la benignidad del clima, las mayores facilidades de locomoción, las más grandes esperanzas para el porvenir y el régimen político que consulta mejor las aspiraciones más profundas del individuo y de la sociedad.²²²

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 163.

²¹⁷ *Ibíd.*, pp. 164-165.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 163.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 167.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 168.

²²¹ *Ibíd.*, p. 176.

²²² *Ibíd.*, Tomo I, p. 353.

Toda esta riqueza material, el progreso manifiesto de los Estados Unidos, según Camacho Roldán, se lograba esencialmente por el espíritu de asociación, o el deseo de los habitantes de un país a unirse para obtener el desarrollo. Concretamente, a la llegada a San Luís en compañía de su hijo, los viajeros se encontraron la ciudad moderna, la ciudad del siglo XIX. Para Camacho Roldán, esta ciudad es modelo porque tiene avenidas amplias, sus casas están perfectamente distribuidas, sus calles dan espacio para peatones, carros y para el ómnibus, así como carrozas tiradas por caballos, servicio de agua potable, desagües, alumbrado nocturno, hospitales, teatros, cárceles, policía eficiente y parques que le recordaban el “atraso de la patria”.²²³ Y allí, en medio de esa ciudad que se aparecía ante sus ojos como el ejemplo de ciudad moderna, Camacho Roldán percibió también el espíritu de asociación, fundamento vital del progreso de los pueblos:

En los Estados Unidos [...] desde la proclamación de la Independencia hasta la última de las instituciones, todo respira la idea de fraternidad y de organización de las fuerzas individuales en beneficio de la colectividad. Surgía de un modo más claro en las mentes la idea de que la sociedad política tiene por objeto reemplazar la lucha salvaje por la vida entre todos los hombres con la cooperación ordenada de todos para todos, sobre bases de participación equitativa en el fondo común.²²⁴

Con base en este espíritu de asociación, los Estados Unidos son ejemplo de progreso material y también espiritual. En algunas ciudades, como Chicago o Cincinnati, Camacho Roldán encontró avances materiales: libertades individuales, fácil acceso a la tierra y vías de comunicación. Pero, al mismo tiempo, encontró en los habitantes de estas ciudades un interés por el comercio, demostrado en la gran cantidad de tiendas y locales, en los que ofrecían diversos productos a precios bajos. En particular, en Cincinnati tuvo la oportunidad de conocer de la existencia y el funcionamiento de las Cámaras de Comercio, que eran asociaciones de comerciantes con el propósito de fomentar la unión y el entendimiento.²²⁵ En cuanto al progreso espiritual, Camacho Roldán resaltó el sentido de unión de los habitantes, concretamente en lo que se refiere a donaciones y ayudas económicas y materiales para la construcción de colegio, bibliotecas y hospitales.²²⁶ En segundo lugar, y con base en su espíritu práctico, los estadounidenses han logrado inventar o mejorar elementos como el vapor o la electricidad, para hacer la vida mucho más cómoda. Como ejemplo, pensó en Franklin como el inventor del pararrayo.²²⁷

Para Camacho Roldán, como promotor de la construcción de la nación colombiana con base en el referente estadounidense desde la perspectiva del progreso y la civilización, los asuntos del mestizaje y la inmigración fueron fundamentales, puesto que eran la manera como se alcanzaba la unión social y por ende, la consolidación nacional. Ya hemos visto que él fue impulsor de la mezcla de “razas” y la llegada de extranjeros que ayudaran a la realización del progreso. Luego de partir de Nueva Orleans hacia el norte del país, Camacho Roldán recorre los estados de Kentucky y Tennessee. A lo largo de los campos observa minas de hierro y carbón, así como fábricas de tejidos. En estos trabajos, trabajadores africanos desempeñan una labor fundamental. Para el viajero, esta característica asegura el éxito comercial de estas empresas, puesto que la fuerza del africano se complementa con el genio comercial del blanco, para generar desarrollo. De esta

²²³ *Ibíd.*, p. 35

²²⁴ *Ibíd.*, Tomo II, p. 52.

²²⁵ *Ibíd.*, pp. 123-124.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 171.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 173.

manera, se disminuyen las diferencias raciales y se logra un acercamiento que llevaría a una fusión entre ambas.²²⁸

La inmigración da a los Estados Unidos un carácter particular a su nacionalidad. En un análisis de las nacionalidades de los inmigrantes, así como la cantidad por Estados, Camacho Roldán descubre que la gran mayoría, provenientes de Inglaterra, Irlanda y Alemania, en su gran mayoría, se distribuyen por todo el país de manera más o menos uniforme, y se dedican a las labores en las que mejor se desempeñan. De esta manera, por ejemplo, los suecos, los daneses, noruegos y algunos ingleses se ubican en el noroeste del país, y se dedican a la siembra del trigo, de la misma forma que en sus países de origen.²²⁹ Esta relación entre país de origen, características físicas y especialidad de trabajo ha hecho de la inmigración en los Estados Unidos una institución eficaz. La llegada de mano de obra extranjera, a unos territorios amplios y bien comunicados, han ayudado a construir la nación estadounidense: “Adquisición muy valiosa la de esta inmigración de tan diversos orígenes, que lleva variadas industrias e ideas de diversos países y permite verificar una selección de lo más civilizado, más fuerte y más adaptado a las circunstancias peculiares del país.”²³⁰

A lo largo de su experiencia de viaje, Camacho Roldán tuvo la oportunidad de observar directamente diferentes manifestaciones políticas, económicas, sociales y culturales de los Estados Unidos. Luego, en sus *Notas de Viaje*, plasmó sus observaciones, teniendo como telón de fondo todos aquellos elementos que le permitieran configurar la idea de un país civilizado y desarrollado de forma suficiente como para ser una nación modelo. Su territorio extenso y rico, las libertades que gozan sus ciudadanos para comerciar, trabajar, así como para profesar una religión, unido a un sentido de igualdad, de asociación y de unión. De la misma forma, las diferencias sociales son superadas por un acercamiento entre “razas” que se da por virtud de la igualdad de oportunidades, así como por el flujo de una gran masa de inmigrantes. De acuerdo con sus ideas sobre la especificidad de las “razas”, Camacho Roldán descubre que la “raza” negra-africana en los Estados Unidos, posee la fuerza física que necesita la “raza” blanca, inteligente por naturaleza, para poder “dominar la naturaleza” y lograr la realización del progreso. Con base en estos aspectos particulares de los Estados Unidos como nación modélica, Camacho Roldán haría una comparación con Colombia para saber el nivel de desarrollo material y grado de civilización y así, mirar al país como una nación.

2.3. Observando la nación en el espejo: Colombia frente a los Estados Unidos

Todo viaje comporta una comparación. El desplazamiento (en este caso físico) de un personaje del siglo XIX que tiene la intención de observar y describir el mundo que está ante sus ojos, implica necesariamente salirse de lo suyo, momentáneamente, para conocer lo *otro*. Pero también

²²⁸ *Ibíd.*, pp. 18-19.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 190.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 189.

conlleva, inevitablemente, mirar *desde* lo propio *hacia* lo otro para definirlo.²³¹ En otras palabras, el viajero define lo *otro* con base en sus creencias, cosmovisiones e ideas acerca de la vida, la sociedad, la religión, el progreso, la civilización, etc., y para ello necesita salirse, mirar más allá de su propio utillaje mental para poder aprehender lo diferente. Ahora, sus conclusiones evidentemente estarán determinadas por sus conceptos, los cuales se mantendrán inamovibles o no dependiendo de las intenciones propias del observador.²³²

En cuanto a la retórica del viaje de Camacho Roldán, y siguiendo a Lily Litvak y su referencia al uso de elementos discursivos particulares para describir una realidad diferente a la propia, la comparación cumple un papel fundamental en su relato. Es a través de la comparación, en esencia, que Camacho Roldán no sólo construye el referente estadounidense, sino que, a la vez, define a la nación colombiana con base en él. Dichas comparaciones giran alrededor de los conceptos de progreso y civilización, como pilares fundamentales que permiten la existencia de una nación. ¿Qué elementos comparó Camacho Roldán?, ¿cómo lo hizo?

En primer lugar, Camacho Roldán intenta descubrir cómo funciona la unión comercial en los Estados Unidos para el fomento de la riqueza general y el trabajo. Para ello, llama la atención sobre el hecho de que en el país norteamericano existen vías de comunicación rápidas y en buen estado que conecta personas, lugares y mercados. Así, de acuerdo con las lógicas del liberalismo económico, la proporción entre el costo de transporte y el costo de producción de alimentos como la harina o de elementos para la construcción como el hierro es muy baja. En cambio, en Colombia sucede lo contrario, puesto que el estado precario y la escasez de vías de comunicación encarecen el precio. A propósito de esto, vale la pena citar al propio Camacho Roldán:

¡Qué contraste con el gasto de nuestras vías comerciales, en la principal de las cuales,-la de Honda a Facatativá,-cuesta en estos momentos el transporte de un barril de harina, en sólo 15 leguas, 12-80 (doce pesos ochenta centavos)! En los Estados Unidos cuesta un milésimo por legua el transporte de lo que aquí 800 milésimos u 80 centavos. Son duras, vergonzosas, odiosas, estas comparaciones; pero las hago para llamar la atención: de nuestros capitalistas, hacia la necesidad de invertir su dinero en las empresas de vías de comunicación; al deber de asociarse y aunar

²³¹ TODOROV, Tzvetan Las morales de la historia..., p. 91.

²³² Por ejemplo, en el siglo XIX el Japón fue objeto de interés por parte de las potencias europeas y los Estados Unidos, a partir de dos tipos de intereses: por una parte, Japón significaba un territorio lleno de materias primas y a la vez un gran mercado potencial para productos manufacturados. Por el otro lado, Japón fue objeto de interés cultural con base en lo exótico. De acuerdo con cada uno de los intereses, Japón sería definido, en primer lugar, como un país atrasado e incivilizado que requería la intervención “salvadora” del mundo occidental para llevarlo por el camino del progreso y así, poder satisfacer necesidades propias de las dinámicas capitalistas. En segundo lugar, Japón sería visto como un país lleno de manifestaciones culturales ancestrales, tradicionales y “puras”, frente a la corrupción y la decadencia propias de un progreso material y tecnológico rápido y deshumanizante. Vemos que un mismo “objeto” es construido de dos formas diferentes, dependiendo del punto de vista, el interés desde el cual se interpreta. Para el estudio de la visión occidental del Japón en el siglo XIX desde el progreso y lo exótico ver GALVIS RIVERA, Federico. Progreso, civilización y exotismo. Viajes e imágenes de Japón y Occidente en la segunda mitad del siglo XIX. En particular, para el exotismo en diferentes viajeros franceses ver TODOROV, Tzvetan. Nosotros y los otros. México. Siglo XXI Editores. 5ª edición en español, 2007. En especial la cuarta parte titulada Lo Exótico.

esfuerzos para resolver el problema de que depende principalmente el trabajo y la riqueza de todos [...] ²³³

En esta cita, extensa por cierto, se evidencia una comparación en términos de las carencias en cuanto al estímulo comercial y económico que necesita un país para la realización del desarrollo material. En este caso, Colombia está relegada en contraste con un país como los Estados Unidos. Igualmente, se refleja un llamado a corregir las fallas a través de la unión de los comerciantes y dueños del capital para que con sus ganancias fomenten el desarrollo comercial y económico. En cuanto a las vías de comunicación, como formas de generar lazos de unión, Camacho Roldán señala el estado de las vías en Colombia en su camino desde Bogotá hacia Villeta. Este camino está caracterizado por su estrechez y por su falta de mantenimiento. Su reflexión gira en torno al hecho de que el gobierno central no se preocupa por el mantenimiento de esta y muchas otras vías de comunicación. A diferencia de esto, en los Estados Unidos las vías están bien mantenidas, pues los gobiernos locales tienen dentro de sus funciones esenciales la creación y el arreglo de las carreteras. ²³⁴

En términos político-administrativos, Camacho Roldán destaca la organización federal de los Estados Unidos, en comparación con el sistema centralista aplicado en varios momentos del siglo XIX y recién reimplantado al momento de su viaje. Camacho Roldán mantuvo sus ideas sobre la favorabilidad del sistema federal en Colombia, pues lo consideraba como el modelo más acorde con la realidad del país que el centralismo. Reflexionando sobre la importancia geoestratégica y económica de Panamá, luego de su paso por el istmo, afirma que: “El centralismo riguroso, -posible aunque esterilizador quizás, en el territorio de Francia, -es imposible entre nosotros en medio de la divergencia de suelos, climas, costumbres y estados de civilización que se notan en nuestro país. La federación es nuestro estado natural: ella nació con nuestra independencia y se impondrá en el curso de nuestra historia.” ²³⁵ A propósito del centralismo administrativo aplicado en Colombia, Camacho Roldán señala que el estado de las vías se debe principalmente a la imposibilidad del gobierno central para hacerse cargo de la construcción de carreteras en regiones alejadas de la capital. La burocracia y la falta de asignación efectiva de recursos es la causa directa. Por el contrario, en los Estados Unidos los gobiernos estatales se encargan de sus vías sin la intervención ni la aprobación del gobierno central. Esto hace que las vías se mantengan en buen estado pues la intervención estatal es rápida y efectiva. ²³⁶ Camacho Roldán fue un defensor del sistema federal. En varias oportunidades abogó a favor del federalismo, por considerarlo como el mejor sistema para gobernar. En su visión liberal y capitalista, equiparó la forma de gobierno federal al principio de la división del trabajo: “La forma federal no es la anarquía como muchos han llegado a suponer: la federación no es la desaparición de la autoridad nacional, como otros lo han concebido. Es la división de la autoridad para gobernar mejor, así como en la industria se divide el trabajo para producir más.” ²³⁷ Según esta concepción, el federalismo es el modelo que asegura el desarrollo material de un país dado que en su esencia da un manejo autónomo a las regiones para que dispongan de recursos para fomentar el progreso, como en el caso de las vías de comunicación y la unión de comerciantes. En términos comparativos y según lo observado por Camacho Roldán, Colombia carece de las bases necesarias para alcanzar el desarrollo.

²³³ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II, p. 123.

²³⁴ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo I, pp. 6-7.

²³⁵ *Ibíd.*, pp. 254-255.

²³⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo I, pp. 6-7.

²³⁷ “El 9 de octubre”. En *Escritos Varios (Tomo 3)*. Bogotá: Editorial Incunables. 2ª edición, 1983 (1ª edición, 1893), p. 624. (Publicado en La Paz, 13 de octubre de 1868).

En la observación del espejo, es decir, del referente estadounidense de nación, el asunto de la fusión de “razas” y la inmigración ocupó un lugar importante en las reflexiones hechas a partir del viaje. Camacho Roldán analizó estos dos ejes fundamentales en su idea de nación desde el prisma de la esclavitud. Las razones para ello son dos: en primer lugar, en ambos países existió la institución de la esclavitud y en segunda medida, los dos países tuvieron procesos de independencia de dos monarquías europeas. Así, Camacho Roldán logra establecer unas diferencias fundamentales, que a su vez establecen ciertas ventajas y desventajas, con base en una comparación de las dinámicas de colonización iniciadas en el siglo XVI y las relaciones entre las “razas”.

La colonización inglesa del territorio estadounidense estuvo determinada por la renuencia de los colonizadores a mezclarse con los habitantes indígenas. Esto implicó que, desde el principio, se diera una separación clara entre los ingleses colonizadores y los indígenas colonizados. Al momento de la independencia, luego de doscientos años de dominio inglés, la nueva república mantuvo la misma política e incluso la esclavitud persistió casi cien años después de la independencia de la Corona británica, hasta el fin de la guerra civil en 1865. Ahora, en Colombia el proceso de colonización, realizado por España, comportó desde el comienzo la mezcla racial, generándose así, por un lado, una “nueva raza” y en segundo lugar, una jerarquización clara y bien establecida, que llevó al rechazo de las “razas” consideradas inferiores. Arriba ya señalamos el hecho de que el mestizaje fue un problema pensado desde los mismos inicios de la época colonial, y heredado por diferentes pensadores de la nueva república. La esclavitud se abolió legalmente en 1851 y toda la población fue reconocida como igual. No obstante, el rechazo social, cultural y político se mantuvo a pesar de la normativa de mediados de siglo. Ya hemos nombrado, a modo de ejemplo, la postura de muchos personajes decimonónicos que mantuvieron una jerarquización socio-racial con base en criterios raciales-geográficos, junto con una fuerte influencia de la idea de la civilización.

Camacho Roldán justificó la diferencia racial con base en criterios climáticos y geográficos, a la manera de las tesis adoptadas por pensadores como Francisco José de Caldas, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Pero también supuso la posibilidad de civilizar a las “razas” inferiores con la mezcla del elemento blanco, inteligente y fuerte en el aspecto intelectual, con el elemento negro e indígena, poseedor de la fuerza y la resistencia física. En los Estados Unidos, la fusión de “razas” se da con el otorgamiento de la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos, mientras que en Colombia se da con la mezcla de sangre, la inmigración y la libertad de todos los habitantes. ¿Por qué? La respuesta para Camacho Roldán se encuentra en la historia de los procesos de independencia de ambos países. Los Estados Unidos alcanzaron su libertad y la mantuvieron sin mayores sobresaltos en virtud de un sistema que garantiza y promueve la igualdad y los derechos de los ciudadanos. Además, desde muy temprano se arraigaron costumbres sociales de actitud republicana, caracterizada por el goce de libertades. A diferencia de esto, en Colombia se vivió desde el comienzo bajo la opresión de la Corona española y luego se vivieron largos períodos de inestabilidad política, caracterizada por cambios de constituciones, guerras civiles y dominio de líderes militares.²³⁸ Así, en términos comparativos, los Estados Unidos tienen una ventaja frente a Colombia en virtud de su carácter formado por la idea de la

²³⁸ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II, pp. 175-176.

libertad y la igualdad. Como resultado de esto, el nivel de riqueza, de desarrollo material en los Estados Unidos es mucho mayor que el de Colombia.

A su paso por Nueva Orleans y el Estado de Luisiana, Camacho Roldán hace un ejercicio comparativo entre el Estado y los Departamentos de Bolívar y Magdalena. Dicha comparación se basa en el hecho de que ambas regiones poseen semejanzas geológicas y etnológicas. Sin embargo, son las únicas.²³⁹ En los demás aspectos, presentan grandes diferencias que al final hacen del estado de Luisiana rico y desarrollado, en contraste con los departamentos caribeños de Bolívar y Magdalena.²⁴⁰ En su comparación, Camacho Roldán tiene en cuenta cinco criterios: extensión, hidrografía, clima (en relación a la producción comercial e industrial), población y riqueza. En cuanto al primero, el viajero señala la similitud de ambas regiones en cuanto a su extensión total. Por una parte, Luisiana tiene, según datos consultados por el propio Camacho Roldán, 41.000 millas cuadradas, mientras que los departamentos de Bolívar y Magdalena, en su conjunto, ocupan en espacio de 51.000 millas cuadradas.²⁴¹ En segundo lugar, estas regiones tienen una vía de comunicación natural que les permite tener un comercio fluido y una economía activa: el Mississippi en el caso de Luisiana y el río Magdalena en el caso de Bolívar y Magdalena.²⁴² De la misma forma, comparten estas regiones unas similitudes climáticas que permiten cultivar en sus suelos caña de azúcar, algodón, maíz y arroz. El clima tropical permite la variedad de cultivos y esto, sumado a los ríos, posibilita el fomento del comercio. En cuarta medida, la población en estas regiones está conformada principalmente por blancos europeos y negros africanos. En este punto, Camacho Roldán señala que en el caso de Luisiana, la mezcla de “razas” ha sido menor en comparación con la costa Caribe colombiana.²⁴³ Esto significa, para el viajero, que en el caso colombiano el mestizaje se encuentra en un estado de avance mayor, lo que le permite pensar que las “razas” africanas colombianas están mucho más cerca al estado de civilización que sus similares en los Estados Unidos.²⁴⁴ En un estudio sobre las visiones de viajeros latinoamericanos que visitaron a los Estados Unidos en la época de la segregación (mediados del siglo XIX), Laurence Prescott afirma que Camacho Roldán, basado en su visión liberal, tiene una perspectiva más tolerante frente a los negros y es crítico de la situación de esa “raza” a propósito del rechazo y la segregación de las que son objeto permanente, en una sociedad un poco excluyente.²⁴⁵ Es por ello que afirma las ventajas que tiene el proceso de mestizaje en Colombia, comparativamente con los Estados Unidos.

Pero, si la mezcla de “razas” está más adelantada en el Caribe colombiano que en el estado de Luisiana, ¿por qué razón el atraso es mayor en la región colombiana que en dicho estado? Para Camacho Roldán existen dos razones: por una parte, en Luisiana hay mayor densidad de población y en segundo lugar, allí predomina más la “raza” anglosajona que la africana.²⁴⁶ Esto implica que el elemento civilizador, portado por la “raza” blanca-europea, es mayoritario, por lo que hay mayor propensión a alcanzar el desarrollo material. De esta manera, Prescott argumenta que

²³⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo I, p. 316.

²⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 316-320.

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 316.

²⁴² *Ibíd.*, pp. 316-317.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 317.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 317.

²⁴⁵ PRESCOTT, Laurence E. *Journey through Jim Crow: Spanish American Travelers in the United States during the Age of Segregation*. En *Latin American Research Review*, Vol. 42, No. 1, (2007), pp. 3-28.

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 317.

viajeros como Camacho Roldán, más allá de su actitud tolerante frente a los negros y su postura crítica frente al rechazo que sufren en la sociedad estadounidense, están imbuidos de las ideas eurocéntricas de superioridad cultural, por lo que refuerzan la ideología que ubica a los blancos civilizados en la cúspide de la escala social.²⁴⁷ Por esta razón, Camacho Roldán justifica el hecho de que la “raza” blanca sigue siendo la encargada de liderar el proceso civilizatorio, a pesar del rechazo hacia los negros, de todos modos condenable.

En su ejercicio comparativo, basado en las observaciones y plasmado en su relato, Camacho Roldán recurrió a criterios que hicieron parte de las ideas sustentadas en el desarrollo material y la civilización de los pueblos. Al comparar, recurrió a un patrón de comparación, a un espejo, que le permitió observar el grado de progreso y de civilización de su propio país. En concreto, tomó a los Estados Unidos como ejemplo de nación, teniendo en cuenta el estado de las vías de comunicación, el nivel de unidad de su economía y su sociedad así como su nivel de riqueza. En este país, encontró vías de comunicación abundantes y en buen estado, unas instituciones políticas y administrativas que fomentan la unión de los habitantes, unas bases nacionales sustentadas en los ideales de la libertad y de la igualdad. De la misma forma, el fomento de la inmigración europea y la fusión de las diferentes “razas” con base en las mismas oportunidades para todas ellas, consolida la unión nacional.

Con base en esos criterios propios de la idea liberal de nación del siglo XIX planteada por Hobsbawm²⁴⁸, Camacho Roldán compara la situación de Colombia como nación. Encuentra unas vías de comunicación escasas y en estado de precariedad, unas regiones aisladas social y económicamente. De igual manera, el sistema político-administrativo, basado en el centralismo, inhibe la posibilidad del crecimiento industrial y comercial puesto que es descuidado y desatento con el desarrollo de las diferentes regiones. Para él, el estado de las vías es un ejemplo dicente. Ahora, si bien en Colombia se ha avanzado en la mezcla de “razas” los esfuerzos en la promoción de la inmigración extranjera han sido infructuosos y el elemento civilizador, propio de las “razas superiores”, insuficiente.

En conjunto, podemos afirmar que en la comparación hecha, Camacho Roldán hace ver a Colombia atrasada y así, dista mucho de ser una *verdadera* nación, entendida esta como la suma del desarrollo material y buen grado de civilización. Con su viaje, este personaje está buscando una modelo de nación *ideal*, que en su caso son los Estados Unidos, para analizar y comprender aquellos elementos que le permiten ser esa nación. Pero, al mismo tiempo, está pensando en cómo puede consolidarse Colombia como una nación.

Así, para Camacho Roldán, lo que se debe hacer en Colombia, para sea una *verdadera* nación, entendida esta como la cohesión de todos sus habitantes bajo el espíritu de asociación que los lleva a trabajar por los mismos intereses materiales y espirituales, es fomentar la creación de industrias, mejorar las vías de comunicación, convertir al río Magdalena en arteria comercial de primera

²⁴⁷ PRESCOTT, Laurence E. Journey through Jim Crow: Spanish American Travelers in the United States during the Age of Segregation...,p. 4.

²⁴⁸ Ver nota 86, p. 37.

importancia (como los ríos Mississippi y Ohio en EE.UU.), proteger las libertades individuales y fortalecer el régimen social y político de unas regiones que, siendo tan disímiles como las colombianas, no pueden sobrevivir bajo un poder concentrado en una ciudad alejada e inconexa. Pero también el aspecto moral y espiritual es importante. Aunque la coexistencia de las “razas” es un hecho factible para Camacho Roldán, es necesario promover el mestizaje como única manera de lograr la armonía social y así, el progreso material de la nación. Aquí entra nuevamente el elemento de la inmigración, considerada como la llegada de elementos de civilización que al mezclarse con las “razas” locales, les imprimiría el espíritu del trabajo y de asociación que infortunadamente no fue promovido por una colonización española de carácter monárquica y generadora de relaciones de servidumbre y vasallaje. En los EE.UU., la herencia anglosajona infundió esas ideas de libertad y trabajo, a pesar de las diferencias con el sur. La Guerra Civil llevaría al triunfo a estas ideas y por ende, al engrandecimiento de la nación estadounidense. En cambio, en Colombia las guerras civiles han causado mayor división y menor grado de entendimiento, y por lo tanto, menor espíritu de asociación.

No obstante, sería superficial pensar que Camacho Roldán hace una comparación entre la *mejor* nación frente a una *débil*, en términos de carencias y vacíos, para concluir indefectiblemente que Colombia es un país atrasado e incivilizado y los Estados Unidos el modelo *perfecto* de progreso y civilización, es decir, de nación. Evidentemente, su viaje y su comparación se fundamentan en una intencionalidad que tiene como propósito señalar las fallas en el proceso colombiano de construcción nacional. Sin embargo, este personaje reconoce las virtudes de ese proceso, en particular en lo referente a la mezcla de “razas”, la variedad de suelos y climas que permiten la existencia de una economía variada y el crecimiento de la población. De igual forma, destaca la fortaleza que han tenido, luego de las guerras de independencia, las instituciones que fomentan la libertad. Una prueba de ello sería el fin temprano de la esclavitud.²⁴⁹ En últimas, y siguiendo a Cristina Rojas, en Camacho Roldán existe un deseo civilizador en la medida en que pretende buscar un ideal de nación plausible para Colombia.²⁵⁰ Ese ideal se encuentra en los parámetros del desarrollo material y la concepción de civilización. Sin embargo, hay un reconocimiento en el sentido del avance que se ha dado en ese camino. En otras palabras, para Camacho Roldán, en Colombia existen bases que permitirían alcanzar ese ideal. Lo haría falta, en ese caso, sería fomentar el comercio y la industria, generar lazos de unión y promover la llegada de elementos civilizatorios por medio de la inmigración.

2.4. Conclusión

Dentro del proceso de construcción nacional en Colombia ocurrido en el siglo XIX, los Estados Unidos operaron como un referente necesario. Para algunos pensadores, desde los mismos inicios de la vida republicana, esta fue una nación paradigmática por cuanto en ella existían los elementos necesarios para la consecución del progreso y la civilización, ideales propios de la llamada Modernidad. En particular, para Salvador Camacho Roldán y aquellos ideólogos liberales, los Estados Unidos fueron un ejemplo a tomar en cuenta. Esto ocurrió en un contexto concreto, caracterizado por un interés por fomentar un tipo de educación práctica, entendida como aquella educación que propendía por la obtención de los conocimientos necesarios para impulsar las

²⁴⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II. p. 176.

²⁵⁰ Ver nota 77, p. 34.

ciencias y la técnica con miras al desarrollo material de los pueblos. En segundo lugar, este contexto estuvo determinado por una cierta predilección por el sistema político federal, por cuanto era considerado como el más acorde a las realidades geográficas y sociales de Colombia. En tercer lugar, existió una admiración por el nivel de abundancia y riqueza material de aquellos países que lo poseían, como los Estados Unidos. Y por último, en el terreno de las relaciones internacionales, los Estados Unidos ejercieron una influencia en el resto de América, y en Colombia en particular, en la medida en que sus intereses giraron alrededor del istmo de Panamá y por todas aquellas oportunidades que les permitieran consolidar su poderío económico y comercial. Con base en esto, los Estados Unidos fueron un paradigma de nación para quienes este era un país digno de ser tenido en cuenta. En suma, los Estados Unidos como modelo de nación fueron aprehendidos y contruidos a partir del interés por llevar a Colombia por el camino del progreso y la civilización. Así, en esa nación norteamericana se concretaban, según Camacho Roldán, las herramientas necesarias para alcanzar estos propósitos.

Salvador Camacho Roldán tuvo un papel preponderante en la promoción del referente estadounidense como modelo de nación. Esto se debió a tres razones. Por un lado, en diferentes periódicos publicados entre 1850 y 1880, escribió diferentes artículos en los que señaló la necesidad de tener en cuenta a los Estados Unidos como referente nacional. Por otro lado, realizó un viaje de varios meses por varias ciudades del país norteamericano, teniendo así la posibilidad de observar directamente diferentes aspectos de ese país. Finalmente, escribió un relato de viajes, en el que se dedicó a describir en detalle sus observaciones de viaje.

En los artículos que escribió en periódicos decimonónicos, Camacho Roldán resaltó aquellos elementos que consideró fundamentales para comprender a los Estados Unidos como nación. Así, destacó el sentimiento de unidad nacional, la abundancia y calidad de las vías de comunicación, la estabilidad de sus instituciones políticas, el ambiente generalizado de libertad e igualdad, la opulencia y la riqueza material, así como las bondades del sistema federal. Estas reflexiones las hizo antes de su viaje a los Estados Unidos. La mayoría de ellas fueron hechas en un contexto determinado por la observancia y consideración de otros referentes nacionales como Francia e Inglaterra. En mayor medida, los promotores de la nación construyeron una visión de Europa, en conjunto, basados en los mismos paradigmas del progreso y la civilización. Esto significa que los Estados Unidos, a pesar de no tener un papel relevante en las reflexiones de los promotores de la nación, si estuvieron presentes en el flujo de ideas y visiones en la construcción nacional colombiana.

La promoción del referente estadounidense se completa con el viaje de Camacho Roldán en 1887. Este viaje, realizado en un contexto caracterizado por una revaluación de la herencia española y un deseo de buscar las raíces nacionales en dicha herencia,²⁵¹ constituye una particularidad que bien vale tener en cuenta. El viaje le permitió a Camacho Roldán conocer de manera directa y personal los aspectos sobre los cuales había reflexionado en sus artículos. De esta manera, en su observación, hecha con los lentes del progreso y la civilización, encontró un país determinado por un fuerte espíritu de asociación, un territorio extenso bien comunicado y unido por lazos de

²⁵¹ MARTÍNEZ, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita...* Capítulo 8. El discurso nacionalista de la Regeneración (1880-1900). pp. 433-468.

industria y comercio, un ambiente de libertad y paz y una institucionalidad fuerte y bien estructurada, y un periodismo activo y estable.

En la retórica de su relato de viaje, la comparación es un elemento fundamental porque le permite observar el espejo y visualizar el nivel de progreso y civilización de Colombia y en esa medida, ver el estado del proceso de construcción nacional. En términos de la *otredad*, Camacho Roldán encuentra una nación estadounidense bien formada, con base en la unión, la libertad, la igualdad y la estabilidad social y política. Estos elementos, propios del concepto liberal de nación, son los que, sumados, constituyen un ideal de progreso y civilización necesarios para la construcción nacional. Camacho Roldán los encuentra en los Estados Unidos y considera que deben ser tenidos en cuenta.

Con base en el referente, Colombia aparece ante el espejo como un país atrasado e incivilizado. La comparación permite descubrir las fallas y los vacíos que existen en el proceso de construcción de la nación. Pero también ayuda a establecer los avances y los logros alcanzados. En este sentido, el carácter atrasado e incivilizado de Colombia existe en contraste con los Estados Unidos, que es considerado como un país avanzado. No obstante, para Camacho Roldán existen cualidades particularmente colombianas que permiten pensar en la posibilidad de alcanzar la realización del progreso y la civilización. Por una parte, hay un gran territorio con una geografía variada y con un proceso bien adelantado de fusión de “razas”. Adicionalmente, existen posibilidades para promover la industria y el comercio. De esta forma, Camacho Roldán quiere hacer ver, que ante el espejo Colombia debe mejorar en algunos aspectos. Para ello debe tomar el ejemplo de los Estados Unidos. Ahora, es pertinente preguntarse ¿consideró Salvador Camacho Roldán que los Estados Unidos eran en referente nacional para tener en cuenta y para ser copiado?, o mejor, ¿Cómo estimó que debían ser tomados estos elementos considerados fundamentales en la realización del desarrollo y la civilización, y así, en la consolidación del proceso de construcción nacional? Hacerse estas preguntas necesariamente conduce al cuestionamiento sobre la asimilación de los conceptos propios de la llamada Modernidad occidental y su impacto en los contextos particulares de países considerados atrasados e incivilizados como Colombia. Camacho Roldán fue consciente, así como lo fueron los promotores de la nación, que los modelos extranjeros de nación debían pasar por una “rejilla de apropiación”, pues debían adaptarse a las necesidades y las particularidades del país. Esto implica dos cosas: por una parte, una adaptación del referente en términos de otorgarle un significado y un sentido y, sobre todo, una crítica a todos aquellos aspectos que eventualmente pueden ser perjudiciales para el proceso de construcción de la nación. Estos serán los temas que nos van a ocupar en la última parte de la presente investigación.

3. ALEJÁNDOSE DEL ESPEJO O LAS CRÍTICAS AL MODELO ESTADOUNIDENSE DE NACIÓN

Camacho Roldán promovió y defendió la observación atenta y el aprendizaje sobre el referente de nación de los Estados Unidos. Sin embargo, su mirada y sus reflexiones estuvieron lejos de ser *ciegas* o acríticas. Por el contrario, en su análisis global como resultado de su largo viaje, este personaje destacó los peligros del progreso, encarnados en la inmigración descontrolada y desmesurada, la embriaguez y el divorcio. Asimismo, criticó algunas instituciones como la pena de muerte o leyes que permitían tratos inhumanos con las personas. Por último, crítico también el exceso de materialismo y amor por el dinero, profesado por la mayoría de los estadounidenses.

Por otra parte, su viaje constituyó una excepcionalidad digna de ser tenida en cuenta y de ser estudiada en detalle, puesto que el contexto en el que hizo su viaje estuvo determinado por la aplicación de un sistema político y administrativo con fuertes raíces conservadoras, inspiradas en los conceptos de orden y autoridad con base en criterios católicos. Así, Camacho Roldán fue una voz *disonante* en un momento histórico en el que el viaje y su utilidad estaban siendo cuestionados, así como la aplicación y adaptación de modelos extranjeros muy diferentes a la esencia propia de los colombianos. En este contexto, Camacho Roldán tomó a los Estados Unidos como ejemplo de nación, para buscar aquellos elementos liberales perdidos bajo el nuevo modelo. Y también, como segunda medida, quiso llamar la atención sobre los peligros de aplicar modelos nacionales de manera acrítica. Por eso, sus conclusiones serían que, primero, el progreso nace en el seno de los países y se alimenta con los modelos extranjeros, pero lo suficiente como para no perder su propia esencia. En segundo lugar, que si es necesario el aprendizaje de modelos extranjeros, y en su caso, el aprendizaje del modelo estadounidense pues en su visión liberal, era el que mejor se acomodaba a las necesidades colombianas. Finalmente, para Camacho Roldán y los promotores de la nación, la búsqueda del progreso y la consolidación de la nación fue una preocupación constante y profunda. Y la manera de hacerlo era a través del aprendizaje ofrecido por los viajes.

3.1 Las huellas del viaje

En el capítulo anterior hemos señalado la importancia que tuvo el viaje al exterior como elemento fundamental en el proceso de construcción de la nación en Colombia durante el siglo XIX. Gracias a la experiencia del viaje, la observación directa del viajero y la elaboración de un discurso con base en la reflexión y el análisis de lo observado, se generó un proceso de asimilación de aquellos elementos que, en las concepciones de los viajeros, eran necesarios para la consolidación de la nación. Para el caso de Salvador Camacho Roldán, los elementos que fueron objeto de observación, reflexión y análisis giraron alrededor de las ideas del progreso y la civilización como requisitos fundamentales para la existencia de la nación colombiana. Su interés en recorrer, observar y analizar la estructura nacional de los Estados Unidos, estuvo definido por dos pilares característicos de la Modernidad. Además, su concepción sobre la nación se basó en la doctrina liberal que abogaba por la libertad del individuo en las diferentes manifestaciones. Así, los Estados Unidos, en la visión de Camacho Roldán, configuraron un *espejo*, es decir, un referente ideal, en el sentido weberiano, necesario pues en ese país se evidenciaban las particularidades del modelo liberal de nación, basado en el progreso, el desarrollo material y la civilización.

En los términos que hemos planteado, la asimilación es entendida como una mezcla de lo extranjero con lo doméstico. En ese proceso, se generaron unas dinámicas que llevaron a diferentes pensadores del siglo XIX colombiano a criticar esos modelos extranjeros de nación por considerarlos inapropiados en un contexto tan distinto. Estas críticas condujeron, así, a dos consecuencias. Por una parte, al cuestionamiento mismo de la idea de la Modernidad, en particular del ideal del progreso como un camino claro y sencillo al cual se llegaba por la simple aplicación del modelo a la manera europea y estadounidense. Por otro lado, llevó a quienes hicieron parte del proceso de construcción de la nación colombiana a pensar con cuidado los rasgos particulares del ser colombiano. Este proceso, ocurrido en las dos últimas décadas del siglo XIX, generó, en su conjunto, una revaluación del legado español y un análisis más meticuloso de las formas para alcanzar el desarrollo material y el estado ideal de civilización. Dentro de este grupo de pensadores, podemos incluir, entre otros, a personajes como José María Samper, Rafael Núñez, Sergio Arboleda, Miguel Antonio Caro y por supuesto, Salvador Camacho Roldán.²⁵²

Si atendemos al contexto de la época en la que Camacho Roldán realizó su viaje (1887), caracterizado por esa revaluación positiva del legado español y la búsqueda de referentes considerados más adecuados para la realidad colombiana, podemos encontrar una excepcionalidad. Esto lo podemos argumentar por dos vías: en primer lugar, después del deslumbramiento producido por los modelos nacionales de Francia e Inglaterra, el proyecto de la Regeneración liderado por Núñez cambió de tercio y dirigió su mirada hacia la herencia española y en menor medida, mantuvo elementos ingleses y algunos franceses, por ejemplo en la organización de la policía (inspiración francesa).²⁵³ En segundo lugar, la concepción del viaje como requisito *obligatorio* para el éxito de la construcción nacional fue seriamente cuestionada por aquellos que la consideraban perjudicial, perniciosa e inútil.²⁵⁴ Así, la excepcionalidad del

²⁵² MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita..., JARAMILO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX...

²⁵³ MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita..., pp. 506-514.

²⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 342-359.

viaje, y el relato, de Camacho Roldán reside en el hecho de haber sido realizado en un contexto en esencia caracterizado por la búsqueda de referentes de nación distintos al estadounidense y también en el hecho de que el viaje, en su carácter de requisito clave para la construcción de la nación, estaba siendo seriamente revisado.

Pero no sólo constituye una excepción. El viaje y las observaciones hechas por Camacho Roldán también permiten pensar que en la época de la Regeneración también existieron voces *disidentes*, ideas diferentes sobre los fundamentos del proceso de construcción de la nación. Una de esas voces era la de Camacho Roldán. Asimismo, podemos afirmar, con base en el contexto, que el viaje de este personaje hizo parte de un llamado por volver a ponerle atención a aquellos elementos de corte liberal establecidos en la época del Radicalismo como por ejemplo el federalismo, el fomento de la inmigración y la realización del desarrollo material por medio de la apropiación y aplicación de la técnica y la ciencia en la educación. Es necesario resaltar que Camacho Roldán fue liberal radical, junto con Núñez y Samper (José María). Pero, a diferencia de estos dos últimos, se mantuvo en el partido liberal, en la oposición desde la década de 1880.

Ahora, Salvador Camacho Roldán no fue un promotor del referente estadounidense en términos de una imitación ciega. En su observación del *espejo*, encontró ciertos aspectos negativos sobre los cuales quiso llamar la atención, seguramente para evitar errores en el proceso de construcción nacional. Interpretando esto a la luz del concepto de *transculturación* a la manera de Pratt, podemos afirmar que esas críticas al modelo nacional de los Estados Unidos se erigen como el resultado de una mezcla de lo que, en este caso, debe ser la nación colombiana con sus particularidades con lo que debe tener en cuenta de la nación estadounidense.

Camacho Roldán regresa de los Estados Unidos y sus *Notas de Viaje* se publican por primera vez en 1890. Para ese momento, el modelo de la Regeneración ya ha empezado su marcha: la Iglesia recuperó su posición social perdida con la firma del Concordato (1887), el país regresó a un modelo administrativo de corte centralista y se había promulgado una nueva Constitución Política (1886) que en esencia, cambiaba el sentimiento federalista y de libertades amplias de su antecesora (Constitución de Rionegro de 1863) que era de inspiración fundamentalmente radical.

El artífice del modelo de la Regeneración fue Rafael Núñez. Este político que perteneció a la misma generación de Camacho Roldán (nació en 1825 y murió en 1894) y fue figura clave de la historia política colombiana de finales del siglo XIX no sólo fue amigo de Camacho Roldán sino también liberal radical y viajero. Núñez visitó Europa y residió varios años en Francia e Inglaterra, en calidad de agregado comercial y cónsul. Su experiencia de varios años en Europa le permitió conocer de cerca los modelos nacionales de diferentes países.²⁵⁵ Según Jaramillo Uribe, su experiencia le permitió construir de manera analítica una serie de críticas al modelo liberal radical, al considerarlo demasiado laxo para sostener la estabilidad social que requería una nación en proceso de construcción como la colombiana. Del mismo modo, Núñez criticó la supuesta perfección del modelo científico, fundamento del positivismo.²⁵⁶ Sus críticas incluso apuntaron a

²⁵⁵ JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX..., pp. 225-226.

²⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 350-351.

la sociología en el sentido planteado por Camacho Roldán, entendida como la ciencia de la evolución humana que abarcaba desde los orígenes de las sociedades hasta el máximo estado de perfección con base en el progreso y la civilización, propio de la mirada de Spencer.²⁵⁷

Con base en estas críticas, Núñez fundamentó su idea de la nación colombiana en dos pilares fundamentales: el orden y la autoridad.²⁵⁸ Así, propuso la existencia de un Estado más protagonista, mediante la intervención en asuntos importantes como la economía, la administración de corte centralista y la reivindicación de la Iglesia como institución garante de la unidad y la cohesión social.²⁵⁹ En términos políticos y sociales, estas medidas implicaron un cambio marcado en relación con el modelo radical que se aplicó desde 1863. En cuanto al uso de referentes extranjeros como modelos ideales de nación, esta nueva estructura nacional fue inspirada en esquemas distintos, ya que España fue vista como un patrón más acorde con la realidad colombiana.

La herencia hispánica fue criticada desde los mismos inicios de la vida independiente.²⁶⁰ De igual manera, a lo largo del siglo XIX, en especial a mediados, los liberales radicales fueron partidarios de la eliminación total de la influencia española. Tanto así que hacia 1850 se dan unas reformas institucionales y legales, como la abolición de la esclavitud y el desmonte de algunas cargas tributarias, lo que llevó a algunos historiadores como Nieto Arteta a denominar este período como revolucionario.²⁶¹ Dentro de este grupo estaban personajes como Camacho Roldán, Núñez y José María Samper. Pero esa herencia fue también apreciada y defendida, principalmente por miembros del partido conservador. En particular, Sergio Arboleda (1822-1888), quien en 1869, período de auge del modelo radical, publicó un ensayo titulado *La República en la América Española*, como una crítica al texto de José María Samper titulado *Ensayo sobre los Estados Unidos Colombianos*. En su texto, Arboleda criticó la idea de la revolución en términos negativos, porque según su visión, el movimiento independentista conllevó un intento de cambiar radicalmente las estructuras políticas y sociales del país, hasta el punto de negar su misma esencia.²⁶² Para evitar una *desfiguración* del espíritu propio de la nación colombiana, Arboleda propuso la recuperación del legado español, concretamente en lo referente a la Iglesia, al respeto por la autoridad, la moral y la fortaleza de la familia, además del idioma.²⁶³ En esencia, Arboleda hizo un llamado para recuperar la esencia espiritual de la nación colombiana a través de una reevaluación positiva del legado español.

²⁵⁷ Aquí basta recordar la polémica que se suscitó entre Camacho Roldán, Nicolás Tanco y el mismo Núñez a propósito de la conveniencia del estudio de la sociología. Ver arriba, capítulo 1: El concepto frente al espejo: la construcción de la idea de nación en Colombia. pp. 42-46.

²⁵⁸ MARTÍNEZ, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita...*, p. 431.

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. 432.

²⁶⁰ Jaime Jaramillo Uribe afirma que la crítica al legado español en los primeros años luego de la obtención de la independencia fue un poco tímida, pues todavía existían vacilaciones en cuanto a los modelos políticos y administrativos del nuevo país. Pero a mediados de siglo, luego de tener un poco más de experiencia en la vida bajo la libertad, la crítica al legado español se vuelve más radical. Esta crítica la hace la llamada *segunda generación republicana*, de la que hizo parte Salvador Camacho Roldán. JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX...*, p. 26.

²⁶¹ Ver nota 2, p. 1.

²⁶² JARAMILLO URIBE, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX...*, pp. 59-60.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 60.

José María Samper cambia de color político hacia finales del período radical. Desde la década de 1870 y hasta su muerte acaecida en 1888, hizo fuertes críticas al modelo liberal de los radicales, por considerarlo inadecuado en el contexto colombiano. De la misma forma que Núñez, Samper encuentra que en la práctica, el liberalismo exacerbado de los radicales ha generado dificultades en la construcción de la nación. Guerras civiles, inestabilidad institucional y desequilibrios sociales fueron, según su postura, el resultado de unas políticas traídas de afuera y aplicadas en un contexto completamente diferente. Al igual que Núñez, Samper consideró que la religión debía ser el principio fundamental del orden y la autoridad, es decir, la única herramienta que podía corregir los desequilibrios y el desorden generalizado.²⁶⁴ De la misma manera que Núñez, Samper también viajó durante mucho tiempo por Europa y tuvo un contacto directo con aquellas realidades de los países europeos considerados modelos, como Francia. Incluso, algunos sinsabores en los viajes de Samper a Europa le llevaron a escribir sobre el carácter nacional colombiano para contrarrestar los prejuicios y estereotipos que manejaban algunos europeos sobre la barbarie y el atraso en que supuestamente vivían los colombianos.²⁶⁵ Además, Samper criticó al positivismo por el exceso de materialismo que hace perder al ser humano su esencia espiritual, tan importante como el desarrollo material. En una reflexión sobre la sociología y su carácter materialista hizo las siguientes afirmaciones:

¿Para qué la *sociología*? ¿Para condensar en un solo orden de nociones todas las que indican las leyes que rigen la naturaleza especial del Hombre, las condiciones de su sociabilidad, y las evoluciones que a través de los siglos ejecuta? Así parece ser, a primera vista. Pero entonces, ¿por qué mutilar al Hombre, queriéndole privar de su origen divino y de sus relaciones con Dios? ¿Por qué pretender la supresión de la *Especie humana*, confundiéndola con todos los seres animales, cuyas condiciones de vida son tan distintas? ¡Aberraciones de la vanidad científica, que a veces envilece al Hombre con el materialismo!²⁶⁶

De acuerdo con la cita anterior, vemos que Samper hizo una fuerte crítica al materialismo derivado del culto exagerado a la ciencia y la técnica, características del modelo positivista para la realización del progreso material y la civilización. De la misma manera, deja ver un deseo por incluir el elemento religioso, como manifestación de una espiritualidad tan propia de los seres humanos, que el materialismo no deja surgir, y lleva a las sociedades al extravío y el desequilibrio. Así, al igual que en el caso de Núñez, para Samper la religión es la piedra fundamental para lograr el orden y la autoridad, y así, el progreso. Asegurando la realización del progreso, la nación podría consolidarse. Hacia el final de su vida, Samper cambió su pensamiento político, abandonando las ideas radicales de la libertad y adoptando ciertos elementos *conservadores*.²⁶⁷ Por ejemplo, en una

²⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 350-351.

²⁶⁵ Según Martínez, la experiencia del “rechazo” europeo hacia los colombianos, basado en estos estereotipos es el motor que impulsa a viajeros como Samper o Felipe Pérez, entre otros, a generar y promocionar un nacionalismo fuerte, para mostrar a los colombianos como un pueblo civilizado y digno de reconocimiento. MARTÍNEZ, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita...*, capítulo 5. “El impacto del viaje”. pp. 245-292.

²⁶⁶ SAMPER, José María. *Filosofía en cartera*. Bogotá: Imprenta La Luz. 1887, pp. 218-219.

²⁶⁷ Aquí usamos la palabra *conservadores* más en el sentido de los elementos necesarios para corregir los desequilibrios propios del modelo liberal, como la religión y no tanto en su connotación puramente partidista.

reflexión sobre el desarrollo material, Samper habló de la necesidad de permitir el impulso propio de las fuerzas humanas en la realización del progreso, pero también de la importancia de un contrapeso que evite la inestabilidad general:

[...] el progreso es un hecho necesariamente complejo, que se compone de dos movimientos, a saber: uno relativamente rápido, que es el del *desarrollo* de las fuerzas humanas, aplicadas a producir el bien; y otro, ordinariamente más lento y menos ostensible, de *consolidación* de los efectos de aquel desarrollo. Así el progreso no se verifica, sino a virtud de una proporcionada combinación de fuerza creadora y fuerza conservadora. [...] En Colombia tenemos todos (salvo los Indios) espíritu iniciador y creador, pero carecemos generalmente de espíritu conservador. Todo lo nuevo es aceptado aquí con entusiasmo, y todo lo emprendemos con resolución y confianza; pero, escasísimos de perseverancia y de paciencia para esperar los resultados, todo lo abandonamos con igual prontitud, y nada llega a su conveniente madurez ni es conservado.²⁶⁸

En una primera mirada a la cita anterior, se evidencia una crítica a la idea liberal del progreso, que se preocupa más por la parte del impulso creativo para el desarrollo que por el desenvolvimiento espiritual de los seres humanos. Pero, en el fondo, lo que hay es una fuerte crítica al modelo radical de las décadas de 1860 y 1870 aplicado en Colombia. También hay una crítica al hecho de que se pretendan aplicar modelos nacionales extranjeros, sin la suficiente calma y paciencia para analizar su adaptabilidad, aplicabilidad y consecuencias en un contexto bien particular como el colombiano. Esta sería la tarea que Núñez y los partidarios de la Regeneración tratarían de aplicar para la consolidación de la idea de la nación en Colombia, a finales del siglo XIX.

Los viajes al extranjero no fueron inmunes a estas críticas. Las huellas del viaje hecho por los *promotores* de la idea de la nación con base en el progreso y la civilización, estuvieron enmarcadas en un contexto bien peculiar: las críticas a la aplicación de modelos externos de nación incluyó a los viajeros y a los relatos que se publicaron con la intención de dar luces en el proceso de construcción nacional. Frederic Martínez afirma que las críticas hechas al viaje se centraron en la ideología civilizadora que este comportaba. Así, se los críticos del viaje lo consideraron inútil y nocivo pues pretendía establecer patrones ajenos a la realidad colombiana muy diferente.²⁶⁹ Para estos personajes, la realidad del país demostraba la inutilidad del viaje dado el desorden institucional y político, la debilidad de la economía y la inestabilidad social. Carlos Eduardo Coronado, citado por el mismo Martínez, publicó en septiembre de 1879 un artículo en el *Repertorio Colombiano*, que en síntesis era un ataque al sentido del viaje por considerarlo como una *idolatría del extranjero*, porque los viajeros que visitaban Europa volvían imbuidos de ideas que funcionaban únicamente en el contexto europeo. Ellos sólo veían las bondades de las naciones como Francia, Alemania e Inglaterra y pretendía adoptar sus instituciones en Colombia sin tener en cuenta las características del país.²⁷⁰

²⁶⁸ SAMPER, José María. *Filosofía en cartera...*, pp. 298-299.

²⁶⁹ MARTÍNEZ, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita...*, p. 326.

²⁷⁰ *Ibíd.*, p. 354.

En el mismo orden de ideas, las críticas hechas arremetieron contra lo que estimaron como el carácter *frívolo* del viaje, dado que el viajero se dejaba deslumbrar tanto por los países europeos que de alguna manera se *escindía*, es decir, se separaba de la realidad colombiana y tomaba una actitud extranjerizante que pretendía cambiar radicalmente las costumbres y la esencia de los colombianos.²⁷¹ Finalmente, Martínez señala que hacia la última década del siglo XIX, las críticas apuntaron a la actitud que tomaron ciertos viajeros hasta convertirlos en una especie de “arribistas”, “presuntuosos”, que se olvidaron de sus raíces y las abandonaron para adoptar una defensa y un culto a las costumbres europeas por considerarlas mejores.²⁷²

En esencia, tomando como referencia los argumentos de Martínez, las críticas negativas hacia el viaje respondieron a un sentimiento nacionalista que se generó luego del desencanto que suscitaron los modelos extranjeros de nación, en particular en el hecho de su inadaptabilidad y el deseo de implantarlos para reemplazar o cambiar la esencial local. Así, se generó lo que este historiador denomina una “retórica nacionalista”, es decir, un ejercicio de promoción del nacionalismo, a través del discurso, con base en el rechazo a la imitación liberal de modelos de nación como el francés y el alemán.²⁷³

Sin embargo, el ejercicio del viaje, a finales del siglo XIX no sólo fue criticado de manera negativa. Para muchos personajes de la época el viaje seguía manteniendo su importancia en el proceso de construcción nacional, dado que constituía un requisito para aprender sobre modelos de nación considerados como exitosos. Personajes de línea conservadora como Nicolás Tanco y José María Samper siguieron defendiendo el valor educativo del viaje, la necesidad de observar detenidamente el carácter y el funcionamiento de las instituciones nacionales de los países europeos para ver de qué manera podían ilustrar a los constructores de la idea de la nación en Colombia. Por ejemplo, Tanco publicó una réplica al artículo de Coronado sobre la inutilidad del viaje, en 1880, en el que defendió lo que se dio en llamar el “viaje ilustrado”.²⁷⁴ En su artículo, Tanco es crítico del viaje, pero de aquel que se hacía con fines puramente turísticos, pues este tipo de viajes no implicaba un conocimiento profundo y detenido de instituciones y costumbres, sino,

²⁷¹ *Ibíd.*, p. 346-347.

²⁷² *Ibíd.*, pp. 357- 358. Martínez cita a Ángel Cuervo como ejemplo de las críticas que apuntaban a la actitud presumida y arribista de los viajeros que recorrían diferentes países europeos. Estas críticas fueron publicadas por Cuervo en dos ocasiones, en 1890 y 1893, bajo dos títulos diferentes, en ese orden cronológico: el primero *Etnografía* y el segundo *Curiosidades de la vida americana en París*. En esta época se puso de moda la palabra *rastacuero* y *rastacuerismo*, para referirse al personaje que, tomando actitudes arribistas, alababa las modas y las costumbres europeas y denigraba de las propias, en virtud del deseo de ganar prestigio y riqueza. En la literatura de la época, podríamos citar la única novela de José Asunción Silva, titulada *De sobremesa*. Esta es una historia de un colombiano, José Fernández Andrade, quien viaja a París para probar suerte. Luego de su experiencia en Francia regresa a Colombia con la intención de cambiar las costumbres locales por considerarlas erróneas. En esta novela, se encuentra una crítica a la idea moderna de progreso, y sus consecuencias negativas y la influencia que la modernidad tuvo en las actitudes de muchos hispanoamericanos en términos de descontento e incomodidad en una sociedad pretendidamente burguesa, abocada a la adoración de las costumbres europeas. Existen muchísimos estudios críticos e interpretativos de la obra de Silva y su impacto en las letras colombianas. En particular, podemos citar el texto de Rafael Gutiérrez Girardot, estudioso de la obra de Silva, para el caso de la novela *De sobremesa* y su protagonista en el contexto de finales del siglo XIX: GUTIÉRREZ GIRARDOT. Rafael. José Fernández Andrade: un artista colombiano finisecular frente a la sociedad burguesa. En *La Gaceta (México)*. No. 314. (Febrero 1997), pp. 3-14.

²⁷³ MARTÍNEZ, Frederic. *El nacionalismo cosmopolita...*, p. 433.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 354.

por el contrario, el simple goce de lugares de manera superficial y rápida. Entonces, Tanco defendió la necesidad de realizar un viaje completo, que incluyera la observación detenida y detallada, para poder conocer el país extranjero y así aprender de él.²⁷⁵ En un mismo sentido, José María Samper defendió la necesidad del viaje al extranjero como medio de aprender importantes lecciones para el proceso de construcción nacional. Al respecto, vale la pena leer al propio Samper:

La mejor educación posible del carácter y del espíritu, es la que se adquiere con los viajes, sobre todo, cuando se hacen alternativamente por ríos y mares, llanuras y cordilleras, oyendo hablar diversas lenguas y rozándose con Pueblos, clases e instituciones diferentes. Es incalculable la cantidad de ideas que hacen nacer aquellos espectáculos, y hasta qué punto elevan y aguzan el espíritu y desarrollan el sentimiento y el arte de la sociabilidad.²⁷⁶

Entre diatribas y defensas, el viaje dejó una profunda huella en las mentes y las actitudes de los constructores de la nación. Más allá de que en el contexto de la Regeneración se diera un proceso de reevaluación del legado hispánico y que se pretendiera, con base en su influencia, darle una coherencia institucional y administrativa al país y así, consolidarlo como nación, viajes como el de Camacho Roldán a los Estados Unidos hicieron parte de una intención clara de seguir buscando las *mejores*, es decir, las herramientas más adecuadas para hacer un proceso exitoso de construcción nacional. La diferencia es que el viaje de Camacho Roldán al país norteamericano fue una excepción pues se encargó de un modelo que no estaba en las mentes de los regeneradores. Esto no significa, sin embargo, que Camacho Roldán no haya sido un crítico de los Estados Unidos, sobre todo en aquellos aspectos que consideró delicados y por lo tanto, a tener en cuenta al momento de pensar la nación colombiana. ¿Qué aspectos criticó este viajero?, y ¿cómo lo hizo?

3.2. El lado oscuro del progreso

Las críticas de Camacho Roldán al modelo nacional de los Estados Unidos fueron producto de las observaciones hechas a lo largo de su viaje. Así, en los últimos 9 capítulos de sus *Notas de Viaje* (capítulo XXXIV al capítulo XLII) se dedicó a analizar diferentes aspectos de la nación norteamericana. En esencia, las críticas apuntan a una revisión de las maneras cómo los Estados Unidos lograron ser un modelo paradigmático de desarrollo material y de civilización, resaltando las dificultades internas a nivel social, económico y político. De acuerdo con esto, el viajero miró detenidamente el asunto de la inclusión de los negros y sus derechos, las consecuencias de la esclavitud, los peligros de la inmigración y su relación con el crecimiento en la tasa de divorcios, los problemas de los grandes monopolios o *trusts* y sus conflictos con las asociaciones de trabajadores o *trade unions*, los problemas económicos a raíz de los impuestos y las pensiones y la pena de muerte. En segundo lugar, Camacho Roldán analizó los desmanes o excesos propios del progreso, como el materialismo y el amor por el dinero. Por último, su mirada crítica apuntó al peligro que representaba los Estados Unidos como potencia expansionista para los demás países de América. En su conjunto, estas críticas fueron el resultado de un ejercicio interpretativo que llevó a Camacho Roldán a darle un significado a los Estados Unidos como modelo de nación, tan imperfecto como el de cualquier otra nación. Pero, al mismo tiempo, estos juicios críticos fueron

²⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 354-355.

²⁷⁶ SAMPER, José María. *Filosofía en carter...*, p. 119.

un llamado de atención para la nación colombiana, un ejemplo a tomar en sentido negativo, como muestra de lo que se debía evitar para consolidar el proceso de construcción de la nación. Y por último, con estas críticas Camacho Roldán quiso dejar en claro que la consecución del progreso como requisito para consolidación nacional era un proceso difícil, complejo y lleno de dificultades. Sin embargo, eso no significaba abandonar el deseo de obtener el desarrollo material pues en su concepción liberal, este era el camino para llegar a la nación.

Por otro lado, es importante señalar que el contexto local de los Estados Unidos, para la época en que Camacho Roldán viajó, estuvo caracterizado, según Howard Zinn, por el crecimiento acelerado de la economía capitalista, que generó desigualdades y tensiones entre diferentes grupos sociales, como producto de la acumulación del capital y las condiciones laborales.²⁷⁷ Según este historiador estadounidense, desde las décadas de 1850 y 1860 se empezó a dar una fuerte lucha de clases en los Estados Unidos, caracterizada por los reclamos a nivel laboral y social. Para las décadas de 1880 y 1890, estas luchas habían llegado a un nivel bastante alto.²⁷⁸ Dentro de la sociedad estadounidense se escucharon voces críticas del progreso. A propósito de esto, la socialista utópica Frances Wright: “[...] se preguntó si la nueva tecnología no rebajaba el valor del trabajo humano, convirtiendo a las personas en meros apéndices de las máquinas, deformando las mentes y los cuerpos de los niños obreros.”²⁷⁹ Entonces, Camacho Roldán fue observador privilegiado de estas luchas, sobre las que posteriormente reflexionaría en su mirada crítica al progreso.

Para Camacho Roldán, el asunto de la abolición de la esclavitud tuvo una incidencia directa en la consolidación de la nación estadounidense. Según su postura abolicionista, el resultado de la guerra civil había sido positivo pues esa institución había sido erradicada. Ya hemos visto la visión de este personaje respecto a la necesidad de acabar la esclavitud como manera de impulsar el crecimiento económico en virtud de un mayor acceso a la propiedad y la posibilidad de comerciar e intercambiar libremente.²⁸⁰ En la teoría, el fin de la esclavitud no sólo generaría desarrollo económico, sino que también impulsaría el equilibrio social pues acercaba a las diferentes “razas”. Sin embargo, el fin de la institución no implicaba el desmonte inmediato de los prejuicios y los estereotipos que, desde mucho tiempo atrás, mantenían a los negros estadounidenses en estado de rechazo. Tan fuerte sería la discusión frente a la necesidad de abolir la esclavitud, que ocurrió una guerra civil que le dio el triunfo a los Estados abolicionistas del norte. Pero, más allá de la victoria, se dudó de la capacidad de los negros para ejercer derechos políticos y electorales.²⁸¹ Según Camacho Roldán, esto se debió al hecho de que la esclavitud duró mucho tiempo, lo que llevó a los blancos a considerarse como la “raza superior” y a su vez, alimentó una serie de prejuicios que se enraizaron con mucha fuerza.²⁸² Incluso, para muchos políticos y gobernantes, la esclavitud continuó siendo considerada como un requisito para alcanzar la civilización.²⁸³ Ahora, la esclavitud tuvo una influencia tan fuerte en la configuración territorial de los Estados Unidos, que muchos Estados fueron aceptados en la unión dependiendo si apoyaban o no la esclavitud. Esto generó diferencias sociales muy fuertes, que se resolvieron mediante las armas en la Guerra civil de la

²⁷⁷ ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Hondarribia: Hiru Argitaletxea. 2005, p. 201.

²⁷⁸ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II, p. 262.

²⁷⁹ *Ibíd.*, p. 204.

²⁸⁰ Ver capítulo 1, pp. 36-46.

²⁸¹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II, p. 207.

²⁸² *Ibíd.*, pp. 201-202.

²⁸³ ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos...*, p. 161.

década de 1860, y que también ocasionaron tentativas de expansionismo hacia México y Canadá, en las mentes de los esclavistas en el primero, y en la perspectiva de los abolicionistas en el segundo.²⁸⁴ Incluso, el impacto de la esclavitud no sólo se evidenció en la discusión acerca del otorgamiento de derechos políticos a los negros libertos. Socialmente, los negros siguieron siendo rechazados en lugares públicos como hoteles, teatros, buses, trenes, iglesias y incluso cementerios.²⁸⁵ De la misma forma, muchas de las leyes aplicadas para delitos como robos eran tratados con cierta benevolencia cuando eran cometidos por blancos, y cuando eran perpetrados por negros, incluso se recurría a la pena de muerte.²⁸⁶ En ese estado de cosas, para Camacho Roldán es claro que estas situaciones podrían desembocar nuevamente en conflictos y enfrentamientos con finales inciertos.²⁸⁷ Entonces, la solución que se imponía era la fusión de las “razas”, con el único propósito de *limar* las diferencias y lograr la unidad general:

Si algún día [la raza negra] llegase a la posesión del sufragio, y su concurso fuese necesario para obtener el triunfo de las ideas o intereses sostenidos con pasión, el espíritu de partido no consentiría en suicidarse y miraría como más pequeñas las diferencias físicas que hoy le parecen enormes, a trueque de las mayorías que esa raza pudiera proporcionarle. Cuando trabajen unidos en unos mismos talleres, unos mismos surcos y unas mismas minas el blanco y el negro, la comunidad de trabajos y esperanzas romperá las vallas mantenidas antes por la incomunicación y la desigualdad y la desigualdad de condiciones sociales.²⁸⁸

La inmigración también fue una preocupación para Camacho Roldán, dado que para él, el establecimiento de personas extranjeras provenientes de países considerados como civilizados les da a los países como Colombia los elementos necesarios para la realización del progreso y así, la consolidación de la nación. Según Camacho Roldán, los Estados Unidos eran un claro ejemplo del proceso exitoso de la inmigración como fundamento del progreso. No obstante, el proceso de inmigración en el país norteamericano comportó unos peligros muy puntuales que consistieron en la profundidad de las diferencias sociales y culturales de los recién llegados en contraste con las costumbres locales y sus incidencias a nivel político, social y económico.²⁸⁹

Así, para Camacho Roldán el espíritu liberal de la constitución estadounidense podría chocar con las costumbres políticas de unas personas formadas en ambientes aristocráticos y monárquicos, como los europeos. Esto marca una diferencia que el viajero caracteriza en el hecho de la necesidad que tienen los europeos inmigrantes vivir y actuar con la mirada vigilantes de la autoridad, a la que están acostumbrados por siglos de obediencia y respeto. A diferencia de esto, los estadounidenses están habituados a un ambiente generalizado de libertad e igualdad.²⁹⁰ Las consecuencias de esto podrían ser venta de votos, ausencia en las decisiones políticas importantes, descuido y desidia frente a los bienes públicos, desinterés por la educación y facilidad para caer en asonadas y conflictos civiles.²⁹¹ A nivel político, los inmigrantes en su mayoría alemanes y austríacos, generaron en ciudades como Chicago disturbios asociados al desacato de la ley y la

²⁸⁴ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II, p. 203.

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 209.

²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 209.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p. 212.

²⁸⁸ *Ibíd.*, p. 213.

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 233.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 232.

²⁹¹ *Ibíd.*, pp. 232-233.

autoridad, según Camacho Roldán, por el choque de costumbres arraigadas en el despotismo europeo, y las libertades ofrecidas por una sociedad basada en la libertad del individuo.²⁹²

En el aspecto social, Camacho Roldán se prestó especial atención al asunto de la embriaguez, como uno de los vicios más perjudiciales para el proceso de la realización del progreso.²⁹³ Los Estados Unidos, país consagrado, según lo visto por el viajero, a la constancia y la dedicación al trabajo, se había visto lastimado por las costumbres de aquellos inmigrantes que recurrían a las bebidas embriagantes con la intención de sobrellevar dificultades propias de las organizaciones sociales de sus países de origen, como la pobreza y el desempleo.²⁹⁴ Ahora, las consecuencias de la embriaguez, según el viajero, son funestas tanto a nivel laboral como familiar. Por una parte, el bebedor frecuente usualmente abandona su trabajo pues no cumple los horarios ni las funciones propias de su especialidad, y por otro, abandona a su mujer y a su familia, lo que desemboca en asesinatos, destrucción de las familias y disipación de la riqueza familiar.²⁹⁵ Pero el asunto de la embriaguez no sólo respondía a las costumbres traídas por inmigrantes europeos acostumbrados a beber con frecuencia. De la misma manera, la producción y venta de licores en los Estados Unidos era una industria muy fuerte hacia finales del siglo XIX. Esto gracias al apoyo estatal y también a la fuerte demanda de licor en la mayoría de la población estadounidense.²⁹⁶ El debate sobre la embriaguez alcanzó tal nivel que en el ámbito político y periodístico fue discutido. Dentro de las discusiones planteadas, se pensó la posibilidad de establecer rentas estatales para sacar provecho de la industria, la prohibición absoluta y la posibilidad de las ciudades para decidir mediante el voto cuál de las dos opciones se debía decretar.²⁹⁷ En la opinión de Camacho Roldán, la prohibición era, en términos reales, la opción más inadecuada pues algunos partidos políticos tenían dentro de sus votantes a bebedores usuales como los inmigrantes alemanes y además, para la ley era prácticamente imposible perseguir a todos los productores ilegales y consumidores furtivos de bebidas alcohólicas. Además, era innegable que el consumo de bebidas embriagantes estaba asociado, históricamente, a las celebraciones y fiestas en comunidad, en cuyo caso es un consumo tolerable y aceptable. El problema radica en su descontrol, dadas las consecuencias de su consumo indiscriminado.²⁹⁸ Así, la solución debía ser, en opinión de Camacho Roldán, la regulación del consumo desde el Estado, dándole la posibilidad de manejar el asunto dentro de los límites de la libertad individual, hasta el punto de no afectar la estabilidad de las familias, la responsabilidad frente al trabajo y la armonía social. Estos eran, según Camacho Roldán, los pilares del desarrollo material y la consolidación de las naciones entendidas como comunidades fuertes y unidas bajo la lógica del trabajo.²⁹⁹

La inmigración también acarrea otros problemas. Durante su paso por Nueva York y Cincinnati, Camacho Roldán pudo observar:” [...] figuras escuálidas, ojos hundidos, rodeados de grandes ojeras, vestidos hechos jirones, con ese brillo ominoso de la mugre refregada...”³⁰⁰ En otras palabras, el viajero tuvo contacto con la pobreza, la contracara del progreso. Según Camacho

²⁹² *Ibíd.*, pp. 236-237.

²⁹³ *Ibíd.*, p. 237.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 239.

²⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 239-240.

²⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 240-241.

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 242.

²⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 243-245.

²⁹⁹ *Ibíd.*, p. 245.

³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 246.

Roldán, al principio de la ola de inmigración era normal que llegaran pobres de diferentes países de Europa, dada la facilidad para comprar pasajes baratos en diferentes buques y vapores transatlánticos. Además, con el avance de la industria de los transportes, la cantidad de viajes entre Estados Unidos y Europa era elevada, así como las compañías que ofrecían esos servicios. Por último, los mismos gobiernos europeos promovieron la emigración puesto que la situación económica y social de sus países era desfavorable.³⁰¹ Al comienzo llegaron inmigrantes que tenían afinidad idiomática con el inglés, pues provenían de países cuya lengua era parecida a la estadounidense, como el caso de alemanes y por supuesto ingleses e irlandeses. Además, los primeros inmigrantes llegaron con deseos de salir de su estado de pobreza y quisieron trabajar fuertemente para alcanzar alguna riqueza.³⁰² Con el éxito de la inmigración, muchos europeos de diversos orígenes quisieron también aprovechar las ventajas de esa tierra y emigraron de sus países de origen. El problema de esto, para Camacho Roldán, es que muchos de ellos provinieron de países muy diferentes como España, Italia, Turquía, Hungría, Rusia y Polonia. De esa manera, estos inmigrantes encontraron barreras idiomáticas difíciles de superar, y pasaron a engrosar el grupo de individuos depauperados que se aglomeraban en las grandes ciudades y que se sumían en la pobreza, en barrios enteros, como los que el viajero observó en Nueva York y Cincinnati.³⁰³ En suma, la pobreza, como la *cara oscura* del progreso, generó problemáticas sociales complejas, por cuanto los niveles de inseguridad, de inestabilidad general y de peligro institucional subirían considerablemente. Incluso, en términos de salarios los inmigrantes proletarios europeos, como los llamó Camacho Roldán, generaron un descontento a gran escala puesto que ellos, por ser pobres, se ofrecían como mano de obra a niveles muy bajos, con lo cual hacían bajar la tasa de remuneraciones, empeorando así la situación general de los obreros. Esto llevaba, indefectiblemente, a la mala distribución de la riqueza.³⁰⁴ Según Zinn,³⁰⁵ 1887 fue un año clave para el desarrollo económico de los Estados Unidos, pues se acentuaron las divisiones sociales y se ampliaría la brecha entre ricos y pobres, dado el crecimiento de la inmigración china, que trajo mucha mano de obra barata, aumentando así las riquezas de los más poderosos.

La acumulación de grandes riquezas en manos de unos pocos estaba asociada, según Camacho Roldán, a las extraordinarias herencias obtenidas a lo largo de muchas generaciones que se remontaban hasta los primeros conquistadores ingleses en Estados Unidos. En segundo lugar, a la apropiación de grandes extensiones de territorios utilizadas para la agricultura y la ganadería.³⁰⁶ Estas eran costumbres traídas, en la opinión de Camacho Roldán, por los inmigrantes europeos, imbuidos por esas costumbres aristocráticas caracterizadas por la posesión de inmensos territorios a lo largo del tiempo con base en el linaje y el poderío de familias nobles. En un país como Estados Unidos, estas costumbres entraban a *contaminar* un país lleno de un sentido de libertad e igualdad que no contemplaba la acumulación exagerada de riqueza, sino más bien propendía por la equidad en la propiedad, los recursos y las ganancias.³⁰⁷ Así, la pauperización del salario por culpa de los inmigrantes pobres y la acumulación desmedida de la propiedad y la riqueza por culpa del linaje y la herencia, constituyen el lado negativo del progreso. En ambos casos, la responsabilidad recae, según Camacho Roldán, en las costumbres propias de los inmigrantes europeos. En el

³⁰¹ *Ibíd.*, p. 247.

³⁰² *Ibíd.*, p. 248.

³⁰³ *Ibíd.*, p. 248.

³⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 248-249.

³⁰⁵ ZINN, Howard. La otra historia de los Estados Unidos..., p. 234.

³⁰⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., Tomo II, p. 249.

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 250.

mismo orden de ideas, el viajero colombiano reflexionó sobre la inmigración china en Estados Unidos, tan fuerte y arraigada como la europea, a finales del siglo XIX.

Para Camacho Roldán, en la llegada de chinos a los Estados Unidos se materializaban tres de los problemas de la inmigración. En primer lugar, las diferencias tan marcadas entre las dos culturas, la cantidad de personas que engrosaban las filas de proletarios y el crecimiento de cinturones de pobreza y miseria.³⁰⁸ Dada la gran cantidad de chinos que ingresaron al país norteamericano durante el siglo XIX y vendieron su fuerza de trabajo a precios bajos, la tasa de los salarios bajó notablemente. Adicionalmente, ya que sus costumbres de dependencia a una autoridad eran tan arraigadas, tuvieron problemas en el cumplimiento de las leyes y a la autoridad. Así, los chinos sufrieron el rechazo y el disgusto de diferentes grupos de inmigrantes como los alemanes e irlandeses, quienes veían en los chinos una competencia laboral.³⁰⁹ En diferentes regiones de Estados Unidos, los chinos fueron criticados e incluso fueron objeto de actos violentos, especialmente en la zona del Pacífico. Sin embargo, en muchos otros Estados la opinión hacia los chinos fue favorable, pues fueron vistos como personas dedicadas y trabajadoras, que contribuyeron al crecimiento material del país. De esta manera, algunos inmigrantes chinos trabajaron en la agricultura y en la industria de los ferrocarriles en California.³¹⁰ Igualmente, en Estados atlánticos se ponderó la inteligencia de los chinos y la disciplina que poseían hacia el trabajo. En particular, para muchos estadounidenses, el inmigrante chino traía una nueva fuerza para trabajar y una nueva mentalidad que podía enriquecer a su país, además de permitir la apertura de un nuevo mercado lleno de posibilidades para vender como lo era el chino.³¹¹

La cantidad de inmigrantes chinos fue tan grande, que fue discutida en ámbitos legislativos en términos de protección y fomento. En 1882 se decretaron medidas para evitar la violencia contra los inmigrantes chinos. De esta manera, la opinión general se dividió entre defensores y detractores de la inmigración china. Los argumentos para atacar la inmigración china se sustentaron en las diferencias idiomáticas, las costumbres y vicios que tenían como el paganismo, el consumo de opio y la desvalorización del trabajo por el bajo salario que aceptaban.³¹² En la opinión de Camacho Roldán, estos inconvenientes causados por la inmigración china podían ser fácilmente superados, en particular los obstáculos del idioma, pues los chinos podían aprender sin problema el inglés. Frente a sus *malas* costumbres, Camacho Roldán toma como ejemplo a los chinos que viven en Panamá y Colón y con base en sus observaciones, no considera que esto sea real. En general, consideró que la inmigración china era importante pues permitía la apertura de mercados y podía aprovechar una gran fuerza de trabajo, tan útil para la consecución del progreso y el crecimiento material.³¹³

En suma, Camacho Roldán defendió la inmigración como requisito para alcanzar el progreso y la civilización y de esa manera, poder consolidar un proyecto nacional. Sin embargo, para el viajero decimonónico la inmigración puede ser perjudicial, cuando se da de manera desproporcionada,

³⁰⁸ *Ibíd.*, p. 252.

³⁰⁹ *Ibíd.*, p. 252.

³¹⁰ *Ibíd.*, p. 253.

³¹¹ *Ibíd.*, p. 253.

³¹² *Ibíd.*, p. 254.

³¹³ *Ibíd.*, p. 255.

hasta el punto que las costumbres y la esencia del país que recibe a los extranjeros se desdibuja por completo.³¹⁴ Para evitar los efectos perjudiciales de la inmigración, debía restringirse la obtención de derechos políticos, supeditándolos al tiempo necesario para que los inmigrantes se *aclimataran* a las condiciones locales.³¹⁵

Ahora, dentro de la dedicada reflexión de Camacho Roldán al asunto de los peligros propios de la inmigración en los Estados Unidos, es importante resaltar el elevado número de divorcios. Esta cuestión tuvo relevancia para el viajero, en el sentido en que la cantidad de divorcios eran un indicativo directo del proceso de destrucción de las familias, consideradas como el núcleo básico de la sociedad y por extensión, de la nación: “Como el divorcio trae consigo gran número de casos la disolución de la familia, [...], la solidez o debilidad de los vínculos de familia puede ser considerada por algunos como muestra de la solidez o debilidad de la agrupación nacional.”³¹⁶ En un estudio estadístico para investigar las causas principales del crecimiento de los divorcios en Estados Unidos, Camacho Roldán encuentra una fuerte relación directa entre la cantidad de inmigrantes por Estado, y la cantidad de divorcios por Estado.³¹⁷ Así, concluye que el crecimiento en el elemento inmigrante coincide con el crecimiento de los divorcios. Esto lo asocia con el hecho de que los inmigrantes vienen cargados con costumbres que muchas veces se manifiestan en maltratos hacia la mujer, embriaguez y agresiones en el seno familiar.³¹⁸ Para Camacho Roldán, la institución del divorcio es válida en la medida en que dos personas ya no se quieren y existan razones fuertes para buscar el bienestar. En el caso particular del maltrato y las agresiones, el divorcio parece ser más una solución que un inconveniente, si se separa un poco del canon religioso que promulga la no separación por manos humanas de algo que se ha unido a través de un sacramento.³¹⁹ Según Camacho Roldán, si bien el divorcio no es deseable, si es necesario toda vez que no se cambien aquellas malas costumbres como la embriaguez, que conllevan la violencia y el maltrato. Para ello, es necesario completar un *programa civilizatorio* que haga del compromiso de unión entre dos personas algo fuerte y duradero:

Corrijanse las costumbres; destrúyase el vicio de la embriaguez; persígase el lujo; infúndanse ideas de honor y fidelidad en las relaciones sociales; póngase obstáculo a los matrimonios mercenarios; désele tiempo al proletario para gustar del descanso de la sociedad doméstica; invéstiguese el arte de enseñar la moral, la moral práctica, la higiene del alma: entonces el matrimonio será indisoluble por su propio encanto; pero mientras subsistan los vicios sociales a una civilización incompleta, es inútil pensar en sujetar con las leyes lo que está disuelto por las enfermedades sociales.³²⁰

Como elemento constitutivo del *lado oscuro del progreso*, el crecimiento inusitado del divorcio en los Estados Unidos proviene, según Camacho Roldán, de las dinámicas propias del desarrollo material de los pueblos, caracterizado por las facilidades de movimiento por el vapor y el relajamiento de las costumbres por su mezcla desordenada.³²¹ Antes de que las comunicaciones y

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 256.

³¹⁵ *Ibíd.*, pp. 256-257.

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 315.

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 318.

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 319.

³¹⁹ *Ibíd.*, p. 326.

³²⁰ *Ibíd.*, p. 327.

³²¹ *Ibíd.*, p. 327.

el intercambio social fueran tan fáciles y rápidos, las personas vivían encerradas dentro de límites geográficos y mentales bien definidos. Así, los cambios eran muy demorados pues no existía un impulso que facilitara la transformación. Pero en el siglo XIX, el siglo de las comunicaciones para Camacho Roldán, la cantidad de emigrantes es tan grande y la posibilidad de movimiento tan accesible, que las transformaciones en el seno de las sociedades se da de una manera mucho más sencilla. De esta forma, el progreso genera dentro de sí su propio elemento perjudicial, que en el caso de los Estados Unidos sería la embriaguez, el relajamiento de las costumbres como divorcios, inestabilidad social y política.³²²

En el aspecto económico, el progreso también trajo consecuencias negativas. En su viaje por los Estados Unidos, Camacho Roldán pudo conocer el funcionamiento de unas asociaciones llamadas *trusts*.³²³ En esencia, estas asociaciones de productores se generaron con base en la necesidad de protegerse cuando el exceso de producción ocasionaba una baja perjudicial de los precios. Así, estos grupos tomaban acciones encaminadas a cuidarse, colocando el producto en las manos de un solo vendedor para que lograra sostener precios viables. Según Camacho Roldán, estas asociaciones o *trusts* eran el resultado de un espíritu de unión tan natural en sociedades desarrolladas y civilizadas bajo la perspectiva liberal-capitalista. Sin embargo, sus costumbres se *corrompieron*, degenerando en una asociación de capitales con el objetivo de manejar a su antojo los precios, con lo que producían efectos repentinos de alza y baja de precios por el proceso de especulación.³²⁴ Así, se consolidó una clase capitalista, dueña de grandes capitales producto de la especulación de precios, en detrimento de otras clases sociales que se vieron sumidas en un estado de pobreza, en comparación con las grandes riquezas de los especuladores. En los Estados Unidos, los *trusts* del trigo o el azúcar eran la prueba latente del efecto perjudicial de su actividad.³²⁵

Como una manera de contrarrestar el gran poder de los *trusts*, las clases de trabajadores se asociaron en uniones gremiales llamadas *trade unions*. En los Estados Unidos, existían dos fuertes gremios de trabajadores, que propendían por la defensa de los derechos básicos de los trabajadores en cuanto a condiciones dignas de trabajo y salarios proporcionales para evitar la acumulación con base en la especulación de precios realizada de los dueños del capital. El asunto central para Camacho Roldán es que estas *trade unions* se inspiraron en ideas de corte socialista, provenientes de Europa y tan en boga hacia finales del siglo XIX. De acuerdo con Zinn, en la década de 1880 las *trade unions* ya hacían peticiones, a través de mítines, protestas y huelgas en ciudades industrial como Chicago, Detroit y New York, para pedir jornadas de trabajo máximo de 8 horas.³²⁶ De la misma forma, en países como Francia o Bélgica, los reclamos se hicieron a través de huelgas y protestas generalizadas que produjeron desequilibrios sociales y políticos.³²⁷ A corto plazo, el crecimiento de estos gremios de trabajadores traería a Europa problemas serios en términos de gobernabilidad y estabilidad institucional. Sobre todo, porque estas agremiaciones tenían una fuerte influencia y apoyo de partidos políticos, con lo cual su poder social podría crecer hasta poner en peligro la misma realización del progreso.³²⁸ El 4 de mayo 1885, dos años antes de la visita de Camacho Roldán, fueron capturados ocho anarquistas acusados de lanzar unas bombas,

³²² *Ibíd.*, pp. 327-329.

³²³ *Ibíd.*, p. 291.

³²⁴ *Ibíd.*, pp. 291-292.

³²⁵ *Ibíd.*, pp. 293-294.

³²⁶ ZINN, Howard. La otra historia de los Estados Unidos..., pp.248-250.

³²⁷ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., Tomo II, p. 295.

³²⁸ *Ibíd.*, pp. 307-308.

lo que generó levantamientos en Francia, Holanda, Rusia, Italia y España en signo de protesta. Luego de un proceso judicial, cuatro de ellos fueron hallados culpables, y posteriormente ahorcados. Este hecho muestra la complejidad de las luchas entre las clases sociales hacia finales del siglo XIX. La solución sería, para Camacho Roldán, alcanzar el equilibrio por medio de la libertad y la tolerancia, que evitarían las desigualdades y permitirían a todos gozar de los privilegios del desarrollo y la civilización.³²⁹

En el aspecto económico, Camacho Roldán hizo una fuerte crítica al mantenimiento de ciertos impuestos que inhibían el crecimiento industrial y con ello, postergaban la consecución del progreso material. Las cargas tributarias sobre productos claves como el hierro y el acero se justificaron en la época de la Guerra Civil, puesto que el gobierno y los Estados necesitaban recursos para costear el conflicto. Pero, luego de veinte años, era impensable sostenerlos. Sobre todo, porque la competencia con otros países productores, sumado a la necesidad de estos productos para la construcción de ferrocarriles, hacía que la industria del hierro y el acero en Estados Unidos se viera seriamente perjudicada.³³⁰ En el mismo orden de ideas, el asunto de las pensiones generaba un *hueco* fiscal que perjudicaba las rentas nacionales y así, a la economía de manera directa. En principio la institución fue beneficiosa pues socorría a aquellas familias que quedaban sin un sustento por la desaparición o invalidez permanente de sus miembros productivos.³³¹ No obstante, la realización de esta práctica generó una *clase ociosa*, acostumbrada a vivir del erario público, aun en situaciones en las que no lo merecía, por acción de especuladores y funcionarios corruptos.³³² Así, la existencia de esta clase inoficiosa, tan grande en los Estados Unidos hacia finales del siglo XIX perjudicaba al espíritu de trabajo y sacrificio, además de desangrar las finanzas públicas.³³³

Por otra parte, en el plano social y de las costumbres, Camacho Roldán analizó dos instituciones que consideró una *mancha* en la realización del progreso y la civilización. Una de ellas fue la ley denominada *Lynch Law* y la aplicación de la pena de muerte.³³⁴ Frente a la primera, Camacho Roldán señala su origen, que data de la época de la conquista del oeste, caracterizado por la existencia de tribus indígenas hostiles y un estado generalizado de desorden y violencia. Con el propósito de corregir esta situación, un personaje llamado John Lynch fungió como juez y empezó a hacer justicia por propia mano con la intención de bajar las tasas de criminalidad. Para Camacho Roldán, esta práctica era válida en ese contexto, pues el estado de *semisalvajismo* de los habitantes del oeste justificó la necesidad de ejercer un control por medio de una autoridad, que no podía ser del gobierno central por la distancia.³³⁵ Desafortunadamente, la aplicación de la *Lynch Law* pervivió por mucho más tiempo a través de la pena de muerte. Algunos Estados, en especial los del sur, mantuvieron la aplicación de la pena de muerte para castigar delitos graves. Para Camacho Roldán, estas normas son ejemplo de *in-civilización* y perversión de las buenas costumbres.³³⁶ Según el viajero, su pervivencia se explica en parte, por el odio inveterado que existió hacia los negros incluso después de la abolición de la esclavitud y por otro lado, por la habituación a ver en

³²⁹ *Ibíd.*, p. 308.

³³⁰ *Ibíd.*, pp. 274-275.

³³¹ *Ibíd.*, p. 309.

³³² *Ibíd.*, p. 310.

³³³ *Ibíd.*, p. 311.

³³⁴ *Ibíd.*, p. 311-315.

³³⁵ *Ibíd.*, p. 311.

³³⁶ *Ibíd.*, p. 313.

las ejecuciones de la pena de muerte un espectáculo y una diversión.³³⁷ Llama la atención de Camacho Roldán, el hecho de que en un país como los Estados Unidos, lleno de instituciones benéficas como las casas de asilo para los huérfanos o los hospicios, que protegen la vida humana, se permita la aplicación de leyes que precisamente atentan contra la vida misma. Para el viajero, lo que se necesita es un cambio de mentalidad de los legisladores, para que comprendan que las leyes crueles y duras no extirpan los males de la sociedad, sino por el contrario, generan más daños y perjuicios pues robustece el espíritu criminal y vengativo.³³⁸

Vista en su conjunto, la sociedad estadounidense goza los privilegios del desarrollo y el progreso. Sin embargo, la gran cantidad de comodidades y avances tecnológicos la llevaron a privilegiar lo material por sobre lo espiritual. Así, Camacho Roldán sintió y observó en su viaje una sociedad materialista, amante del dinero y las comodidades.³³⁹ ¿De dónde proviene esta propensión hacia lo material y el dinero? Producto de la velocidad de las comunicaciones y las ventajas del movimiento de personas, bienes y servicios, el espíritu estadounidense se caracterizó, a finales del siglo XIX, por el deseo de ir rápido (*go ahead*) y hacer dinero (*make money*). Con base en esto, el estadounidense ha logrado en poco tiempo la realización del progreso y la civilización.³⁴⁰ El problema de esto, según el viajero, es que la fuerza de estas dinámicas convierte a las personas en adictas al trabajo, que se manejan como autómatas y tienen un deseo de enriquecimiento sin límites, hasta el punto de perjudicar las fortunas de otros.³⁴¹ Cuando los esfuerzos personales se encaminan hacia la consecución del desarrollo de los pueblos, el deseo de ir rápido y hacer dinero es valioso y necesario, pero cuando el individuo se queda con la satisfacción egoísta de sus deseos, el individualismo perjudica a la comunidad, pues resquebraja la unión de la sociedad y por ende, a la nación.³⁴²

Según Camacho Roldán, los Estados Unidos deberían sopesar su apetito material, aquel que les ha permitido obtener tal grado desarrollo, pero que sin freno los lleva a los límites de la estabilidad social hasta amenazar la unidad nacional. Para ello, era necesario promover aspectos espirituales como la paz interior y el sentido de religiosidad, con el propósito de llevar a las personas a considerar a sus semejantes en términos de tolerancia, respeto y solidaridad. Así, el progreso material tendría un valor real, pues estaría acompañado de una actitud mucho más humana y fraterna.³⁴³

Finalmente, dentro de los aspectos negativos del progreso que Camacho Roldán analizó con base en sus observaciones y anotaciones de viaje, encontramos el peligro del expansionismo continental, que perjudicaba a América en general y a Colombia en particular. Antes de su viaje, en algunos espacios periodísticos, Camacho Roldán reflexionó sobre el riesgo que implicaba la actitud expansionista de los Estados Unidos, basada en intereses económicos y geoestratégicos. En un artículo publicado en el periódico *La Unión*, el 16 de agosto de 1881, titulado “Estados Unidos del

³³⁷ *Ibíd.*, p. 313.

³³⁸ *Ibíd.*, p. 314.

³³⁹ *Ibíd.*, pp. 333-338.

³⁴⁰ *Ibíd.*, p. 334. Las palabras en inglés son del original.

³⁴¹ *Ibíd.*, p. 334.

³⁴² *Ibíd.*, pp. 338-339.

³⁴³ *Ibíd.*, p. 339.

Norte”, Camacho Roldán señaló que ese espíritu expansionista de los estadounidenses proviene de la influencia de los europeos por medio de la inmigración, quienes en sus costumbres traían la práctica de la conquista y dominio de territorios.³⁴⁴ Con base en esta influencia, el asunto contenido en el llamado *Destino Manifiesto*, que en palabras de Camacho Roldán no es otra cosa que el derecho de influencia de los Estados Unidos en el continente americano,³⁴⁵ parece un hecho inevitable, lo que significa que los demás países americanos debían ser lo suficientemente fuertes y organizados, es decir, existir como nación, para poder contrarrestar el poderío estadounidense y así, ser reconocidos como potencias. En otras palabras, Camacho Roldán se pregunta si países como Colombia tienen también un *destino manifiesto*, entendido como la fuerza manifiesta de una nación consolidada bajo las banderas del progreso y la civilización, que tiene la capacidad de ocupar el mismo lugar de las naciones avanzadas.³⁴⁶

Con su viaje a los Estados Unidos, Camacho Roldán confirmó lo que había escrito hacía ocho años atrás. La confianza que tiene la nación estadounidense en la realización del progreso, y el hecho de sentirse una nación privilegiada para otorgarles a los demás pueblos las bondades de la civilización, los llevaron a pretender el control del istmo de Panamá para la apertura de un canal interoceánico y el desarrollo de su propia economía con base en los recursos de la región.³⁴⁷ En sus reflexiones finales sobre el peligro expansionista de los Estados Unidos, Camacho Roldán teme por la actitud de los algunos políticos y gobernantes como el general Grant³⁴⁸, quienes mostraron intereses en controlar territorios como la isla de Santo Domingo, además del notable interés por la apertura del canal en el istmo de Panamá.³⁴⁹ Así, Camacho Roldán concluyó que, mientras que Colombia no fuera una nación estable y afianzada, difícilmente podría soportar el embate del expansionismo estadounidense.

3.3. “El progreso viene de adentro”. La consecución del progreso en la construcción nacional: entre las críticas y la asimilación.

Hemos argumentado que para Camacho Roldán, la consolidación exitosa de la nación colombiana debía estar sustentada en los pilares del progreso y la civilización. Para ello, viajó a los Estados Unidos, hizo observaciones detalladas sobre diferentes aspectos y analizó su carácter nacional a partir de lo consideró relevante de acuerdo con su posición liberal: inmigración, mestizaje, espíritu de asociación, federalismo, libertades individuales. Su viaje fue producto del deseo de tomar como referente una nación considerada como paradigma del esquema liberal. Pero, lejos de considerar a los Estados Unidos como un modelo *perfecto* de nación, también fue bastante crítico con todos aquellos aspectos que estimó negativos. En este sentido, la reflexión en torno a la observación del *espejo*, o el referente estadounidense, se dio en términos de una asimilación crítica. En otras

³⁴⁴ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Estados Unidos del Norte. En Escritos Varios..., Tomo I, pp. 507-519.

³⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 517-518.

³⁴⁶ *Ibíd.*, p. 519.

³⁴⁷ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., p. 226.

³⁴⁸ Ulises S. Grant (1822-1885) fue general veterano de la Guerra Civil, luchó del lado de la Unión (los estados del norte) y fue presidente de los Estados Unidos, entre 1869 y 1877.

³⁴⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., p. 337.

palabras, Camacho Roldán valoró positivamente la necesidad de conocer a los Estados Unidos y aprender de su proceso de construcción nacional. Este proceso de asimilación, a través de la observación y el análisis con base en el viaje, implicó una equiparación de los elementos claves para Colombia, y a la vez, una crítica de aquellos que fueron juzgados como nocivos o peligrosos.

La construcción nacional en Colombia, para Camacho Roldán, consistía en tomar los modelos de aseguramiento y goce de derechos y libertades como en los Estados Unidos, la aplicación de un proceso de inmigración con buenos resultados en términos de trabajo y crecimiento económico, una dinámica de acercamiento entre “razas” para la salvaguardia de la igualdad y la unidad social, una institucionalidad eficaz que protege y fomenta la unión y la solidaridad, y además, que propende por el desarrollo material a través de vías de comunicación y el estímulo de la actividad comercial. En suma, la nación se consolidaba a través de la realización del progreso.

Sin embargo, Camacho Roldán, al igual que todos aquellos personajes del siglo XIX que hicieron parte del proceso de construcción de la nación colombiana, fue consciente de la existencia de unas condiciones propias del contexto local, que debían tenerse en cuenta al momento de aplicar los modelos extranjeros. Algunos críticos del progreso, a finales del siglo XIX, apuntaron a cuestionar la *rapidez* y la *inmediatez* con las que se quiso alcanzar el progreso, lo que había llevado a cometer equivocaciones en el camino. Para Samper, por ejemplo, la realización del progreso implicaba la aplicación no solo de las fuerzas del trabajo y la iniciativa humana, sino también era necesario un tiempo para consolidar los logros de ese trabajo inmediato.³⁵⁰ Para Camacho Roldán, el progreso era alcanzado en virtud de las condiciones locales y su papel en la asimilación de los elementos extranjeros:

[...] entre nosotros se ha difundido la falsa idea de que el progreso no puede venirnos sino del Extranjero, cuando tenemos o debemos aspirar a tener elementos de vida y fisonomía propia en todo lo que hagamos. Sin duda que del Extranjero nos puede venir y debemos buscar mucho; pero ese mucho será muy poco si por nuestra parte no le salimos al encuentro con ideas propias, con el estudio y conocimiento de nuestras necesidades, recursos y capacidades propias, y si, en fin, no ayudamos con un concurso inteligente y activo, eso que nos ha de venir del exterior, que no vendría si se nos creyera incapaces de ayudar eficazmente a su ejecución.³⁵¹

Así, el territorio colombiano poseía unas características particulares, en cuanto a su fisonomía: climas tropicales y montañas accidentadas, cordilleras elevadas y sabanas amplias. Esto significaba que en el fomento de la inmigración extranjera, debían llegar personas adaptables a los climas tropicales, que para Camacho Roldán eran los chinos y los africanos, dada su potencia física y el hecho de que en sus países de origen también se daban los climas tropicales que existían en Colombia. En sus *Notas de Viaje*, Camacho Roldán señala los sucesivos fracasos en el establecimiento de colonias agrícolas en la Sierra Nevada de Santa Marta y así, la necesidad de promover la llegada de personas resistentes a los climas y las enfermedades tropicales, que pudieran establecerse para dominar los terrenos y hacerlos aptos para la explotación industrial y

³⁵⁰ SAMPER. José María. *Filosofía en cartera...*, p. 298.

³⁵¹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Bancos (fragmentos de la Memoria de Hacienda de 1871)*. En *Escritos Varios...*, Tomo II. p. 339.

comercial y abrir la llegada posterior de inmigrantes europeos con la inteligencia suficiente para darle un manejo eficiente al proceso de explotación.³⁵² Entonces, dadas las condiciones del terreno y el clima en Colombia, se hacía necesaria la llegada de inmigrantes chinos y africanos, sobre todo en lugares como Panamá, que tenían una importancia clave para el desarrollo económico y material de Colombia.³⁵³

En segundo lugar, el proceso de mestizaje había sido, en términos comparativos, diferente al ocurrido en los Estados Unidos. En un análisis de los procesos de colonización de ambos países, Camacho Roldán diferenció la colonización realizada por los anglosajones, caracterizada por un ambiente de libertad e igualdad, sin mezcla entre ingleses y los nativos. Como ya lo vimos en el capítulo anterior³⁵⁴, la colonización anglosajona permitió ciertas libertades que luego de la independencia pudieron darse, puesto que ya estaban arraigados en el *espíritu nacional* estadounidense los sentimientos de igualdad y libertad, que permitió a los habitantes acceder fácilmente a la propiedad privada y al trabajo.³⁵⁵ En contraste con esto, en Colombia el proceso de colonización, de carácter español, comportó desde muy temprano la mezcla racial y además, la imposición de instituciones que negaban las libertades a una gran parte de la población. Esto hizo que los valores de la igualdad y la libertad no estuvieran tan arraigados en el *espíritu nacional* colombiano.³⁵⁶

Entonces, la realización del progreso en Colombia debía tener en cuenta el hecho de un proceso de mestizaje de larga data, así como hecho de que del sentimiento de igualdad y de unión con base en la libertad, propio del modelo liberal de nación, no estaba tan adelantado como en otros países, y en particular, para el caso de Camacho Roldán, en los Estados Unidos. Para ello se necesitaba la llegada de un elemento civilizador a través del fomento de la inmigración extranjera.³⁵⁷ Ahora bien, dentro de la crítica a la inmigración en los Estados Unidos, Camacho Roldán se preocupó por la cantidad de inmigrantes que llegaban imbuidos de costumbres y hábitos diferentes. Eventualmente, si crecía de una manera indiscriminada el número de extranjeros, las costumbres locales podían verse seriamente afectadas. Costumbres como la embriaguez, el divorcio o los desórdenes sociales asociados a los trabajadores proletarios ya afectaban a la nación estadounidense. Por estas razones, la inmigración debía ser bien administrada, de acuerdo con las condiciones geográficas y climáticas, pero a la vez controlada para evitar los fracasos ocurridos en las décadas de 1840, 1850 y 1860.³⁵⁸

Por lo demás, el ejemplo estadounidense de apertura y mantenimiento de vías de comunicación, y el aseguramiento de un circuito industrial y comercial, debía ser asimilado en Colombia, para el éxito en el proceso de construcción nacional. Para ello, debía ser fomentada la colonización de las riberas del río Magdalena, vía de comunicación natural muy importante para el desarrollo regional

³⁵² CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., Tomo I, p. 79.

³⁵³ *Ibíd.*, pp. 114 y 273.

³⁵⁴ Ver pp. 83-85.

³⁵⁵ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., Tomo II, pp. 175-176.

³⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 175-176.

³⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 189 y 258.

³⁵⁸ Ver capítulo 1, pp. 54-56. MARTÍNEZ, Frederic. "Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX"...

y nacional.³⁵⁹ Además, las vías de comunicación debían conectar a las regiones con el río Magdalena.³⁶⁰ En segundo lugar, el espíritu de asociación, materializado en la unión de esfuerzos para lograr el desarrollo material, debía consolidarse no sólo con vías de comunicación, sino con sentimientos de solidaridad e igualdad, los cuales propician un ambiente social adecuado para la unión.³⁶¹ Por último, el progreso requiere, para su consecución, del capital suficiente que le de impulso. Así, para Camacho Roldán la actividad bancaria y el fomento del ahorro significaban la salvaguardia del desarrollo, porque a través de ellos se consolidaban los resultados obtenidos como fruto del trabajo y la actividad económica.³⁶²

Por último, la crítica a determinados aspectos del progreso estadounidense y su implicación en el proceso de construcción nacional, en las reflexiones de Camacho Roldán como producto de su viaje, significó una apreciación particular sobre el contexto político de Colombia en el período de la Regeneración, a finales del siglo XIX. En primer lugar, dentro de las críticas a los excesos del progreso, Camacho Roldán consideró a la pena de muerte como una institución anticuada y bárbara. En Colombia, dentro de las reformas instituidas por la Constitución de 1886, inspirada en postulados del proyecto de los regeneradores, se restableció la pena de muerte, que había sido abolida en la Carta de 1863, de inspiración radical. Según los partidarios del modelo de la Regeneración, el radicalismo había sido demasiado *blando* con los delincuentes, con lo que había abierto la puerta a la impunidad y el desequilibrio social.³⁶³ Por otra parte, el sistema federal, practicado con éxito en los Estados Unidos debía ser el sistema, según Camacho Roldán, aplicado en Colombia. En la época radical existió este sistema, y sus críticos señalaron sus desventajas en un país que no cumplía los requisitos necesarios para su aplicación. Incluso, su práctica había derivado en situaciones de inestabilidad social, política e institucional.³⁶⁴ En respuesta a esta postura, defensores del federalismo como Camacho Roldán destacaron su aplicabilidad en Colombia, dadas unas condiciones geográficas que dificultaban el manejo efectivo del poder desde el centro del país. En este sentido, Camacho Roldán afirmó que el federalismo era connatural al territorio y la historia colombiana:

Tenemos nosotros, -pueblo nuevo que empieza a establecerse en medio de condiciones locales muy distintas entre sí, que sacrificar la unidad y la armonía externa de nuestra Constitución a las exigencias especiales de los diversos grupos de nuestra población. El centralismo riguroso, -posible aunque esterilizador quizás, en el territorio de Francia, -es imposible entre nosotros en medio de la divergencia de suelos, climas, costumbres y estados de civilización que se notan en nuestro país. La federación es nuestro estado

³⁵⁹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., Tomo I, p. 99.

³⁶⁰ *Ibíd.*, p. 110.

³⁶¹ Camacho Roldán. Salvador. Notas de Viaje..., Tomo II, p. 134. CAMACHO ROLDÁN, Salvador. La agricultura en Colombia (Discurso pronunciado el día de la instalación de la Sociedad de Agricultores Colombianos. 31 de marzo de 1878 y publicado en La Reforma, el 8 de junio de 1878). En Escritos Varios..., Tomo I, p. 638.

³⁶² CAMACHO ROLDÁN, Salvador. El ahorro (Por Samuel Smiles. Traducción de Diego Mendoza. Edición de Bogotá. Enero de 1889). En Escritos Varios..., Tomo II, p. 480.

³⁶³ MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita..., p. 500. Según Martínez, entro de esa intención de endurecer la legislación penal en Colombia, se inició una construcción de cárceles mucho más seguras y represivas, con la intención de mantener el orden y la autoridad.

³⁶⁴ *Ibíd.*, p. 431.

natural: ella nació con nuestra independencia y se impondrá en el curso de nuestra historia.³⁶⁵

Además, el federalismo ofrecía unas ventajas particulares en el terreno fiscal y económico. La existencia de estados autónomos permitía, según Camacho Roldán, la formación de capitales. La suma del recaudo de impuestos a nivel regional y el espíritu de unidad, generado a partir de un espíritu de solidaridad que parte de lo local, hacían del sistema federal el más adecuado para la construcción de la nación con base en el progreso y el desarrollo material.³⁶⁶ En el mismo orden de ideas, Camacho Roldán crítico la aplicación del federalismo para encubrir intereses políticos, lo que llamó una *imitación demagógica* del sistema.³⁶⁷ En sus memorias, escritas antes de morir, le dedica un capítulo a la Convención de Rionegro que promulgó la Constitución de 1863, de corte liberal radical. En dicha convención, liderada por Tomás Cipriano de Mosquera, militar veterano de las guerras de independencia y caudillo del sur del país, protagonista de numerosas revueltas, se estableció un modelo federal con la intención, según Camacho Roldán, de darle mayor poder a las regiones, incluso por encima del poder de la nación. En sus palabras, Mosquera quería darle poder absoluto a algunas regiones que tenían un gran poder, como el Cauca. Esto significaba una imitación deformada del sistema federal tomado de los Estados Unidos, que en ese momento se encontraban en guerra, y algunos creían, como Mosquera, que los estados secesionistas del sur todavía podían ganar.³⁶⁸

Finalmente, en la época de la Regeneración, se establecieron como pilares fundamentales de la nación el orden y la autoridad. En un ejercicio revisionista, Núñez y sus partidarios buscaron aquellos elementos que podían fomentar la cohesión social. Entre ellos, la religión tuvo un papel fundamental.³⁶⁹ De esta forma, se quiso fomentar la llegada de extranjeros católicos, se restauraron las relaciones con la Iglesia a través de la firma de un Concordato (1887) y se consagró constitucionalmente la primacía del culto católico a nivel social, religioso y educativo.³⁷⁰ Al contrario de estas premisas y fiel a un ideario liberal que promulgaba la libertad absoluta de cultos, Camacho Roldán destacó el libre ejercicio de cultos en los Estados Unidos. Estando en Nueva Orleans a la espera de un tren que lo dirigía con su hijo a la ciudad de Nueva York, Camacho Roldán tiene la posibilidad de charlar con clérigo presbiteriano:

[Que] se queja del espíritu intolerante y fanático de las más de ellas y opina que las religiones no debían ser vallas de separación y antipatía entre los adeptos de sus diversas variedades, sino un vínculo común de unión y caridad entre todos los hombres, con tendencia liberal a fundirlas todas en una sola: reducida a la adoración de un Ser Omnipotente protector de la familia humana en todas las naciones y climas de la tierra, sin dogmas,

³⁶⁵ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., Tomo I, pp. 254-255.

³⁶⁶ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de Viaje..., Tomo II, p. 45.

³⁶⁷ *Ibíd.*, p. 203.

³⁶⁸ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Mis Memorias. "La Convención de Rionegro. Año de 1863". Bogotá: Editorial A.B.C. 1946. Tomo II, p. 174.

³⁶⁹ MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita..., pp. 474-475.

³⁷⁰ Los artículos 38, 39, 40 y 41 de la Constitución de 1886 consagraron la importancia del catolicismo como elemento cohesionador de la sociedad. Aunque se respetaban otros cultos, estos no podían ir en contra de la doctrina cristiana. Por último, se le entregó el poder de organización interna de la educación pública. *Constitución Política de la República de Colombia, 1886*. Consultado en http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Legislacion_tematica/Constitucion_Colombia_1886.pdf . 6 de febrero de 2011.

misterios ni ritos especiales de naturaleza obligatoria, de suerte que cada cual pueda practicar las que sean de su preferencia.³⁷¹

Camacho Roldán se quejó de la protección exclusiva del culto católico, que llevaba a fanatismos y persecuciones y por ende, a la práctica de costumbres poco civilizadas y progresistas. En cambio, para el viajero la unión y la cohesión social no debía apoyarse en la religión, a la manera de los regeneradores, sino a través de lazos de tolerancia, libertad e igualdad que llevarán a trabajar por un propósito nacional, con la intención de fomentar la industria, el comercio y el capital. Para ello era necesario buscar la comunidad de intereses y el fomento de las vías de comunicación. De esta manera, el Estado, a diferencia de la Colombia bajo la Regeneración y en concordancia con el modelo nacional estadounidense, construiría su autoridad y consolidaría el orden no a través de su presencia constante y omnipotente, sino con base en las costumbres arraigadas de libertad y tolerancia que provienen de los habitantes de un país. Sólo así, en la visión liberal de Camacho Roldán, se construye un sentimiento de unidad y por ende, se consolida una *verdadera* nación.³⁷²

3.4. Conclusiones

El viaje a Europa y a los Estados Unidos dejó unas huellas bien demarcadas en el proceso de construcción nacional, a finales del siglo XIX, en plena ejecución del proyecto de la Regeneración. En un contexto caracterizado por la búsqueda de referentes de nación con base en la revaluación del legado hispánico y una censura a los viajes y la aplicación de modelos extranjeros de nación considerados inaplicables en el contexto colombiano, el viaje de Camacho Roldán significó una excepción, por cuanto la nación estadounidense no estaba, como España o Inglaterra, en la mente de los promotores de la nación. Camacho Roldán, quien se mantuvo fiel al ideario liberal aún en un contexto adverso, intentó recuperar, a través de su viaje, sus observaciones y sus reflexiones, aquellos elementos para construir la nación de corte liberal, que habían sido desechados por la Regeneración. De esta manera, quiso resaltar el espíritu de tolerancia y libertad que se respiraba en los Estados Unidos, que permitía la consolidación de la unión social. De la misma manera, quiso realzar el desarrollo material y espiritual de la nación estadounidense, gracias al fomento de la industria, el comercio y el capital. En su conjunto, estas características configuraban, en su visión liberal con base en los pilares del progreso y la civilización, el éxito en el proceso de construcción de una nación.

Sin embargo, la observación y la ponderación positiva del referente estadounidense de nación, no implicó una asimilación ciega o acrítica de las bondades de ese modelo. Lejos de considerarlo como el patrón perfecto o el tipo ideal, Camacho Roldán fue crítico en los aspectos que consideró perjudiciales o peligrosos en la búsqueda del progreso y la civilización. De esta manera, fue consciente de los peligros de la inmigración a gran escala e indiscriminada pues esta podía llevar a una perversión de las costumbres locales, como lo demostraron el crecimiento de la embriaguez y la tasa de divorcios. Asimismo, en los planos social y económico, y en relación con el proceso de inmigración, el crecimiento de una clase ociosa y las grandes masas de proletarios mal remunerados, constituyeron un peligro que podía derivar en pobreza y así, en desequilibrios sociales e institucionales. Por último, instituciones como la pena de muerte, la *Lynch Law*, los

³⁷¹ CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de Viaje...*, Tomo II, pp. 9-10.

³⁷² *Ibíd.*, pp. 330-331.

impuestos onerosos y un régimen de pensiones que desangraba el fisco nacional, eran trabas que no permitían la consecución del progreso y el desarrollo material, en los Estados Unidos. Por otra parte, el crecimiento económico y los beneficios obtenidos en virtud de este, podían convertir a los habitantes de un país en autómatas, en esclavos del trabajo y del dinero, y en amantes insensibles de lo material, por encima de las virtudes y las cualidades del espíritu humano. El progreso, para Camacho Roldán no sólo significaba la satisfacción de intereses materiales, sino también el crecimiento espiritual a través del fomento de sentimientos altruistas de tolerancia, respeto y reconocimiento de los congéneres, en un ambiente de igualdad y reciprocidad. Los estadounidenses corrían el peligro de convertirse en ídolos de lo material y del dinero, y de perder así la esencia espiritual que lleva a la humanidad a avanzar en términos de fraternidad.

Entonces, dado que el progreso conlleva excesos y dificultades, su realización debía hacerse de manera inteligente y correcta. Para ello, en primer lugar, debían tenerse en cuenta las características propias del contexto colombiano. Cuando Camacho Roldán dijo que el progreso partía de adentro, quiso decir que éste sólo se lograba siempre y cuando se tuviera la fuerza de trabajo suficiente, pero también la inteligencia, en una geografía tan peculiar y un clima tan particular como el colombiano. Así, la inmigración como elemento civilizador debía ser bien administrada y el proceso de mestizaje debía conducir a la promoción de la igualdad y la libertad, dado que el proceso de colonización bajo el modelo hispánico había dejado profundas huellas y cicatrices de desigualdad y opresión. Si se hacía una *copia textual* de los modelos extranjeros, en particular de los Estados Unidos, se estaría cometiendo un grave error.

Finalmente, el referente estadounidense de nación y las críticas al mismo hechas por Camacho Roldán, constituyeron una crítica al modelo de la Regeneración, impuesto desde la década de 1880. Para este viajero y promotor de la nación, este modelo contrariaba la esencia de lo que, en su visión liberal, debía ser una *verdadera* nación. El restablecimiento de un modelo político-administrativo de corte centralista, la aplicación de la pena de muerte y la preeminencia de la religión católica como elemento de cohesión social y fundamento de la educación eran un retroceso para Camacho Roldán. De acuerdo con su postura, la construcción de la nación debía tomar los fundamentos liberales y *aclimatarlos* al contexto local. De lo contrario, la nación colombiana no existiría y terminaría, en el peor de los casos, abocada al desorden interno y a merced de potencias extranjeras, como por ejemplo los Estados Unidos.

4. PERSIGUIENDO LA MODERNIDAD, CONSTRUYENDO LA NACIÓN. REFLEXIONES FINALES

“¿Qué es la modernidad? Ante todo, es un término equívoco: hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario, como el del período que la precede, la Edad Media. Si somos modernos frente al Medioevo, ¿seremos acaso la Edad Media de una futura modernidad? Un nombre que cambia con el tiempo, ¿es un verdadero nombre? La modernidad es una palabra en busca de su significado: ¿es una idea, un espejismo o un momento de la historia? ¿Somos hijos de la modernidad o ella es nuestra creación? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Poco importa: la seguimos, la perseguimos.”

Octavio Paz, *La búsqueda del presente* (discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura), 1990.

La cita que abre el aparte dedicado a las conclusiones, es un ejemplo de cómo se entiende y cómo se manifiesta, en el contexto latinoamericano, la modernidad. Para Octavio Paz (México, 1914-1998), los países del continente americano han buscado, desde los primeros momentos de su vida republicana e independiente, la mejor manera de alcanzar los beneficios del progreso y la civilización, es decir, de la modernidad. Estos parámetros, pensados y definidos desde realidades occidentales-europeas, tan ajenos para unos contextos tan variados y disímiles, fueron asimilados por los promotores de la nación, aquellos individuos que reflexionaron y llevaron a cabo acciones conducentes a la consolidación de las naciones latinoamericanas. En esa búsqueda, los choques, los intercambios y las (re)significaciones fueron, por una parte, inevitables, y por el otro lado, complejas. Inevitables, pues las particularidades de los países como Colombia no eran las mismas que las de los países en donde se incubaron y arraigaron las ideas del progreso y la civilización. Complejas, pues los resultados fueron de esa mezcla o, en términos de Pratt, *transculturación* respondieron a dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales que produjeron adaptaciones y asimilaciones de maneras críticas y reflexivas, no ciegas.

Así, lo que define Paz como diferentes modernidades, es el resultado de esos procesos que difieren dependiendo de la sociedad o el país al cual se esté refiriendo alguien. Lo que si compartieron estos países fue el incesante interés en convertirse en naciones, bajo las premisas de la modernidad europea. Para ello, fueron estudiados, observados, analizados y criticados diferentes modelos considerados como paradigmáticos, para tomar lo más significativo y útil para el proceso de construcción nacional. Para el caso de Colombia, las ideas modernizantes de nación calaron desde los albores del período *postindependentista*, y fueron caracterizadas por la predilección hacia las libertades individuales, el librecambio y las herramientas necesarias para la consecución del progreso y el desarrollo material. De esta manera, los gobernantes de las décadas posteriores a 1820 hasta finales de siglo, tomaron diferentes medidas con la intención de encaminar a Colombia por la vía del progreso y la civilización. Igualmente, numerosos intelectuales, periodistas y políticos, miembros de las élites dominantes, alimentaron el debate y el flujo de ideas sobre las herramientas necesarias tomadas de los modelos nacionales considerados más pertinentes para la construcción de la nación colombiana. Más allá de las diferencias partidistas, tanto liberales como conservadores se ciñeron al poder discursivo y retórico de la modernidad, y se preocuparon por acomodarse, según sus visiones, a sus lineamientos.

En el proceso de construcción y definición de la nación, entendida como un ejercicio discursivo creado y fomentado por las élites, los viajes tuvieron un papel fundamental por cuanto gracias a ellos, los constructores de la nación tuvieron, como lo afirma Litvak, la posibilidad de observar directamente y comparar, con base en sus reflexiones y análisis, otras realidades diferentes a la colombiana y aprender de ellas para tomar los elementos más relevantes. Por eso, no es casualidad que la mayoría de los viajeros colombianos hayan visitado países europeos como Francia o Inglaterra para aprender de su existencia y funcionamiento como nación. Después de 1850, el viaje y los relatos producidos luego de su terminación tuvieron un fuerte auge, según Frederic Martínez. Entonces, los viajeros y sus relatos ganaron una posición relevante en la dinámica de la construcción nacional.

La gran mayoría de viajes fueron realizados al continente europeo. Sin embargo, los Estados Unidos también tuvieron incidencia en el debate de los referentes modélicos de nación, basados en los pilares del progreso y la civilización. Desde los inicios de la era republicana este país fue tomado como ejemplo de organización político-administrativa eficiente por su federalismo, por su espíritu de practicidad, por ser símbolo de libertades individuales e igualdad social y por ser ejemplo de los logros más dicientes de los avances de la ciencia y la tecnología en pro del progreso. Hacia finales del siglo, desde 1880, los referentes de nación cambiaron en virtud de una revaluación del legado español, que fue considerado como el más adecuado y necesario para construir una nación que había quedado desecha luego del intento de aplicación de modelos liberales, bajo una insignia radical.

Salvador Camacho Roldán, promotor de la nación a través de los viajes, consideró que el modelo estadounidense era imprescindible y necesario, para un país que requería una buena dosis de elementos que impulsaran la consecución del progreso. Con base en el ejemplo nacional estadounidense, Camacho Roldán fue defensor del mestizaje como vía para alcanzar la igualdad y la fraternidad, sino también de la inmigración extranjera como vehículo para insuflar a los colombianos del *elemento civilizador*, de la inteligencia requerida para el éxito de la empresa industrial y comercial. Adicionalmente, fue promotor de la construcción de vías de comunicación,

de la fundación de bancos y asociaciones de agricultores e industriales, con el propósito de unir y cohesionar a una sociedad fragmentada por una geografía hostil, bajo los parámetros del bien común y los mismos ideales de progreso material e espiritual. En su visión liberal, la nación que más se ajustaba a estas necesidades de aprendizaje era los Estados Unidos.

En sus *Notas de Viaje*, encontramos unos elementos retóricos y discursivos que caracterizados por el uso de la comparación, como vía de conocer y comprender al *otro*, es decir, la nación estadounidense, y así, conocer y comprender al *nosotros*, es decir, a Colombia, en términos de carencias y vacíos, pero también en términos de avances y potencialidades. Este ejercicio de hacer notar lo diferente, en términos de otredad, opera como un modo de apropiación de un modelo extranjero de nación en términos críticos, en otras palabras, en términos de una adaptación plausible en un contexto tan diferente como el colombiano. Por esta razón, Camacho Roldán criticó algunas instituciones estadounidenses como la inmigración desmedida y descontrolada, la embriaguez, el divorcio. Asimismo, consideró que los beneficios de los avances tecnológicos y científicos que hacían la vida más cómoda, podían derivar en una adoración de lo material y del dinero, lo que llevaba al resquebrajamiento de la cohesión social y por ende, a la fractura de la nación. Con esto, Camacho Roldán estaba haciendo énfasis en la necesidad de construir la nación colombiana teniendo en cuenta los peligros del progreso, para no fallar en la consolidación del proceso, pero también estaba señalando la necesidad de tener en cuenta el contexto local. Por ello, consideró que si bien el progreso podría venir de afuera, como modelo extranjero, su consecución partía de adentro y se aseguraba con la mezcla entre lo propio y lo tomado de afuera.

En esencia, los Estados Unidos fueron considerados por Camacho Roldán como modelo de una nación constituida bajo los parámetros del progreso y la civilización. Frente a este *espejo*, Colombia aparecía como un país atrasado e incivilizado, lejos todavía de la verdadera consolidación nacional. No obstante, en Colombia existían los elementos potenciales para alcanzar el desarrollo material y espiritual. Para ello, debían recuperarse los aspectos propios del esquema liberal de nación, que se habían perdido, según Camacho Roldán, por la aplicación de un modelo diferente bajo el nombre de la Regeneración.

Ahora bien, el caso de Camacho Roldán es uno dentro del complejo y denso proceso de construcción de la nación en Colombia durante el siglo XIX. En esto radica su singularidad, aspecto que nos inspiró a hacer esta investigación, pero también en esto reside su limitado alcance. ¿Por qué? Camacho Roldán no fue el único viajero que recorrió, observó y reflexionó sobre los Estados Unidos. A lo largo del siglo XIX, personajes como José Manuel Restrepo (1781-1863), Francisco de Paula Santander (1792-1840), José Eusebio Caro (1817-1853), Florentino González (1805-1874), Manuel Murillo Toro (1816-1880), entre otros, visitaron los Estados Unidos y con base en su experiencia, reflexionaron sobre su carácter nacional. Si se tienen en cuenta sus visiones, se pueden ampliar y enriquecer las reflexiones sobre la incidencia del referente estadounidense de nación, a lo largo del siglo XIX, en Colombia.

El viaje de Camacho Roldán, en los inicios del proyecto de la Regeneración, constituyó una excepción digna de ser tomada en cuenta, puesto que abre otra posibilidad de análisis en el proceso de construcción de la nación colombiana y relativiza el argumento que considera como exclusivo y

de mayor impacto el uso de referentes únicamente europeos. Este fue nuestro propósito, que podría verse desarrollado con estudios, por ejemplo, sobre los debates en torno a la aplicación del sistema federal, el asunto del mestizaje y la promoción de la inmigración. Asimismo, sería valiosísimo ofrecer visiones comparadas, en el contexto latinoamericano, de la incidencia del referente estadounidense en otros países. Esperamos que esta investigación sirva de incentivo, de insumo para alimentar el debate.

Volviendo a la cita que abre estas reflexiones, vemos que Paz se pregunta por el significado de la modernidad: “¿idea, espejismo o momento de la historia?” Esta pregunta, en esencia, fue la misma que los promotores de la nación colombiana del siglo XIX, se hicieron. Y trataron, a su manera, de responderla. Para Camacho Roldán, desde su visión, la modernidad constituyó la primera y la tercera, y nunca la segunda. Era una idea que debía hacerse realidad, un ideal que debía perseguirse. En segundo lugar, era un momento de la historia, al que debía llegarse, a la manera de una meta, para la consolidación de la nación. Nunca un espejismo, puesto que en sus consideraciones y reflexiones siempre existieron las bases para alcanzar la realización del progreso y la civilización. Había, eso sí, que activarlos mediante la apropiación y el aprendizaje de modelos nacionales como el de los Estados Unidos. Este fue su propósito y su deseo, y en ese sentido encaminó sus observaciones y reflexiones. Hoy, luego de algo más de doscientos años después del viaje de Camacho Roldán, nos seguimos haciendo las mismas preguntas que Octavio Paz. Y por momentos, pareciera, que el significado de la modernidad se ajusta más a la segunda, que a la primera y la tercera. Las contradicciones y los peligros del progreso se ven a diario y de manera constante: pobreza, desequilibrio social y político, desunión y falta de cohesión. Mientras siga siendo así, la idea de perseguir la modernidad y construir la nación será una preocupación presente, y por qué no, futura. Habrá que decidir, como lo hicieron los pensadores del siglo XIX, *cuál* es la manera más adecuada para conseguir el progreso y *cómo* debe recorrerse el camino de la consolidación nacional.

5. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Fuentes primarias

- [1] CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Escritos sobre economía y política. Bogotá: Instituto Colombiano de la Cultura, 1976 (Selección, notas y prólogo de Jesús Antonio Bejarano)
- [2] CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Escritos Varios. Bogotá: Editorial Incunables. (3 tomos). 2ª edición, 1983 (1ª edición, 1892,1893 y 1895).
- [3] CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Estudios. Bogotá: Minerva, 1937. (Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Sección 5ª. Ciencias y Educación. No. 46.)
- [4] CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Mis Memorias. Bogotá: Editorial A.B.C. (2 tomos), 1946.
- [5] CAMACHO ROLDÁN, Salvador. Notas de viaje. Colombia y Estados Unidos de América. Bogotá: Banco de la República. (2 tomos). 2ª edición, 1973 (1ª edición, 1890).
- [6] CORDOVEZ MOURE, José María. Un viaje a Europa. (Reminiscencias). Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. [s.f.].
- [7] SAMPER, José María. Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina. París: Imprenta de E. Thunot, 1861.
- [8] SAMPER, José María. Filosofía en cartera. Bogotá: Imprenta La Luz, 1887.
- [9] SAMPER, Miguel. La miseria en Bogotá. Bogotá: Colseguros, 1998. (1ª edición, 1867).

2. Fuentes secundarias

2.1. Libros

- [1] VV.AA. Cien años de la sociología en Colombia, 1892-1982. Bogotá: Universidad Nacional, 1982.
- [2] ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica. 2ª reimpresión, 2005.
- [3] APPLEBAUM, Nancy [et. al.] Race and Nation in Modern Latin America. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2003.
- [4] ARIAS VANEGAS, Julio. Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005.
- [5] AUSTIN, John L. Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona: Paidós, 1981.
- [6] BAKHTIN, Mijail. Estética de la creación verbal. México: Bogotá: Siglo XXI Editores, 1985. Traducción de Tatiana Bubnova
- [7] BAKHTIN, Mijail. Problemas de la poética de Dostievski. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Traducción de Tatiana Bubnova.
- [8] BHABHA, Homi K. The Location of Culture. London. New York. Routledge, 1994.
- [9] CACUA PRADA, Antonio. Salvador Camacho Roldán. Tunja: Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia, 1989.
- [10] CASTRO-GÓMEZ, Santiago (Ed.). Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia. Pittsburg: Biblioteca de América, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2004.
- [11] CONDE CALDERÓN, Jorge. Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855. Medellín: La Carreta Editores-Universidad del Atlántico, 2009.
- [12] ELIAS, Norbert. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- [13] FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets Editores. 4ª edición, 2008.
- [14] FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. México: Siglo XXI Editores. 1ª edición en español, 1970.
- [15] GARCÍA ESTRADA, Rodrigo de J. Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la nación (1820-1910). Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2006.
- [16] GARRIDO, Margarita. Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815. Bogotá: Banco de la República, 1993.
- [17] GELLNER, Ernest. Naciones y nacionalismo. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- [18] HARTOG, François. El espejo de Herodoto. Ensayo sobre la representación del otro. México: Fondo de Cultura Económica. 1ª edición en español, 2003.

- [19] IREGUI, Antonio José. Ensayo biográfico: Salvador Camacho Roldán. Bogotá: Editorial La Luz, 1919.
- [20] JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. México: Ediciones Alfaomega. 4ª edición, 2001.
- [21] KONIG, Hans-Joachim. En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856. Bogotá: Banco de la República, 1994.
- [22] LARSON, Brooke. Indígenas, Elites y Estados en la Formación de las Repúblicas Andinas 1850-1910. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002. (Primera edición en inglés, 1999). Traducción de Javier Flores Espinosa.
- [23] LASSO, Marixa. Myths of Harmony. Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795-1831. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.
- [24] LIÈVANO AGUIRRE, Indalecio. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. De la campaña libertadora al Congreso de Panamá. Bogotá: Intermedio Editores, 2004.
- [25] MARTÍNEZ, Frederic. El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia, 1845-1900. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- [26] MIGNOLO, Walter D. Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking. New Jersey: Princeton University Press, 2000.
- [27] MÚNERA CADAVÍA, Alfonso. *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2008.
- [28] MÚNERA CADAVÍA, Alfonso. Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.
- [29] NIETO ARTETA, Luís Eduardo. *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 2ª edición, 1962.
- [30] NISBET, Robert. Historia de la idea de progreso. Barcelona. Gedisa, 1981.
- [31] OCAMPO LÓPEZ, Javier. Los Presidentes de Colombia nacidos en Boyacá. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular, 1991.
- [32] PRATT, Mary Louise. Ojos imperiales. Literatura de Viajes y transculturación. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997. (1ª edición en inglés, 1992). Traducción de Ofelia Castillo.
- [33] QUIJADA, Mónica. Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX. Madrid: Consejo Superior De Investigaciones Científicas. Centro de Humanidades. Instituto de Historia. Departamento de Historia de América, 2000.
- [34] RENAN, Ernest. ¿Qué es una nación? Cartas a Strauss. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- [35] ROJAS, Cristina. Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Editorial Norma, 2001.
- [36] SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional/El Áncora Editores, 1989.

- [37] SAID, Edward. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996. (1ª edición en inglés, 1993). Traducción de Nora Catelli.
- [38] SAID, Edward *Orientalismo*. Madrid: Libertarias/Prodhufo, 1990 (1ª edición en inglés, 1978). Traducción de María Luisa Fuentes.
- [39] SERJE, Margarita. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005.
- [40] SMITH, Anthony. *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Ediciones Istmo, 2000. Traducción de Sandra Chaparro.
- [41] TODOROV, Tzvetan. *Las morales de la historia*. Barcelona: Paidós, 1993.
- [42] TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. México. Siglo XXI Editores. 5ª edición en español, 2007.
- [43] URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. Álvarez. Jesús María. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana 1810-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1987.
- [44] VALLEJO MORILO, Jorge. *Cuatro economistas colombianos*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.
- [45] WEBER, Max. *Economía y Sociedad. Esbozos de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica. 16ª reimposición, 2005.
- [46] WEBER, Max. *Basic concepts in Sociology*. New York: The Citadel Press, 1962.
- [47] ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Hondarribia: Hiru Argitaletxea, 2005.

2.2 Artículos de revista (en físico)

- [1] CATANÑO, Gonzalo. Salvador Camacho Roldán. Fundador de la sociología en Colombia. En *Credencial Historia*. No. 4. (Abril 1990), pp. 12-13.
- [2] ELIAS, Norbert. Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación. En *Historia y Sociedad*. Universidad Nacional de Medellín. No. 5. (Diciembre de 1998), pp. 101-117.
- [3] GUERRA, François-Xavier. Voces del pueblo. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el Mundo Hispánico (1808-1814)” En *Revista de Indias*, Vol. LXII., No. 225, pp. 357-384.
- [4] LITVAK, Lily. Topografía de la otredad. Estrategias de la escritura en las crónicas de viaje del siglo XIX. En *Revista de Occidente*. No. 280. (Septiembre de 2004), pp. 92-104.
- [5] NIETO ARTETA, Luís Eduardo. Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper, precursores de la sociología americana. En *Revista de las Indias*. No. 14. (1940), pp. 81-98.
- [6] OCAMPO, LÓPEZ, Javier. El positivismo y el movimiento de la “Regeneración” en Colombia. En *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. LI. No. 744. Bogotá: Academia Colombiana de Historia. (1984), pp. 197-225.

[7] RESTREPO, Gabriel. Sociología decimonónica y finisecular. En Gaceta. No. 32-33, (Abril de 1996.), pp. 121-129.

2.3. Artículos de revista (en base de datos JSTOR y Project Muse)

[1] DEAS, Malcolm. The fiscal problems of nineteenth century Colombia, En Journal of Latin American Studies. Vol. 14. No. 2. (Nov. 1982), pp. 287-328.,

[2] HORNA, Hernan. Transportation modernization and entrepreneurship in nineteenth century Colombia”. En Journal of Latin American Studies. Vol. 14. No. 1. (May 1982), pp. 33-53.

[3] HORNA, Hernan. Transportation modernization and entrepreneurship in nineteenth century Colombia. En Journal of Latin American Studies. Vol. 14. No. 1. (May 1982), pp. 33-53.

[4] PARK, James W. “Regionalism as a Factor in Colombia’s 1875 Election”. En The Americas. Vol. 42. No. 4. pp. (April 1986). P. 453-472.

[5] PRESCOTT, Laurence E. Journey through Jim Crow: Spanish American Travelers in the United States during the Age of Segregation. En Latin American Research Review, Vol. 42, No. 1, (2007), pp. 3-28.

[6] SAFFORD, Frank. In search of the practical: Colombian students in foreign lands, 1845-1890. En The Hispanic American Historical Review. Vol. 52. No. 2 (May, 1972), pp. 230-249.

[7] THOMAS, Jack Ray. “Latin American Views of United States Politics in the Nineteenth Century”. En Journey of Early Republic. Vol. 12. No. 3. (Autumn 1992), pp. 357-380.

2.4. Artículo de revista (en Internet)

[1] MARTÍNEZ, Frederic. “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia. Siglo XIX” [En línea] [21 de mayo de 2010] En Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. XXXIV. No. 44. (1997) disponible en (<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bo144/bo144a.htm>).

2.5 Tesis y artículos inéditos

[1] GALVIS RIVERA, Federico. Progreso, civilización y exotismo. Viajes e imágenes de Japón y Occidente en la segunda mitad del siglo XIX. Tesis para optar por el título de Historiador. Director: Rafael Díaz Díaz. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

[2] MUTIS SÁNCHEZ, José Álvaro. Economía y sociedad en Colombia en el siglo XIX. Tesis para optar por el título de Doctor en Filosofía. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1980.

[3] HERING TORRES, Max S. Sombras y ambivalencias de la igualdad y la libertad en Colombia a principios del siglo XIX. (Sin editar).